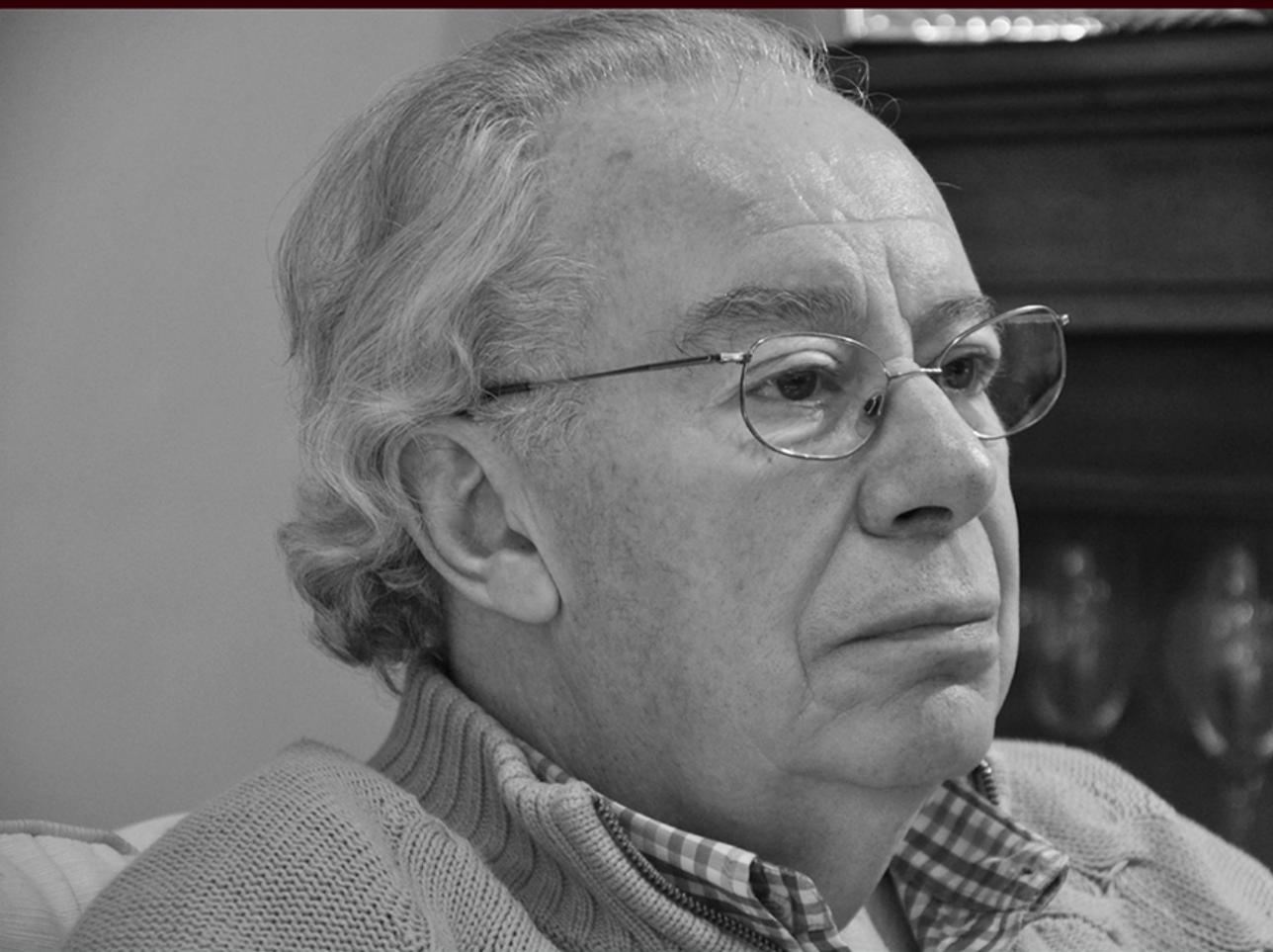


DARÍO PANTANO

Un Psicoanalista de Altas cumbres andinas y del conocimiento



HOMENAJE A JORGE OLAGARAY
Psicólogo, psicoanalista, egresado de la UNSL



Un Psicoanalista de Altas cumbres andinas y del conocimiento

HOMENAJE A JORGE OLAGARAY

Psicólogo, psicoanalista, egresado de la UNSL

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Morfiño

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

E mail: neu@unsl.edu.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU



DARÍO PANTANO

Un Psicoanalista de Altas cumbres andinas y del conocimiento

HOMENAJE A JORGE OLAGARAY

Psicólogo, psicoanalista, egresado de la UNSL



Pantano, Darío

Un psicoanalista de altas cumbres andinas y del conocimiento : homenaje a Jorge Olagaray: psicólogo, psicoanalista, egresado de la UNSL / Darío Pantano - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-733-390-9

1. Psicoanálisis. I. Título.

CDD 150.195092

NUEVA EDITORIAL UNIVERSITARIA:

Directora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo

Tec. Omar Quinteros

Administración:

Esp. Daniel Becerra

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

DG Nora Aguirre Reyes

ISBN 978-987-733-390-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2023 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

*Dedicatoria: dedico este homenaje a Jorge y a su familia,
la que fue muy importante para mi durante momentos
cruciales de mi vida: Jorge, Ana María, Ignacio, Ana María
(hija) y especialmente a Ramiro*

Dario

*Quiero permitirle a Borges que hable por mí
porque encontré un poema de él
que se llama Ausencia y que refleja
lo que siento en este momento*

Ana María Gonzalez de Olagaray

Ausencia

Habré de levantar la vasta vida que aún ahora es tu espejo: cada mañana habré de reconstruirla. Desde que te alejaste, cuántos lugares se han tornado vanos y sin sentido, iguales a luces en el día.

Tardes que fueron nicho de tu imagen, músicas en que siempre me aguardabas, palabras de aquel tiempo, yo tendré que quebrarlas con mis manos.

¿En qué hondonada esconderé mi alma para que no vea tu ausencia que como un sol terrible, sin ocaso, brilla definitiva y despiadada?

Tu ausencia me rodea como la cuerda a la garganta el mar al que se hunde.

*Jorge Luis Borges
De Fervor de Buenos Aires*

A mi Padre

Dos años después de que muriera mi papá, me propuse limpiar sus papeles de la habitación que solía ser su escritorio y que después fue mi consultorio. Había una gran cantidad de libros y de papeles que llenaban la baulera del placar y una biblioteca que ocupaba dos paredes. En los estantes de arriba, casi tocando el techo, había una docena de cajas de cartón tipo bibliorato, abiertas arriba, por donde asomaban los papeles como pelucas despeinadas. Me llamaron la atención. Comprendí al examinar su contenido, que cada una de esas cajas guardaba ideas claves y bibliografía para escribir un artículo. Había siempre alguna hoja con anotaciones o esquemas escritos a mano, a menudo incomprensibles. Luego había artículos, recortes de diario de índole diversa y, hasta algún libro. Advertí que se había tomado el trabajo de fotocopiar e insertar en las cajas artículos de revistas que tenía dos estantes más abajo. Parecía tener todo listo para lanzarse a la escritura, pero faltaba él.

Sentí una pena doble. Por un lado, me impactó su ausencia. Fue como haber encontrado en esas cajas los últimos suspiros de su espíritu curioso e inquisitivo. Sentí deseos de conservar los biblioratos e intentar descifrarlos, pero entendí que era imposible. Justo en ese punto debía aceptar su pérdida. Conservé sólo los artículos que estaban terminados. Ya no estaba presente para dialogar, ni para explicar sus ideas. Por otro lado, sentí pena de que hubiera puesto tanto empeño en archivar para más tarde sus ideas, en lugar de escribirlas de una vez. Aquellos supuestos trabajos parecían igualmente preparados para ser escritos, que para atravesar la eternidad en estado de larva.

Seguramente lo hacía porque sabía que le costaba escribir y tenía miedo de olvidarse las ideas. En “Transferencia, institución en inefabilidad”, uno de los trabajos reunidos en este libro, bromea sobre eso cuando dice,

Hamaca, tibieza solar, todo estaba como al principio. Volví a las voluntarias desventuras de un relator, y me vinieron a la cabeza “los duros momentos en que se lucha en vano por pensar lo que se quiere escribir y por escribir lo que se ha logrado pensar, de Etchegoyen (1986), p. 15) Buena expresión, pensé. Lástima que no sean mis términos, que oscilan entre escribir lo que no pienso y pensar lo que no escribo; por ejemplo, estas disquisiciones. (p. 34).

Por suerte, como en este caso, a veces sí logró escribir lo que pensaba. Y por suerte alguien como Darío se imaginó reunir esos logros en este libro. Muchas gracias Darío por haber hecho el esfuerzo de revisar sus papeles durante todos estos meses, y por haber gestionado este valioso homenaje. Creo que el Jorge estaría agradecido y conmovido por tu cariño y tu trabajo.

Ana Maria Olagaray

Un Psicoanalista de Montaña

Jorge Olagaray fue uno de los pioneros en la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, primera institución de IPA del interior del país y primera también en dismantelar la antifreudiana exclusión de los no médicos de la formación analítica...

Ejercía su práctica a ambos lados de la cordillera y afianzaba sus vínculos con el psicoanálisis chileno a través de su integración a ICHPA.

Jorge, desarrollador del psicoanálisis en los terrenos áridos a ambos lados de Los Andes, podría haber sido el prototipo de un psicoanalista “de montaña” y quizás su tamaño y su terquedad tengan algo que ver con la geografía de su práctica.

Mariano Horenstein

Despedida a Jorge Olagaray

Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Psicoanalista, Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y de la Internacional Psychoanalytical Association (IPA).

Docente de pre y post-grado de Psicoanálisis en Chile y Argentina. Docente y Supervisor del Instituto de Formación de Psicoanalistas del ICHPA y del Magíster en Psicología Mención Psicoanálisis de la Universidad Adolfo Ibañez (UAI) -ICHPA, donde además fue Guía de Tesis. Miembro de la Comisión de Lectura de Gradiva, publicación oficial de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, desde 2007. Dr. © U. Nacional de San Luis, Argentina. Fue Secretario Asociado para América Latina de la Asociación Psicoanalítica Internacional (UPA); Ex-Presidente, Director del Instituto y Analista en Función Didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, Argentina y Miembro fundador de la Sociedad de Psicólogos de Mendoza. Ha escrito y publicado sobre la especialidad en diversas revistas y ha sido relator, expositor y discutiador en congresos locales, nacionales e internacionales de Psicoanálisis y Psicología.'

Cinthia Cassan
Revista Gradiva, Santiago de Chile.

Gracias Jorge Olagaray

Ya han pasado 12 años desde que Jorge se fue. Hoy puedo decir que mucho de mi vida como psicoanalista tiene su influencia. Debo decir también que me convertí en historiador del psicoanálisis gracias a la reunión de un temprano anhelo que no había podido realizar y a la buena fortuna de encontrarme con Jorge. Él quien me habló de Germán Greve Schlegel y su encuentro con Sigmund Freud. Rápidamente me alentó a buscar en el pasado los antecedentes de esta historia, me ayudó a recolectar las cartas que este médico chileno envió desde Europa y participó de un pequeño documental que hice en el 2008. De ahí en adelante, gracias a su ejemplo pude hacer las cosas con mucha dedicación y sobre todo amor. Jorge Olagaray tenía mucho de eso. Después de su muerte, pude saber cuántas pequeñas y significativas historias tenía con las personas que estaban a su alrededor. El taxista que lo llevaba al aeropuerto, las señoras de la lavandería, las horas compartidas con el personal de ICHPA, sus estudiantes, etc. Nunca fue egoísta con lo que tenía. Cada vez que paso por Holanda 87, calle donde tenía su casa-consulta, lo recuerdo. Con Mariano Horenstein lo invocábamos hace unos días y nos imaginábamos lo feliz que estaría de ver el camino que hemos recorrido y lo felices que estaríamos en verlo sonreír. Gracias Jorge por todo lo que sigues significando para muchos de nosotros. Los hombres buenos como tú no mueren nunca. ¡Recuerdo!

Mariano Ruperthuz Honorato

Psicoanalista ICHPA-APdeBA-IPA). Doctor en Psicología e Historia. Profesor investigador UNAB

Conversación...

Bien, Jorge... me han pedido que haga una semblanza escrita de ti, mi amigo. Amigo cuya ausencia definitiva no logra sino ser una presencia inagotable. Amigo que desborda los sentimientos cuando se da la muerte para nosotros, los que nos quedamos.

Persiste la imagen de tu inusual estatura, esperando en la calle Holanda a que pasáramos a buscarte. Tu entrada al auto, en la que parecía que tus articulaciones había que ir acomodándolas para que se ajustaran al espacio de mi vehículo. El saludo sonriente y el entrar en materia de inmediato, sobre cualquier cosa. Todo eso está en juego en este escrito, en muchos ahora, en muchos cada día.

El reencuentro regular contigo. Reencuentro sobre todo de conversaciones, risa, ironía, seriedad, momentos de silencio, recuerdos, alusiones a la familia, de aquellas que sólo se conversan en la intimidad, reflexiones sobre la existencia, sobre el mundo, sobre nuestra mísera precariedad de habitantes de un planeta que no sabe de nosotros.

No puedo excluir de estas vivencias a Eleonora. Fueron casi siempre a tres voces. Tu llegada a Chile nos generó regularidades que compartimos los tres, primero en nuestra casa, cuando llegabas a ella los fines de semana para trabajar en Chile, “medio tiempo” y querías que nos quedáramos hablando ‘huevadas’. Decías: Eleonora vení, dejá de preparar la comida y vení a “hablar huevadas “! Después cuando te instalaste con tu departamento y consulta, siguió dándose esa hermosa rutina de la amistad, Recorrimos picadas y restaurantes, probando datos, los miércoles o jueves por las noches, sin dejar pasar nunca más de dos semanas.

También estaba Mendoza. Ana María, nuestra amiga del alma, Ignacio, tu hijo y mi amigo, Anita María, tu hija y nuestra amiga, los nietos aquí y allá, vividos y hablados. El departamento de ustedes, en San Martín, con profusión de cuadros y de libros, como es aquí en Chile nuestra casa. Ese lugar que acogía nuestra llegada como si fuera lo de uno. La familiaridad, la confianza, la seguridad de estar en lo propio. Esa ciudad, Mendoza que nos hicieron nuestra. Jorge, ¿cómo se te ocurre no seguir presente en todo?

Hacer una semblanza de una amistad como la nuestra, es profundamente doloroso cuando a uno del grupo se le ha dado por irse definitivamente. Tú eras un hombre que no se cuidaba. Nos inquietabas con tu exceso, con ese exigirle al cuerpo lo que el cuerpo no puede dar. Hablábamos de ti a tus espaldas, a veces preocupados, y siempre desmentías con tu presencia nuestras aprensiones, hasta que llegó el final. Vivías la vida en presente y la estrujabas. No te interesaba la posteridad, la figuración. Es que tenías que hacer todo como si fuera todo y como si fuera nada. Entonces... te apasionabas como sólo puede hacerlo un descreído. Te posicionabas a ultranza a la vez que estabas dispuesto a abandonar todo lo afirmado si las cosas así lo indicaban. Invariablemente cada postura era sostenida con vehemencia, como si fuera la última.

Fuiste un kleiniano riguroso. Como eras capaz de comprender las posturas teóricas en su abstracción más valedera, contabas, en ese período de exigencia psicoanalítica formal, con el fundamento más acucioso para defender ese psicoanálisis, el mismo que yo estaba progresivamente desaprobando. Y eras implacable en esa época. El psicoanálisis y sólo el psicoanálisis, tal como se propugnaba desde la IPA. Sabías que tenías que tolerar mis ironías y te reías socarronamente comentando algo así como “este huacho pel..”. Sorprendido siempre alegremente con mi iconoclastía, parecía que nunca estábamos de acuerdo, cuando si lo estábamos sostenidamente.

Después, de la misma manera como nos pasó a muchos, fuiste apasionadamente antikleiniano. Eras implacable para condenar cualquier riesgo de establecer un encuadre técnico formal. Había que conocerte... detrás de todo esto había un pensamiento autoexigente que olvidaba la vejez de los conceptos y que asumía como lo diría Deleuze: la novedad de la repetición.

Nuestra amistad se gestó en la admiración. En mi admiración. Nos conocimos en la Jornadas trasandinas. Allí te empecé a escuchar. Las Jornadas Trasandinas fueron encuentros que se gestaron hace ya dos o tres décadas entre las sociedades de Mendoza y Chile, pertenecientes a la IPA. Se alternaban la sede cada año. Para algunos de nosotros, los chilenos, acostumbrados a un autoritarismo intelectual vacío, muy propio de la Asociación Psicoanalítica Chilena de esa época, el encuentro con algunos mendocinos nos significó respirar un oxígeno del que no sabíamos. Se permitía pensar y se aceptaba el pensar como algo necesario.

Jorge, eras un hombre joven en esos años, te destacabas por la sutileza y profundidad de tus intervenciones: llamaste mi atención. Un día me dijiste: “lo que planteaste no quise desmoronarlo, pero podría haberlo hecho “ a lo que te respondí: “Cuando a uno le suben la apuesta es posible que uno la suba. Deberías haberme cuestionado”. Algo así. Me respondiste: “Verdad, es cierto”. Sin duda te admiré, pero pudimos igualarnos en la amistad y la franqueza. Nos dijimos las cosas tal como las pensábamos y no hubo problema.

En todo caso Jorge, no te quedaste en las actitudes. te jugaste con el compromiso de tu patrimonio y de tu tiempo, exactamente al modo como solo a ti se te daba...

Jaime Coloma
Santiago de Chile

Un reloj sin pila

Recibo agradecido la invitación a escribir en este compilado y memoria colectiva de los escritos de Jorge de parte de su hijo Ignacio Olagaray.

Hace unos días Ignacio me escribió y me dejó la invitación en un audio. Años habían pasado y su timbre de voz estaba distinto. Más ronco y profundo. Le llamé, hablamos y lo primero que le dije fue “tanto tiempo”. Sorprendido constaté que el tiempo transcurrido era mucho más del que suponía. Cada uno había continuado, pero al hablar un par de minutos con Ignacio me sentí transportado, como si la muerte de Jorge hubiese sido ayer. Un recuerdo vivo, de esos que duelen al hueso. Sin el cómodo sopor de la nostalgia.

¿A quién quería decirle “tanto tiempo”? La voz de Jorge en Ignacio, un anhelo que los hace uno. Supongo que así es el duelo cuando la pérdida es importante y llega antes de lo que uno espera.

Recordé que en su funeral no podía decir nada.

Parálisis de pena, otra vez.

Intentaré recuperarme con palabras que hagan de semblanza.

De huella de quien fue para mí.

O al menos que expongan la negrura detrás de este amargo mutismo selectivo.

Y es que a veces uno espera, o entiende al menos, que alguien muera. Hay despedidas que ayudan. Como dice el tango Adiós Muchachos, que las dignifica:

Adiós muchachos, compañeros de mi vida // Barra querida de aquellos tiempos // Me toca a mi hoy emprender la retirada // Debo alejarme de mi buena muchachada. // Adiós, muchachos, ya me voy y me resigno, // Contra el destino nadie la calla.// Se terminaron para mí todas las farras. // Mi cuerpo enfermo no resiste más.

O a veces se espera desde el hastío. Como pasa con los viejos arrinconados en su existencia. Donde nadie se atreve a expresar el deseo de que la muerte acabe de una vez por todas con la letanía del que hace rato renunció al sabor de un buen café.

Pero no. No con Jorge. No se esperaba. Él no andaba por esas veredas.

Le conocí en el período previo a que comenzara sus viajes semanales, por años, entre Mendoza y Santiago. Como alguna vez me dijo, animadamente, sus viajes le habían traído un renacimiento: “¡Me siento como un bebé!” decía. Y bromeábamos con la ridícula imagen de un Jorge Olagaray en su consulta, en mameluco gigante, con biberón y actitud inquisitiva. Pese a haber vivido algunas de las experiencias más difíciles que le pueden tocar a uno en la vida, Jorge transmitía alegría, pasión y aprecio por la existencia. Me contaba que era cercano a David Liberman y que en sus paseos éste le hablaba entusiasmado, caminando hacia atrás: “¡te vas a caer!” le decía a Liberman. Jorge, diría, no se quedaba atrás en esas energías pero llevaba consigo un paso pesado, lento, cadencioso y determinado. Caminaba hacia adelante.

Con Jorge conocí un modo novedoso de entender a Bion. Supe de Green y nos sorprendimos mutuamente en nuestro aprecio por Pontalis, el francés díscolo. Autores a quienes aún cultivo entre mis favoritos. También conocí el gusto por los libros de curiosidades como el tratado sobre el pensamiento triste o la antología sobre la imbecilidad humana. Discutir con

Jorge solía ir a pérdida. No era nada fácil rebatirle. Y, cuando agotaba los argumentos, pasaba a reírse o a cambiar de tema. Con simpatía lúdica lograba muchas veces salirse con la suya, lo cual no hacía menos evidente su faceta insoportablemente terca.

Par de mañosos: entre las suyas asumidas y las mías negadas, nos entendimos. Durante los años que visitó semanalmente Santiago era habitual que nos juntásemos a comer. Su memoria sigue presente en los locales que aún recorro por la ciudad. Ir a los hipsty, a los clásicos o visitar el boliche más objetable. Bueno o malo, qué va, no era lo que importaba.

Lo que importaba era conocer.

Esa genuina curiosidad respecto de las personas y las vivencias cotidianas es una característica que le hacía un extraordinario analista, que admiré y de la que aprendí tanto. Lo mismo respecto de los autores: sin importar las credenciales, los evaluaba en el mérito de sus producciones, lo que más de alguna vez pudo haber caído mal a quien se auto-designara testafarro de un pensamiento. Quien le hubiese conocido sabrá que su temperamento no era el de una persona templada. Apasionado de la vida, aborrecía las imposiciones al otro, la superficialidad vestida de intelecto, el conventilleo, la falsedad, los fanatismos y la estupidez humana. Ante los acabronados no había como callarlo. Ante las personas vulnerables, su sensibilidad era inspiradora.

Y de súbito. La vida de Jorge ya no fue más.

Teníamos una costumbre de puntos seguidos. Un cariño entre intermitencias. Sin correos. Sin teléfonos. Sin trabajo. Nuestra domesticación tomaba la forma de un compartir cada dos o tres semanas. Hasta que dejó de viajar. No llega Jorge. Fuimos a su funeral, estuvimos allí. Pero no llega Jorge. ¿Cuándo llega? No llega.

(no llega)

Tras su muerte, Ana María me dejó un reloj de mesa que Jorge tenía en su consulta. Sigo teniendo el reloj en mi librero, lo veo seguido. Nunca le puse pila. Así protesto. Tiempo ausente. Reloj animita. Tiempo que no pongo en marcha. Tiempo que no llega. La vida con Jorge ya no fue más.

No he tenido muchos a quienes genuinamente puedo llamar amigos pero a mis años me considero afortunado de haber transitado por la vida sabiendo lo que es tenerlos. No siempre se da eso. Por ahí, en estas épocas de likes, influencers y hollow-follows, puede ser visto casi como un romanticismo demodé.

Diría muchas cosas de la genialidad de Jorge como docente, supervisor y su pensamiento psicoanalítico, y no me quedaría corto en elogios. Pero creo que aquí he querido traer algo más personal. El privilegio de haber podido tener a Jorge como amigo me cambió irremediablemente.

Lucio Gutierrez

Dr. En Psicología Pontificia Universidad Católica de Chile

Magister en Psicoanálisis. Universidad Adolfo Ibañez

Miembro de la International Federation of Psychoanalytic

Societies IFPS

Past President de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis

Editor del Journal International Forum of Psychoanalysis

Tremendo Jorge

Quisiera agradecer la oportunidad maravillosa de homenajear a tan tremendo Jorge.

Recordarlo me hace sonreír, recordar su enorme cuerpo abriendo la puerta de su departamento-consulta aquí en Santiago, y que luego de un abrazo me decía :“Ché, Xime, ¿un café?”, ya sabía que mi respuesta sería afirmativa. Entonces comenzaba un perfecto ritual, poner el agua a hervir, armar la pequeña prensa francesa, oler el café, tirar en el lavaplatos 3 chorritos del agua hervida, todo esto mientras me conversaba profusamente sobre cómo son los chilenos, los argentinos, los psicoanalistas, también me preguntaba por mis cosas, mis intereses. Me admiraba conocer a un hombre que pudiese hacer “más de dos cosas al mismo tiempo”. Siempre compartir ese pequeño momento con él me llenaba de alegría, nos reíamos mucho.

Empecé a supervisar con él muy tímidamente, llevaba un par de años titulada, y quería pronto formarme como psicoanalista, tenía 3 ó 4 pacientes, miedo, entusiasmo y ganas de aprender. A veces me decía cosas como “Ché Xime, este paciente está aquí más por tus ganas de trabajar con él, que por sus ganas de hacerse un psicoanálisis”. No sabía si era un piropo o un pequeño regaño. Descubrí entonces en sus supervisiones, cómo comenzar mi propia clínica a partir de su clínica, y descubrí que el tamaño de su generosidad y de sus intereses era infinito. Me sugería leer cosas que iban desde Meltzer y Bion, hasta “La palabra huevón” de Cosme Portocarrero.

Así como me hacía reír muchísimo, también un par de veces me hizo llorar con su sarcasmo, con su honestidad despreocupada. Me fascinaba todo lo que sabía. Luego comenzamos un grupo de estudios y supervisión de Bion. Recuerdo lo mucho que le interesaba que comprendiéramos el mito de Ur y los usurpadores de tumbas. Me parecía tan estimulante cómo habría que usurpar y robar tumbas, para

producir descubrimientos y crecimiento. Me imaginaba nuestro trabajo, ¿éramos ladrones de las tumbas originarias de los pacientes?

Ese grupo de Bion, nos dejó una anécdota que para mí habla mucho de Jorge. Hicimos un asado en la casa de una de las participantes del grupo de estudios, que era un poco mayor que nosotros y tenía una enorme parcela con una gran casa, elegante y linda. Llegamos todos algo tímidos, cuando al minuto con 45 segundos, Jorge me dice “Ché Xime, ¿conoces la turbochela?” Yo me reí y le dije que no tenía idea qué era eso. Entonces le pasaron una lata de cerveza que batió profusamente, luego le enterró un cuchillo y salió todo disparado cual volcán de cerveza que él intentaba tomar, mientras se manchaba él, la mesa, los platos, el cóctel, y nosotros. Inmediatamente se rompió el hielo del grupo con ataques de risa.

Pasado el tiempo me pidió que le ayudara para organizar notas y bibliografía para escribir su tesis, quería revalidar su título de Psicólogo en Chile, y tendría que presentar una tesis. El tema es que la tesis crecía y crecía, ¿Quería hacer una tesis del tamaño de sus conocimientos? Se transformó en un universo en expansión, como su mente, como su generosidad para conmigo. Para mí, era preocupante “Jorge, hay que acotar, aterrizar, esto no va a terminar nunca”, cada vez encontraba más datos y más bibliografía. En eso, nos encontró su partida. Para mí, muy inesperada, dolorosa y prematura. Muy en su estilo, Jorge murió en su ley. Para hacer un homenaje en agradecimiento a todo lo que me enseñó, me cuidó, me hizo reír, me ayudó a crecer, y a hacerme preguntas, tendría que hacerlo del tamaño de su tesis imaginada, uno que sea un universo en expansión. Lamento sólo tener estas limitadas palabras para una ilimitada gratitud.

*Ximena Paz Venegas Heresi
Psicóloga Universidad Católica de Chile
Psicoanalista y docente Sociedad Chilena de Psicoanálisis,
ICHPA*

Un Adelantado

En un video acerca de la historia de ICHPA, con motivo de los 20 años de nuestra Sociedad (<https://ichpa.cl/historias-de-ichpa-parte-v/>), minuto 6,23, Jorge destacaba la pluralidad y reivindicaba el estatus de “adelantado” de ICHPA, en referencia al carácter de la Institución de ser promotora de un Psicoanálisis vivo, cuestionador y diverso, del cual Jorge se regocijaba en su calidad de miembro Titular. Lo que Jorge no decía ahí, es que el verdadero “adelantado” era él, ya que fue un fundamental agente de cambio y de cuestionamiento permanente de hacer de lo establecido un acto de fe y de reproducir normativamente el pensamiento psicoanalítico.

Con Jorge no solamente fuimos amigos cercanos, especialmente desde su estadía en Chile, compartiendo domesticidades y aspectos prácticos y operativos, sino que también permanentemente dialogábamos (y discutíamos) acerca del presente y futuro del Psicoanálisis. Me recuerdo aquel exitoso curso que hicimos juntos, a “dos voces”: “Melanie Klein Revisitada”. Fue quizás ahí, en la construcción previa de las temáticas que abordaríamos, donde probablemente pudimos conversar y discutir de una manera seria y rigurosa nuestras pre-concepciones y ponerlas en una dimensión crítica. Ese fue un espacio privilegiado, tanto en la confección del programa y en los meses de ejecución. Ahí entre lecturas y conversación, iba surgiendo un diálogo y discusión que hizo aparecer una serie de novedades y coincidencias que nos hicieron acercarnos mucho más.

Este sujeto “adelantado” que era Jorge, significó que su presencia personal e institucional navegaba siempre en ese camino fronterizo entre ser un miembro comprometido en su trabajo en las diversas instituciones en que participó y al mismo tiempo observar críticamente su propio rol y el de la organización. Este enfoque libertario que ejercía en su pensamiento, que a veces manifestaba con gran ímpetu y fuerza, no era impedimento para que lo combinara con una

profunda calidez y afecto que evidenciaba en el trato personal y cariñoso que desplegaba generosamente.

La infinidad de comidas que compartimos juntos y con otros amigos y colegas, era siempre un lugar privilegiado de encuentro, lleno de risas y alegrías. Ese aspecto gozador de la vida, fue algo que por supuesto Jorge privilegió compartiendo lo libidinal que desbordaba y desplegaba en sus vínculos. Fue justamente esa forma de vivir y succionar lo vital, teniendo siempre presente a su familia y seres queridos, lo que le dio la fuerza necesaria para poder enfrentar los dolores físicos y emocionales a los que se tuvo que enfrentar, y así poder sostener su valerosa condición ética frente a la muerte.

Jorge se queda entre nosotros con el recuerdo de su risa potente, su afecto y generosidad sin límites. Estará presente con su imagen en nuestros pensamientos, entreverado en el depósito de nuestros recuerdos, con la imagen de su alegría y con nuestro cariño infinito.

Estará vivo entre nosotros, de la única manera en que podemos con un dinamismo cambiante vivir eternamente : habitando en los laberintos de nuestra memoria.

Con un cariño emocionado,

Juan Flores

Psicólogo U. Católica de Chile

*Psicoanalista Sociedad Chilena de
Psicoanálisis-ICHPA. Miembro Titular.*

Doctor en Psicología. U. de Chile

Director Magíster en Psicoanálisis. U. Adolfo Ibáñez

PALABRAS DEL AUTOR

Recordando a Jorge

Me permito ofrecer este homenaje a una persona a quien admiré y respeté profundamente, por sus convicciones, sus saberes, su claridad de pensamiento, su nobleza y su disponibilidad para escuchar.

Lo hago con este pequeño compendio de algunos escritos suyos, con la idea de agregar otros con el tiempo, ya que fue una persona apasionada por el saber.

Licenciado en Psicología, Jorge Olagaray Otero se graduó en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Cuyo, San Luis, Argentina, en marzo de 1969

Jorge, ya no está entre nosotros, falleció un 30 de julio del 2010; nos dejó un legado muy especial y muchos senderos a seguir.

Fue un puntano de exportación, inquieto y agudo; desarrolló sus actividades profesionales en la vecina ciudad de Mendoza llegando a ocupar lugares destacados en la comunidad de psicólogos y aún más en el ámbito psicoanalítico, no solo de Mendoza, de la cual fue uno de sus socios fundadores y Primer Presidente, sino ocupando posiciones de renombre y alto respeto a nivel nacional e internacional.

Fue Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Entre 1993 y 1997 ocupó el cargo de Secretario Asociado para América Latina de la Asociación Psicoanalítica Internacional: FEPAL.

Miembro Fundador y Titular de la Asociación de Psicólogos de Mendoza.

Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA.

En la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza y sus instituciones antecesoras ha desempeñado los siguientes cargos:

Secretario Científico. 1994 a 1998.

Vicepresidente electo. 1994 a 1998.

Director del Instituto de Psicoanálisis de la Comisión de Enseñanza, 1990 a 1994.

Presidente durante los años 1986 a 1987, 1988 a 1989 y 1992 a 1993.

Miembro de la Comisión de Enseñanza, noviembre 1976 a agosto, 1978.

Secretario General y de Actas en la reunión constitutiva y miembro fundador, 1972.

Secretario Asociado para América Latina y miembro del Executive Council de The International Psychoanalytic Association, integrando distintos comités en esta institución. 1993-1997.

Miembro del Sponsoring Committe de The International Psychoanalytic Association, para el grupo de Estudios Psicoanalítico de Brasilia. Esa tarea incluyó la responsabilidad final sobre todas las actividades del Grupo, seminarios, supervisiones, promociones, actividad científica. Incluyó diversas presentaciones, teóricas y clínicas, con unas doce visitas a Brasilia entre los años 1994 y 2003.

Miembro Asociado Directo de I.P.A. Elegido por el Consejo Ejecutivo de la I.P.A. en marzo de 1977, por recomendación del Comité Patrocinador del grupo de Estudios Psicoanalíticos de Mendoza (Presidente Dr. David Liberman). Los requisitos establecidos por el Comité Patrocinador fueron completados en julio de 1976 con la presentación del trabajo “Historial clínico, ataque al vínculo y fuga a la realidad”.

Función Didáctica provisoria. Otorgada por el comité Patrocinador para el grupo de Estudios Psicoanalítico de Mendoza en noviembre de 1976.

Miembro Directo de I.P.A. Los requisitos fueron completados en abril de 1980 con la presentación ante el Comité Patrocinador del trabajo “Encuadre, Espacio Interno y Fase Final del Análisis”.

Miembro Fundador, Titular y Analista en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza y Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Internacional. 08, 1983 a 12, 2002.

Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Alumno y luego colega de eminentes psicoanalistas como por ejemplo de David Liberman; Ricardo Horacio Etchegoyen Edgardo Rolla, Alberto Campo y Eduardo Teper. Bernardo Arensburg; Leonardo Wender.

Logró acceder a supervisiones con el Dr. W.R. Bion, San Pablo, Brasil en abril de 1978

Compartió cursos con; Darío Sor y Elizabeth T. de Bianchedi; Delia Faigón y Fernando Guiard ; B. López; E.T. de Bianchedi; Guillermo Brudny ; Darío Sor y Daniel Rodríguez entre otros.

Importante actividad en la Docencia Universitaria entre otras:

Universidad Adolfo Ibáñez;

Escuela de Psicología, Universidad Mariano Egaña, sede La Serena;

Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de San Luis,

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

Facultad de Psicología, Universidad privada del Aconcagua, Mendoza.

Querido Jorge, siempre oteando en las alturas, nunca te conformaste con saber poco, nos abriste innumerables caminos para investigar, siempre guiado por tu inagotable curiosidad hacia lo más alto, en las altísimas e imponentes cumbres de Los Andes, y de tus queridas serranías puntanas, desde el León Colgado del Potrero de los Funes, hasta La Carolina.

Por siempre...

Dario Pantano

INDICE

Escritos

1	Vida y obra de R. Horacio Etchegoyen	31
2	Investigación y movimiento psicoanalítico: la transmisión en la institución psicoanalítica	77
3	Sobre pluralismo	97
4	Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis	101
5	Despedida al Doctor Guillermo Brudny	107
6	Transferencia, institución e inefabilidad	113
7	Patologías Narcisistas	135
8	II Congreso Argentino de Psicoanálisis	143
9	El Desafío de la Comunidad y Nuestras Convicciones	153
10	CV Abreviado	165

**ESCRITOS
DE JORGE
OLAGARAY**

Vida y obra de R. Horacio Etchegoyen

Jorge Olagaray fue COMPILADOR Y CO-EDITOR del libro “Las tareas del psicoanálisis: ensayo en honor de R. Horacio Etchegoyen”. Buenos Aires: Editorial Polemos, 2000. Colección Psicoanálisis y Salud Mental.

Autor de este artículo, el cual constituye un trabajo de investigación minucioso para rastrear los orígenes familiares y sociales de este médico y psicoanalista, discípulo de Heinrich Racker, autor del clásico libro Estudios sobre Técnica psicoanalítica (Paidós, eds.)

Jorge, además tuvo a su cargo la edición del libro Las Tareas del Psicoanálisis, en el cual interactúa y organiza los artículos allí incluidos. Esto implica, la selección de artículos y las comunicaciones con cada uno de los 35 autores, todos de la más alta talla psicoanalítica nacional y de Hispanoamérica.

Por ejemplo: Otto F. Kernberg; Director del Personality Disorder Institute y del Programa de Psicoterapia de Cornell; New York. Profesor de Psiquiatría de la Universidad de Cornell. Analista didáctico y supervisor en la Universidad de Columbia. Autor de numerosos artículos y libros de impacto en Europa y América. Fue Presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional al momento de la publicación del libro en mención.

Salomon Resnik, argentino residente en París, Estudio en Londres con Melanie Klein, Herbert Rosenfield, W. R. Bion y D. Winnicot.

Robert Wallerstein: analista didáctico y supervisor del Instituto de Psicoanálisis de San Francisco, USA. Ex – Presidente de la Asociación Americana de Psicoanálisis. Vicepresidente Honorario de la I.P.A.

Samuel Zysman: analista didáctico, supervisor y profesor del Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Coautor del libro: La Acción en filosofía y psicoanálisis.

David Rosenfeld: analista didáctico de la A. P. de Buenos Aires; fue Vicepresidente de la I.P.A y autor del libro: Tue Psychotic, entre otros.

Leon Grinberg: analista didáctico y supervisor de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Fue Presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Yolanda Gampel: analista didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Israel y Presidenta de la misma.

Charles M. T. Handy: analista didáctico y supervisor del Instituto de Psicoanálisis de Toronto. Canadá.

Klaus Fink: nacido en Alemania, residente en Chile. Miembro de la Sociedad Psicoanalítica Británica y de Alemania.

Ana Maria Andrada de Azevedo: analista didáctica de la Sociedade Brasileira de Sao Paulo. Presidenta de la misma y miembro de la I.P.A.

Jorge L. Ahumada: analista didáctico de la A.P. de Buenos Aires. Fue editor para América Latina del International Journal of Psycho-Analysis.

Harold Blum: Profesor de Psiquiatría clínica y analista didáctico en la Escuela de Medicina de New York.

K. N. DeWitt; R.D. Medina Ponce; A. Escribens; L. Echevoyen; J.F.Jordan Moore; J.A. Junqueira da Mattos; A.K. Richards; V. Minerbo; L. Nosek; J.M.Quinodoz; L. Rangell; Owen Renik; A. D. Richards; J.S.Rose; D.M.Sachs; F. Schkonik; J. Scheider; M.I. Siquier; D. Sor; E. T. de Bianchedi; D. Tuckett; D. Widlocher;

Horacio Etchegoyen nació el 13 de enero de 1919 en Burzaco, pueblo rural y ferroviario de la pampa, cercano a la capital de la República Argentina y la de la Provincia de Buenos Aires.

Ancestros, familia

Como la mayoría de los argentinos, Horacio desciende de inmigrantes europeos; por ambas ramas pertenece a la tercera generación en el país, con ancestros paternos vascos y maternos italianos. Sin embargo, la influencia del lado vasco en su vida es predominante, por no decir excluyente. El mismo confirma esta impresión: su madre se identificó mucho con los usos, costumbres y valores vascos del marido, a los que permaneció fiel toda su vida. Adhesión frecuente: si se pudiera hablar de genes culturales dominantes, no cabe duda de que los vascos los portan. Horacio es un miembro cabal de Euskadi, como se llama a esa comunidad en general, dentro y fuera de Euskal Herma, el país que se extiende a ambos lados de los Pirineos;

está muy orgulloso de esta pertenencia y la menciona con frecuencia.

Etchegoyen, en euskera, significa cara (etche), (la más) elevada o alta (goien, superlativo de goi, alto). Alude a un linaje antiquísimo l y -con sus variaciones²- es relativamente frecuente tanto en el país de origen como en el Río de la Plata (Sarramone, 1995, págs. 449-502). Sin embargo, la familia que Horacio conoce es bastante reducida-³

Los abuelos paternos (4), Pierre Etchegoyen (1838-1917) y Margherite Jau-reguiber (1840-1912), vinieron separadamente, en circa 1860 y 1856, desde Chihigue y Alos, dos caseríos vascos típicos de los valles pirenaicos, muy cercanos entre sí, en Zuberoa⁵, IparraIde (6). Se establecieron en la parroquia de Montserrat, donde vivían muchos vascos. Es posible que se conocieran desde antes de viajar, pero, con verosimilitud, noviaron ya en Buenos Aires y se casaron en 1862. Pedro era herrero, y se estableció en la zona sur de la ciudad, en la vieja calle Victoria. El y su mujer eran euskaldunes “cerrados”. Venían de la zona donde más se había preservado la clásica modalidad pastoril y rural de su etnia (Sarramone, 1999, cap. S). Sólo hablaban fluidamente euskera, según testimonia el anecdotario familiar. Horacio nunca tuvo noticia de que se expresaran en francés y sabe que su español -aún muchos años después de llegar- era precario: una vez le preguntaron a Pedro -bromeando- qué haría si Margarita le desobedecía; “10 mato”, contestó sin vacilar.

Pedro y Margarita tuvieron varios hijos; los únicos que alcanzaron la adultez y un lugar cierto en la historia familiar son el padre de Horacio, Pedro Fabián, nacido en 1869, y “la tía Teófila”⁷, en 1873. Los dos nacieron en Buenos Aires. Según la tradición oral, la familia se trasladó a Ministro Rivadavia, muy cerca de Burzaco, probablemente huyendo de la fiebre amarilla que asoló Buenos Aires al término de la guerra con el Paraguay, en 1871 (8); es posible que los niños muertos

precozmente fueran víctimas de la epidemia. A la memoria de ellos dedica su tesis doctoral Pedro Fabián (9)

Pedro debe haber sido habilidoso herrero, porque al fundarse, en 1880, una nueva capital para la provincia forjó las rejas -muchas han perdurado de los principales edificios de la ciudad. Impulsada por el fuerte desarrollo del país en esos años, La Plata fue un lugar de excelencia, donde la ciencia, las artes, la cultura y la educación merecieron especial preeminencia. Una ‘ . ciudad culta de estudiantes y poetas...’ , dice Horacio (10) .

En ese ambiente creció. Pero antes de continuar, deseo detenerme brevemente en la condición de “vasco” de Horacio.

La pertenencia a esta etnia extraña y enigmática, con fuerte presencia en nuestro país ll , tiene una particular significación. La mitología popular resalta su honestidad y tozudez paradigmáticas. Solidarios y solitarios, pacíficos pero violentos defensores de su libertad y territorio, apasionados y fríos, cerrados y abiertos, naturalmente democráticos y autoritarios, católicos y paganos, patriarcales pero con un especial respeto a la mujer afectuosos y leales amigos pero insobornables a la hora de los principios, trabajadores que no desdeñan, si es necesario, el trabajo menos calificado, pero invariablemente dignos; antitéticos, paradójales, los vascos son una especie de precipitado de oxímoros (12) .

Honestidad y tozudez quieren decir, para bien y para mal, que un vasco convencido profundamente de algo, jamás va a cejar en su empeño. Y que por más cesiones y concesiones que haga en cuestiones que no hagan al fondo, cuando éste sea tocado va a defender lo que cree hasta las últimas consecuencias, aún a costa de riesgos, peligros y pérdidas. Y si no hay otro remedio -porque son agudos observadores y expertos en sobrevivir quizás van a acatar, pero no cumplir. O, por último, a cumplir sin acatar. Si consideran avasallada su libertad, van a mantenerla como nadie, como una dimensión antes que nada interior. Y si tienen

la ocasión, no van a trepidar en llegar a la insumisión 13 . No en vano han preservado su identidad y su lengua, verdaderos signos de su libertad, durante milenios, siendo ágrafos y careciendo por lo tanto de una historia escrita (14)

Este metafórico interludio vascuense se presta singularmente para iniciar un retrato de Horacio, cuya vida no es sino una lucha denodada por ser él mismo -es decir, por preservar su libertad frente a obstáculos de todo tipo. Sin embargo, me apresuro a agregar -para cerrar el juego de las identidades nacionales- que hay en él un toque se me ocurre renacentista, italiano y materno, presente en la amplitud de su cultura e intereses, en su refinamiento y en su placer por el uso virtuoso y pulcro del lenguaje.

Pedro Fabián, desde siempre inserto en la comunidad vasca, se unió, adolescente, a la Unión Cívica Radical. Estudió medicina en Buenos Aires; se graduó y publicó su tesis doctoral en 1903 e inicialmente ejerció la profesión en la ciudad. Habitaba la zona sur, en la calle Piedras, y fue prosecretario de la Asistencia Pública.

Se casó en 1907, con Fortuna Di Franco (1884-1947), hija de italianos y oriunda de 25 de Mayo, otra localidad de la pampa. En Buenos Aires nació su hijo mayor, Pedro Luis, en 1908.

Tal vez atraído por la ancestral preferencia rural, o también por cuestiones de trabajo, no mucho después se trasladó a Burzaco, muy cerca de su padre, donde ya estaba establecido en 1910 (16). Era un prestigioso, querido y abnegado médico rural, que atendía una vasta clientela. Era generoso y dejó en la memoria colectiva una marca de filántropo; no cobraba a los jóvenes, pero los vascos ricos le pagaban -y bien- dice Horacio; alcanzó una buena posición y adquirió una espaciosa propiedad: “la quinta”. Su práctica, como él la entendía, lo llevaba frecuentemente a desplazarse a campo traviesa, en sulky, en carro o incluso sobre una rastra, la mayoría de las veces de noche. Tenía una verdadera pasión por su trabajo, que llevaba adelante con el sostén de Fortuna, que

lo despedía y recibía con un café que llegó a ser mítico, “el café de mamá”, una institución que más tarde sostuvo Elida. Una calle importante de Burzaco —un apellido vasco devenido topónimo- lleva su nombre.

Sin ser un político, era un militante comprometido. Fue revolucionario del ‘90, y cuando partía furtivamente para esa gesta a la medianoche, su padre bloqueó la salida y le preguntó con energía a dónde iba. “A la revolución, Tata” , contestó,, “Tome” contestó Pedro, y le entregó su poncho. Es probable que participara, también, en los alzamientos de 1895 y de 1905, en este último como médico (17).

Forjó desde esos años seminales un numeroso y calificado grupo de amigos, muchos de los cuales fueron destacados políticos; entre ellos, los hermanos Oyhanarte, Raúl, Rodolfo y especialmente Horacio. Los tres eran muy allegados a la familia. Con Rodolfo trabajó Horacio Etchegoyen en la Universidad de La Plata. Raúl fue un ideólogo del radicalismo, y Horacio Oyhanarte hizo carrera política.

Pedro Fabián continuó trabajando -y fumando- durante los que fueron sus últimos tiempos, después de instalada una marcada insuficiencia cardíaca; considerado un enfermo de riesgo, fue atendido fraternalmente por un colega, amigo y rival político, que poco pudo hacer. Las crisis de *angor pectoris* se hicieron más frecuentes. Fortuna le propuso trabajar, ejerciendo su profesión de maestra, válida de una infrecuente cultura gramatical y literaria. “Si necesita trabajar, coseré bolsas a mi lado”, respondió él, cerrando el tema. Entre los vascos no se concebía que la mujer trabajara fuera de la casa. Guardar reposo, renunciar a trabajar como a él le gustaba y tener que aceptar, además, que su mujer saliera a trabajar era, diría Don Quijote, pensar en lo excusado.

Pedro Fabián tenía una definida idea sobre la familia: quería tener hijos -decía— pero también quería tener mujer, y los hijos se espaciaron. Luego de Pedro Luis, nacieron Juan Carlos en 1912 y Ricardo Horacio. En la época del nacimiento de Horacio

estaba enfermo desde tiempo atrás; falleció súbitamente poco después, a los 50 años, presumiblemente debido a un infarto de miocardio masivo. Horacio tenía siete meses.

En el sepelio, uno de los oradores que Io despidió fue Horacio B. Oyhanarte. Se comprometió, en nombre del partido radical y personalmente, a velar por la familia y el niño.

Es interesante detenerse en la familia Oyhanarte. El padre de los hermanos mencionados, Juan, pequeño propietario y periodista, fundó en 1882 La Verdad, combativa hoja semanal defensora de los ideales cívicos; optó -y con él su periódico- por el radicalismo al escindirse la vieja Unión Cívica. Fue asesinado por la espalda en 1896, estando con su familia en la puerta de su casa, en Rojas, "...ante la mirada absorta de sus cuatro pequeños hijos y de su mujer,..." (Oyhanarte, p. 43). La viuda, María (La Negra, dice Horacio) Hegoburu, embarazada entonces del quinto hijo, llevó adelante la familia y el periódico con inagotable lucidez, energía y fiereza. Y, por supuesto, sin ninguna clase de concesiones hacia el régimen. Muy amenazada, tuvo que migrar (más bien huir) a Junín, y en 1898 se trasladó al Plata. El periódico, en el que trabajaba toda la familia, se convirtió en diario en 1906. Ella sostuvo todo el peso de la lucha y crianza de los niños, por décadas. En 1916, ya elegido Irigoyen presidente, "fue a visitarlo a su casa de la calle Brasil, con el fin de comunicarle, cosa que hizo, que su diario La Verdad, desde el fin de esa semana, no aparecería más. El doctor Irigoyen realmente sorprendido le dijo: '¿Cómo es posible, señora, que se determine usted a no publicar su esforzado diario, si es recién ahora cuando usted puede tener las legítimas compensaciones a sus devociones por la causa y sus inmensos sacrificios?' A lo que la señora de Oyhanarte respondió: 'Por la sencilla razón, doctor, de que no quiero que Io que ha sido siempre una limpia bandera al servicio de una doctrina idealista, se transforme, ahora, en una hoja oficialista'. Y el diario La Verdad no se publicó más". (El Día, La Plata, 6 de enero de 1958; citado por Oyhanarte, p. 64).

Esa era la madre de Horacio Bernardo Oyhanarte, diputado nacional de brillantes intervenciones, que fue reelegido pese a haberse negado y pedido su reemplazo en la lista, enemigo como era de las reelecciones, convencido de que los funcionarios debían renovarse. Renunció finalmente de modo indeclinable, y obtuvo la aceptación de esa renuncia por una exigua mayoría de la cámara, y con el voto contrario hasta de declarados enemigos políticos de los que era, sin embargo, leal amigo. Ministro de Relaciones Exteriores durante la segunda presidencia de Irigoyen (1928-1930), marchó al exilio en 1930 y retornó para asistir, en 1933, al sepelio de Irigoyen, siendo encarcelado. En esa época Horacio lo visitaba en la prisión. Liberado, se exilió poco después, y recorrió unos cuantos países de Europa y los Estados Unidos. Culto humanista, dio conferencias y fue profesor en distintos lugares, ejerció exitosamente su profesión en el último de aquellos países y regresó nuevamente en 1944.

Visto por muchos como el único jefe posible del radicalismo, no aceptó la integración de la Unión Democrática, por cuestiones de principios. Y rechazó, igual que Sabatini, la candidatura a la vicepresidencia que le ofreció Perón. (Abad de Santillán, 1960, pp. 108-109, Oyhanarte, págs. 65-195). Extraordinario orador pese a un defecto congénito de las cuerdas vocales (1S), trabajador infatigable, arrogante y espectacular, lúcido y locuaz, violento y de armas tomar, duelista consuetudinario, astuto y pícaro, generoso y derrochador, noctámbulo y mujeriego, autor de varios libros fue, igual que su madre, un verdadero personaje de leyenda. También, igual que ella, jamás transó con lo que no compartía.

La Plata

Volvamos a la familia Etchegoyen. Poco después de su viudez la joven Fortuna, deseosa de estar cerca de sus hermanas, alquiló la casa de Burzaco y se trasladó con los chicos a La Plata. Entonces fueron elegidos definitivamente los padrinos

de Horacio, y ahí se originan las vicisitudes ligadas a su forma de llamarse. Horacio había sido registrado como Ricardo Horacio, la elección de los dos nombres siguió una costumbre familiar. Posiblemente para atenuar los celos, piensa Horacio, sus padres dieron a elegir a los hermanos mayores los nombres del nuevo ciudadano. Esta pequeña anécdota muestra un contraste muy vasco. El mismo patriarca que no tolera que su mujer trabaje, tampoco tiene inconvenientes en delegar en los chicos la elección de los nombres. Pedro eligió Ricardo; y Juan Carlos, Horacio. Es posible que esta segunda elección tuviera que ver con la amistad familiar con los Oyhanarte, particularmente con Horacio.

Los padrinos iban a ser sus tíos Edelmiro Palacios y Teófila. Después de la muerte de Pedro Fabián, Edelmiro propuso a Horacio Oyhanarte que fuera él el padrino, “así el chico tiene un padrino importante”. Renunciaba a algo muy querido en favor de mayor seguridad para el sobrino. El requerido -muy sabedor de su posición- aceptó con un pedido y una condición. El primero fue que en vez de ser madrina la tía Teófila lo fuera Luisa, la esposa de Edelmiro, hermana de la madre de Horacio; la segunda que al niño se lo llamara Horacio, omitiendo Ricardo. La razón era que ése era el nombre del asesino de su padre. El argumento, sin dejar de ser llamativo, señala la pasión y seriedad puesta en el padrinzago. La madrina fue Luisa y Horacio pasó a ser conocido por este nombre. Andando el tiempo, sin embargo, se hizo evidente que no podía figurar en todas partes como Horacio, cuando su nombre legal era Ricardo Horacio. Durante un período optó por los dos nombres, con lo cual se produjo, dice él, una cierta confusión; no estaba acostumbrado, no se identificaba con Ricardo. Finalmente optó por R. Horacio Etchegoyen.

Durante su infancia, Horacio llamaba ‘papito’ a su hermano mayor, Pedro como su padre; quien a su vez lo llamaba “Horacito”, sin dejar de estar sentido -aunque no resentido- por el veto al nombre que había elegido. Con Oyhanarte en

Buenos Aires, absorbido por sus tareas, el contacto -aunque regular— era más distante. Por razones de edad, cercanía y autoridad, la figura paterna más importante y señera fue la de Edelmiro. Horacio disfrutaba mucho la compañía de este tío, que Io quería entrañablemente y que fue fundamental en la adquisición de su identidad. Fue Edelmiro el que Io llevó a la peluquería y le hizo cortar los bucles con que las mujeres Io peinaban (19) ; y Horacio recuerda también con emoción que solía llevarlo al bar del barrio, donde tomaban una “Hesperidina”, aperitivo alcoholizado fabricado sobre la base de corteza de naranja amarga: medida normal para el adulto, mini medida para el niño. Edelmiro Palacios era un militante político de fuertes ideales democráticos, mitrista o “cívico” que participó en la lucha por el voto universal y secreto.

Dos días después de cumplir seis años, el niño jugaba en el patio de la casa. Una íntima amiga de la familia, Sara, llegó y le preguntó si sabía que Edelmiro había muerto. El niño -que sabía al tío internado- rompió a llorar desconsoladamente. Horacio dice, ahora, que tiene ese recuerdo, tal vez encubridor, y que en vísperas de trasladarse a Mendoza, cuando su hermano le contó que había muerto Sara, también se puso a llorar. Edelmiro murió en 1925, de una peritonitis. La última palabra que pronunció fue “Horacito”.

El contacto de Horacio con su padrino, he dicho, era más distante que con Edelmiro. Pero Horacio Io visitaba en Buenos Aires, y recuerda las esperas en el bufete de la calle Florida, sobre todo durante la presidencia de Alvear (1922 (28), cuando Oyhanarte se había retirado de los primeros planos de la política y dedicado al ejercicio de la profesión. A veces, también él lo visitaba en La Plata. En una de esas ocasiones, al ver que Horacio -que tendría unos diez u once años- leía los opúsculos de una serie que publicaba versiones adaptadas de los clásicos, se encerró con él en la sala de la casa, con orden de que nadie los interrumpiera, y, apasionado por Shakespeare y los clásicos como era, repasó con el niño los argumentos de

muchas obras. La ya mencionada Sara, herida por la orden tajante, entró de improviso y dijo: “Señor, me dicen que usted ha dado orden de que nadie puede entrar aquí”. Oyhanarte, casi sin levantar la vista, contestó secamente: “Así es señora”. Sara se quedó perpleja y salió. Horacio recuerda que al día siguiente tenía en su casa la colección completa de los folletos. En otra oportunidad, Oyhanarte estaba próximo a viajar a Alemania y decidió, haciendo un uso literal de su papel, que su ahijado iría con él, porque quería que conociera el mundo y tuviera la mejor educación. Las lágrimas y ayes de madre y tía poco lo conmovieron, pero tuvo que ceder y pedir que el interesado decidiera. Finalmente, el viaje no se hizo.

Los amigos mantuvieron la palabra empeñada respecto a la familia, procurando que Fortuna trabajara; fue una eximia profesora de castellano y literatura en la escuela Normal Nacional de Señoritas de La Plata e inspectora de escuelas durante el gobierno radical, entre los años 1924 y 1928; éstos fueron buenos años para la familia. En cambio, después de la Revolución de 1930, Fortuna quedó cesante y pasaron privaciones. Entre otras cosas porque ella fue inflexible en el rechazo de cualquier dádiva de los gobernantes de facto. Un episodio indica la contextura de Fortuna y la medida en que había asimilado los austeros valores que sustentaba: un amigo, serio pretendiente que tuvo y funcionario del régimen, quiso designar al hermano mayor de Horacio en un cargo profesional. Ella se negó terminantemente y respondió a los reproches de excesiva estrictez haciéndole notar que también estaba protegiéndolo, porque a él le iba a significar un costo enorme designar un radical. Ya graduado agrimensor nacional, Pedro trabajó en un frigorífico. También puede verse cómo ella -igual que María Hegoburu- desempeña el papel de jefa de la familia, la *etxeka andre* de la cultura vasca; las mujeres pueden asumir esa posición, y no sólo por la muerte del *etxekojaun*, sino por sus aptitudes (Sarramone, 1995, p. 89).

Horacio fue desde chico considerado muy inteligente y despierto. “Tengo un borroso recuerdo de mis cinco o seis años en que Raúl [Oyhanartel me llevaba alzado y me preguntó ‘¿Qué es la muerte?’. Se sobreentiende que Raúl me hacía este tipo de preguntas porque me creía muy inteligente. (Como ves, a veces los grandes pensadores se equivocan). Parece que yo le respondí lo más suelto de cuerpo: ‘Volver a la vida, volver a ser’. Muy impresionado, corrió a contárselo a mamá con estas palabras: ‘Fortuna, este chico me pone la carne de gallina’ “(20) Esta veta religiosa o mística tuvo otra aparición: “... cuando tomé la comunión. al final de la latencia, vi nacer una fe que inquietó a mi familia. Hasta pensé hacerme cura Entre sus recuerdos de infancia, Horacio destaca la importancia que tenían para él los amiguitos.

La educación que recibió Horacio fue esmerada. Cursó la escuela primaria en la escuela anexa a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, donde sus maestras, que recuerda a menudo, eran graduadas universitarias; cursó la secundaria en el Colegio Nacional y tuvo destacados profesores, entre los que jerarquiza especialmente a Narciso Binayán, y también a Pedro Henriquez Ureña (22). Del primero, una personalidad compleja y conflictiva, Horacio dice haber aprendido el amor por los libros y la técnica de la corrección de texto; también que lo interesó por las filosofías orientales y particularmente por Krisnamurti; aunque piensa que con esto perdió el tiempo e inquietó seriamente a la familia, lo llama “el gran maestro de mi convulsionada adolescencia” (1957a, p. 11).

Más perdurable que sus devaneos místicos resultó la fervorosa adhesión a los ideales radicales, otra fuerte identificación con su padre y su padrino. Entre estos ideales estaban -y están- la libertad y la ética como fundamentos básicos de la vida.

La expectativa familiar -especialmente materna y de la tía Luisa- era que Horacio se dedicara a las letras o al derecho, materias para las cuales se le reconocían destacadas

aptitudes. Sin embargo, en el momento de decidirse primó la identificación con su padre, mediada y reforzada por su hermano inmediatamente mayor, Juan Carlos, que ya estudiaba medicina. El mismo dice ahora que las otras facetas de sus intereses han estado siempre presentes: el psicoanálisis tiene mucho que ver con la palabra y los argumentos. Siempre mantuvo el interés por la res publica y la política en su más alta acepción; y son bien conocidos su gusto por escribir y su afición a las letras.

El estudiante brillante de primaria y secundaria siguió siéndolo en la Universidad a la que ingresó en 1938, pero con un cambio: Horacio tenía que trabajar y era imposible mantener el ritmo ideal de los estudios. Empleado en la Biblioteca de la Universidad, su tarea más importante fue desarrollar un fichero de la sección médica, que hizo época. Al mismo tiempo quería estudiar de un modo completamente concienzudo y profundo. Los condicionamientos externos e internos hicieron que la carrera de Horacio se prolongara unos diez años; Zimmerman (1987, p. VII) dice -certeramente- que la prisa nunca fue su fuerte. En todos sus exámenes, menos uno, obtuvo la máxima calificación posible, excelente. La única excepción fue un examen en el que Horacio expuso con la solvencia de siempre; al final, el profesor preguntó cómo medicaría al paciente, y Horacio contestó nombrando en latín la droga pertinente. “Pero no, hombre, coramina”, bramó el otro. “Profesor, eso es lo que he dicho”, retrucó el alumno. Semejante precisión le costó recibir un “distinguido”

El deseo de ir al fondo de las cosas lo impulsó, también, a trabajar en Anatomía Patológica, y a esa dedicación responde el primer trabajo que publicó, en colaboración con su maestro en la especialidad (1943). Recuerda con simpatía sus “andanzas” en esa cátedra. Después se interesó por la clínica médica, con un gran profesor, que publicó un libro (Mazzei, 1945) sobre sus lecciones, ‘ . en base a la versión de nuestro distinguido amigo y alumno, el señor Horacio Etchegoyen” (p.3). Sin embargo,

las habilidades taquigráficas de Horacio no impidieron que el maestro se disgustara sin retorno, cuando el alumno declaró su interés por el psicoanálisis. La Psiquiatría ya era una firme elección.

Entretanto se había casado -todavía estudiante- en 1944, con Elida Pieri, estudiante y luego Profesora de Letras, uno de los momentos cruciales de su vida. La ceremonia y el festejo fueron austeros, y el único no familiar directo que asistió fue Horacio Oyhanarte,

Los hijos, Alicia, Laura y Alberto -hoy médicos y psicoanalistas, las mujeres, físico el varón-, nacieron en 1944, 1948 y 1949, respectivamente. Fortuna falleció, a los 63 años, en 1947. No alcanzó a verlo recibido, pero sí conoció a Alicia. En los primeros años después de recibirse, Horacio, mientras empezaba a analizarse, se dedicó con intensidad al aprendizaje y a la práctica psiquiátrica, e inició una carrera asistencial en el Hospital "Melchor Romero" de La Plata. Llegó a ser Jefe del Pabellón de Admisión, y reconoce con afecto al doctor José María Blanco como su maestro. Esa carrera tuvo un fin abrupto. A la exigencia de usar luto por la muerte de Eva Perón en 1952, resignó ese cargo, y fundó con su hermano Juan Carlos y otros colegas la Clínica Charcot en La Plata: "así terminé de hacerme psiquiatra", dice (Escritos, 1957a, p. 12). Es interesante atisbar en sus intereses de esa época, cosa que puedo hacer gracias al vivido testimonio del Dr. Juan Carlos Stagnaro, un discípulo suyo (23) . Horacio le regaló sus ejemplares de los textos de Lange y Bostroem y de Rogues de Fursac, que -cuidadosamente subrayados- prueban su amplitud de miras y su interés por conocer fuentes alemanas y francesas. En la dedicatoria los señala como fundamentales en su formación. Puede verse allí el subrayado de Horacio cuando Lange reconoce el mérito indudable de Freud, posición diferente a la de su maestro Kraepelin (Lange y Bostroem, p. 65).

Horacio se había interesado por el psicoanálisis siendo todavía estudiante, al caer en sus manos el primer número de la Revista de Psicoanálisis. Curioso, escribió al Dr. Enrique Pichon Rivière, quien le contestó con deferencia, informándole los pasos necesarios para ser psicoanalista. Horacio comentó divertidamente a Elida: “Estos locos dicen que para ser analista hay que analizarse; para ser partero ¿habrá que parir?”, y dejó de lado el asunto.

La Plata — Buenos Aires

Pero fue transitoriamente. Pocos años después, al morir su padrino (24) Horacio salió del velatorio y deambuló aparentemente sin destino por las calles aledañas, sumido en la tristeza. Sin saber cómo, el 8 de noviembre de 1946 se encontró en la que fue la primera sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fue cordialmente atendido por Bella “Beba” Fridmann, la secretaria. Una secretaria muy particular, que ansiaba ser psicoanalista y rápidamente entabló conversación con Horacio; y que, enterada de las circunstancias en que él había llegado “por casualidad”, le infligió la que tal vez fue la primera interpretación psicoanalítica -silvestre, es cierto- que recibió Horacio: “Pero doctor, entonces a usted lo trajo aquí el inconsciente” no fue la única vez: días después, al comentar Horacio que sufría una pesadez gástrica, la aspirante secretaria reincidió: “La que tiene pesadez en el estómago es su mujer”; aludía al embarazo de Elida, que esperaba a Laura.

Tiempo después Horacio, todavía estudiante, aunque ya había terminado de cursar, y siempre guiado por las informaciones de Fridmann, retomó -ahora en forma personal- el contacto con Pichon-Rivière, y empezó a viajar asiduamente para concurrir a sus cursos. “En la clínica de la calle Copérnico -escribe Horacio- conocí desde luego a Enrique Pichon Rivière y la Negra Pichón, Arminda Aberastury y al joven David Liberman. Se analizaba con Enrique y empezaba a perfilarse. La vi de lejos a la siempre esquizoide Rebe Alvarez de Toledo, conversé

más de una vez con Arnaldo y con Teodoro Schlossberg. Allí estaban Marialzira y Danilo Perestrello. Menos recuerdo a Alcyon Baer Bahia, que volvió a Río y dejó malherida a Beba Fridmann. Me hice amigo de Aniceto Figueras, que después se hizo curandero y trabajaba con un búho. Estaban también los Baranger. A veces iba Garma. De pasada vi a un extranjero lleno de vida y simpático que se llamaba Racker, y de entrada me cayó bien; ni titular sería. Elena Evelson era la secretaria administrativa de la Clínica y desde entonces somos amigos. Había mejicanos como Fortunato Ramírez, que traducía del inglés el libro de Levine, *Psychotherapy in Clinical Practice*, con el que Pichón nos daba un seminario” (25)

Decidió analizarse -aunque creía que era sólo por la formación, y que no estaba en juego nada personal y Pichon-Riviére le indicó que se comunicara con uno de los didactas, el doctor Celes Cárcamo. Tenía que llamarlo entre la una y la una y cinco de la tarde, lo que desde La Plata y requiriendo la intervención de una operadora, era poco menos que imposible. Por entonces, Horacio preparaba las últimas materias de la carrera y soportaba las burlas de sus compañeros de estudio por su insistencia. Cuando pudo comunicarse, el doctor Cárcamo se limitó a decirle que tomaba nota del pedido.

Al terminar de rendir las materias, en octubre de 1948, inició su análisis con el Dr. Luis Rascovsky, por indicación de Cárcamo. El análisis se interrumpió en abril de 1950, porque el analista consideraba que el aspirante a candidato no tenía aptitudes. La estupefacción de Horacio, probablemente, llevó al analista a explicarle que “había analizado su contratransferencia”. Horacio preguntó: “¿Con quién?”; y él contestó, molesto: “¿Cómo con quién? , conmigo, pues”. El asombro se convirtió en desazón.

En mayo inició el que habría de ser -desde 1952- su análisis didáctico, con H. Racker, a quien Horacio reconoce cada vez más como el pilar fundamental de su identidad

analítica. Racker era modesto, educado, fino, nada intrusivo ni autoritario. Su excelente humor, se aunaba a una gran honestidad intelectual y al coraje necesario para reconocer los problemas contratransferenciales sin exponerlos al paciente. En una oportunidad Horacio se quejaba por un reajuste de honorarios; reconocía que era adecuado, pero objetaba el momento. Con toda calma y humor Racker comentó que, como analista, nunca había visto a alguien aceptar que el momento de un reajuste fuera oportuno. Horacio también pudo desplegar su humor, haciendo presente a Heinrich que gracias a su colaboración era posible que estuviera elaborando teorías sobre la contratransferencia (Zimmermann, pág. VIII). En ese contexto, pudo trabajar más consistentemente sobre los motivos de su análisis. Diré ahora que era inmaduro e inseguro, y que tenía significativos síntomas neuróticos. En el terreno anecdótico, recuerda que gracias al análisis pudo permitirle a Élida que trabajara, y también librarse de la supuesta culpa de ser el responsable de que su madre no se casara nuevamente.

Horacio completó en 1955 los seminarios. Hizo supervisiones oficiales con David Liberman y León Grinberg; y no oficiales con Pichon-Rivière, Tallaferro y Langer. Su análisis terminó en mayo de 1957.

Mientras tanto, el gobierno había cambiado y Horacio -que desde su renuncia en 1952 no había tenido ningún puesto público- volvió al contacto con la Universidad, llegó a ser Director de Salud Mental en su provincia y presidió el Centro de Graduados de Medicina, en La Plata.

Había terminado el que podríamos llamar período formativo, la cuidadosa preparación para una empresa de gran aliento. Había formado una familia, y el menor de sus hijos tenía ya ocho años. Hacía cerca de una década que viajaba casi diariamente desde La Plata a Buenos Aires, unos ciento veinte kilómetros cada vez, fuertemente comprometido con el

análisis y sólidamente vinculado con algunos de los colegas más destacados -cuyos pintorescos comienzos hemos visto— Horacio decide cerrar la clínica y trasladarse a Buenos Aires. Tuvo que vencer su reticencia a abandonar La Plata y sus objeciones a la vida en la gran urbe.

En eso estaba cuando -vía Pichon Rivière- aparece la posibilidad de hacerse cargo en Mendoza de la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas. Sucediendo al Dr. Jorge García Badaracco (26). La pasión por la vida universitaria y la posibilidad de participar en la construcción de una universidad reformista -uno de los ideales de toda la vida de Horacio jugaron un papel en la decisión de aceptar, seguramente junto con muchos otros factores; entre ellos, la posibilidad de residir en una ciudad de un tamaño parecido al de La Plata. Es, con todo, una decisión infrecuente entre los psicoanalistas, que migraban sin retorno -sobre todo en aquellos años- desde el interior hacia la capital, para formarse.

Horacio tiene 38 años; nel mezo del camino, elige Mendoza. No sabía que en realidad se trataba solamente de un intermezzo de una década.

Mendoza

De complexión armónica, estatura quizás un poco menos que media, muy blanco y hasta levemente pálido de tez, inquisitivos ojos vivaces, destacada nariz, mostacho prominente cuyas puntas entre sus dedos producían un cric, cric inolvidable, perfil de mosquetero y canas incipientes, serio y sonriente, cordial y observador, siempre mirando un poco más allá, inquieto, ágil y movedizo, curioso y alerta, incisivo, preguntón y apasionado, el hombre que desembarcó en Mendoza en mayo (27) -sin familia(28) pero CON armas y bagaje tenía verdaderamente algo que decir y no podía pasar desapercibido. Pronto desplegó su extraordinario carisma.

El 21 de junio de 1957 dictó su clase inaugural (Escritos, 1957a), uniendo un agradecido balance de su formación a un fundado programa de acción para los cinco años por los que la universidad lo contrataba. No quedan dudas, si uno lee lo que dijo esa vez, de la profunda seriedad del empeño. Se hizo cargo de Psiquiatría y fue fundador de Psicología Médica. Director de Salud Mental de la Provincia, creó los primeros servicios de psiquiatría en un hospital general y de psiquiatría infantil en el Hospital de niños. Introdujo la psicofarmacología, dirigió ensayos de drogas y otros trabajos de investigación. Escribió, publicó, y estableció su práctica psicoanalítica. Visitas, cursos y jornadas se sucedieron. La cátedra crecía y se formó un Ateneo. El informe Sivadon (1963) refleja de un modo ecuaníme la notable empresa.

Los días de Horacio empezaban a la madrugada; habían quedado atrás los años más noctámbulos, los de estudiantina y bohemia, y también los de viajar a Buenos Aires y volver tarde a la noche a conversar largamente con Elida o con amigos. A las cuatro estaba estudiando, a partir de las seis y media atendía un par de horas el consultorio y después partía al hospital y la cátedra. A la tarde nuevamente el consultorio, a la noche escribía. Una constante de Horacio, desde que lo conozco, es dormir pocas horas. Puede ser que tenga sueño, pero nunca lo he visto deseoso de dormir.

Se formó en Mendoza un gran grupo -heterogéneo y plural- de colaboradores y discípulos que, cuando Horacio no tenía más de cuarenta años, empezaron a llamarlo “El Viejo”, título que aceptó con gusto y empezó a usar.

Más temprano que tarde, sin embargo, las cosas empezaron a complicarse. En parte, más allá del florido anecdótico, quizás por el propio éxito, que resultaba intolerable para el establishment, en algunos casos auténtico y en otros oportunista, pero siempre muy clerical y conservador, que regía la facultad y otras instituciones. El psicoanalista y reformista empezó a ser tildado de comunista e inmoral.

Algunos testimonios muestran que, en realidad, estaba condenado antes de llegar(29) . Habiendo ganado el concurso de la cátedra -al que decidió presentarse, es decir que pensaba quedarse más allá del contrato- la terna fue alterada por los cuerpos directivos y Horacio excluido de la universidad.

Fue, en realidad, un antecesor de las víctimas de la “noche de los bastones largos” y de las posteriores persecuciones de las dictaduras (Vélez, 1999, pág. 25). Una historia detallada de este proceso merece escribirse, más allá de informes excelentes como el de Grinfeld (1999 o el del MURC, 1964), en nombre de la memoria y la dignidad, aunque se trate de la infamia y la locura, y aunque no pueda hacerlo aquí. La superposición y manipulación, premeditada sin duda por algunos, de malentendidos, prejuicios y maldades rotundas, convirtió la defensa de intereses mezquinos de poder en una supuesta cruzada y lucha ideológica donde estaba en juego la civilización occidental y cristiana. Un deleznable opúsculo, llamado Psicopolítica, de autor ignoto, sospechosamente parecido a las patrañas de los sabios de Sión y de la conquista judía de la Patagonia, circulaba profusamente expandiendo su iluminado mensaje de alerta frente a la conspiración comunista que se proponía capturar las mentes. Aunque no se menciona a los judíos exprofesamente, abundan las alusiones; y el psicoanálisis es enlistado entre los medios de la conquista. A veces, las cosas que pasaron -que fueron muchas, muy concretas- le resultan a uno mismo tan extrañas y lejanas que es comprensible la reacción que a veces se recoge de otros, cuando piensan que uno exagera. Es mucho más fácil creer eso que pensar que lo que sucedió es verdad. Era la época del plan Conintes y de las primeras exteriorizaciones de la teoría de la “seguridad nacional” (Romero, 1994, p. 205).

Al alboroto local que despertó la negativa de Horacio a firmar una adhesión a declaraciones contrarias a la participación estudiantil en el gobierno universitario, compulsivamente propuesta desde el decanato de la facultad, se sumó también

la lucha del concurso de Psiquiatría en Buenos Aires; Horacio había sido nombrado jurado, y todas las armas fueron buenas para excluir del mismo al candidato Mauricio Goldenberg. En Mendoza, nada pudieron frente a los embates, ni la lucha de los estudiantes y graduados, ni los muchos discípulos, ni los intelectuales, artistas y pensadores que apoyaban a Horacio, ni las ponderaciones de la mayoría moderada, ni otras instancias que intervinieron, como la Cámara de Diputados de la Nación (30), que hizo llegar a la facultad un pedido de informes que fue hábilmente implementado por las autoridades.

Herido y dolido, Horacio nunca se quejó, ni se hundió en la depresión, ni perdió el humor y la alegría de vivir. Ha dicho a veces que podría haber sido más cauteloso. En realidad, estas declaraciones se refieren a pequeños episodios para nada decisivos en el conjunto; nunca han dudado de esto ni siquiera algunos seguidores de Horacio, que hubieran preferido que no se ocupara de defender la Reforma Universitaria, o que advirtiera que su lucha era psicoanalítica y no política. Quizás sin advertir ellos que tal asepsia hubiera sido sencillamente no ser él. No se arrepiente de nada y tiene claro que hizo solamente lo que debía. Que la exclusión fuera el precio le dolió, y mucho. Pero no le importó, si por esto se entiende variar de juicio, o arrepentirse, o intentar retractarse.

En Mendoza se consolidó, en el crisol de una lucha dura y desigual, lo que Berenstein llama la “institución” que es el matrimonio Etchegoyen. Elida había dejado de trabajar antes de que apareciera la posibilidad de ir a Mendoza, para ocuparse de la familia y todo lo que tenía que ver con la infraestructura y logística del torbellino de la actividad de Horacio. Asumió además la parte no siempre grata de la tarea: poner límites -algo que no siempre puede hacerse con simpatía y asegurar que Horacio descansase un mínimo. Esa estructura se hizo más intensa, más tensa, en Mendoza. Elida también fue una trabajadora infatigable, práctica y concreta. Y muchas veces pudo -antes y después de Mendoza percibir situaciones que

Horacio no advertía. Por ejemplo, cuando tenía su libro “Los fundamentos de la técnica...” listo para publicar, algo trababa el proceso. Y fue Elida la que advirtió de qué se trataba. Horacio para nada exagera cuando dice -al dedicarle ese libro- que debería considerarla coautora. La devoción que Horacio le ha profesado -y le profesa, ahora que ella está enferma- nace no sólo del apasionado, y por eso mismo no exento de vicisitudes amor de siempre, sino también de la gratitud.

Horacio residía en Mendoza cuando, en 1960, devino miembro adherente de la APA, con un trabajo de promoción que constituyó mucho más que un historial clínico (Escritos, 1960c). Fue el más analítico de los trabajos de esa etapa, sobre un paciente que atendió en La Plata, uno de los primeros sobre análisis de la psicopatía y no carente de ideas originales. Fue el primero de sus trabajos en la zona de los pacientes “difíciles”, que continuó con el estudio de las perversiones y culminó con las formulaciones de 1980 que comentaré más adelante. Es típico también de la manera como Horacio se vale de la historia de las ideas y de su forma de utilizar las teorías. Ignoro las razones por las que no se publicó en la Revista de Psicoanálisis, como estaba previsto; tampoco sé si jugó algún papel el hecho de que fuera utilizado para acusar a Horacio.

Cuando ya habían aparecido los primeros sinsabores con el proyecto de Mendoza, hubo otro episodio doloroso, inesperado y de pesada significación: la muerte de Heinrich Racker el 28 de enero de 1961, a los 50 años. No mucho antes, Horacio había recibido de él una carta afectuosa, que no tardó en comprender que era una despedida.

Escribió un sentido y mesurado “Homenaje de admiración y gratitud al eminente psicoanalista y maestro” (Escritos, 1961c) 31. Racker falleció a la misma edad que su padre (32); aunque Horacio creyó, hasta no hace mucho (33) que en ése momento su padre tenía 48.

Los últimos años de Horacio en Mendoza fueron dedicados, con más intensidad, a la práctica analítica. El Ateneo de la cátedra, que pese a serlo tenía personería jurídica y era una entidad independiente, evolucionó hasta convertirse en la actual Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, de la que Horacio es Miembro Honorario. Bernardo Arensburg, un psicólogo chileno formado en París, discípulo de Lagache, participó también en ese proceso (34). Horacio vino a Mendoza por y para la universidad. Sin embargo, dejó una simiente psicoanalítica. Unos cuantos de los discípulos de Horacio devinieron conocidos analistas y permanecieron en Mendoza. Otros siguieron caminos diferentes. Y otros migraron, pero siguieron en la especialidad: Bernardo Alvarez Lince a Colombia. Pablo Grinfeld a Buenos Aires, Oscar Pizarro a Bahía Blanca.

El trabajo de Horacio en Mendoza fue el intento más serio que haya existido en Argentina, y quizás en Latinoamérica, de unir Psicoanálisis y Universidad; no sólo en la teoría, sino también en la práctica, de tal forma que puede compararse a algunos casos en los Estados Unidos. Además, sin anular el amplio espectro que cubre la psiquiatría, más allá del análisis. Quizás era demasiado.

La persistente vocación de Horacio por escribir ya se había puesto de manifiesto antes de Mendoza. Pero es aquí donde se desarrolla su primer período significativo como escritor científico. Los temas de sus escritos mendocinos cubren el amplio espectro de la enseñanza e investigación psiquiátrica. Hacen presente también ciertos rasgos de su estilo. Escribir es fácil para Horacio; y engorroso, a la vez, porque siempre se puede mejorar y pasa “día tras día, hora tras hora en las páginas que a veces nos satisfacen y las más se rompen y se rehacen sin cesar” (Escritos, 1992 a); están también “los duros momentos en que se lucha en vano por pensar lo que se quiere escribir y por escribir lo que se ha logrado pensar” (Escritos, 1986b, p. 15). Escribir es parecido, por una parte, a escribir

la historia; y por otra conlleva -o debería hacerlo, a su juicio reconocer y explicitar qué es Io que uno opina. De Io contrario puede suceder que uno Io haga de la peor forma, por omisión u omnisciencia. Tratándose de Horacio, es completamente cierto y literal que conocer algo -requisito previo para escribir- es conocer su historia. Es un scholar cuidadoso de los términos y de la precisión al escribir, y prefiere Lope de Vega a Góngora, es decir la claridad a la oscuridad. Intenta ser justo al adjudicar orígenes y prioridades, por más que sabe bien que las ideas no son patrimonio exclusivo de nadie y que su diseño es, con pocas excepciones, tarea de muchos. Detesta el plagio. Cuenta que en las clases en La Plata, Arturo Marasso se preguntaba ‘¿A quién podré plagiar yo para ser original?’; pregunta que, sigue Horacio, “en psicoanálisis tiene una respuesta concreta, a Sandor Férenczi” (Escritos, 1992 a).

A fines de febrero de 1966, cerca de nueve años después de llegar, Horacio deja Mendoza. Pasa por Nueva York, donde un amigo, el Dr. Rafael R. Róssen (35) , “hizo Io indecible para que fuera grata mi estadía, y Io logró” (36) no puede con el genio y visita el Post Graduate Center for Mental Health. Llega a Londres, con una beca de la OMS que siempre consideró una forma de reparación y reconocimiento por su desempeño en Mendoza.

Londres

Salomón Resnik lo espera, aloja y acompaña, y Io ayudará todo el tiempo. A fines de febrero llegan, por barco, Élida y los hijos.

- Agradezco a los Dres. Ricardo Estrella. José Gabay, Roberto Guerrini. Reina Lagupsky de Kotlik, Ornar Lazarte, Estela Welldon y Simón Zogbi sus testimonios sobre los años en Mendoza de Horacio.

Las tareas en la Tavistock Clinic, como becario, son una parte de Io que Zimmermann (1987) considera volver a ser alumno,

después de haber sido profesor. El punto más importante del tiempo de reflexión que fue la experiencia londinense es el re- análisis con Donald Meltzer. Ese año, dice Horacio, estuvo bajo la intensa influencia, estudiando y supervisando, de las principales figuras del grupo kleiniano. Como voy a referirme más adelante a su condición de kleiniano, basta por ahora señalar que no se volvió sin embargo, un miembro de la escuela en ninguno de los sentidos convencionales, algo que considera ya sin vigencia.

Como era inevitable, se planteó la cuestión de establecerse en Londres. Aunque Horacio, que sabe muy bien cuántos límites tiene la seductora idea de que uno es dueño de su propio destino, suele decir que más bien la cuestión fue decidida por la dificultad de que toda la familia se reuniera (Alicia ya cursaba Medicina en Argentina), lo cierto es que decidió volver.

Buenos Aires, finalmente

Desde 1967 Horacio está en Buenos Aires. Ha pensado siempre que su desarrollo fue mejor volviendo que lo que hubiera podido ser quedándose en Londres. Es claro que esta idea ya estaba allá, entonces. Y que Horacio sintió/pensó, también entonces, que debía/quería volver. Desde el punto de vista de los lugares para vivir; es la tercera vez que se encontraba en una encrucijada. Y también esta vez resolvió enfrentar las incertidumbres del cambio. Que las cosas salieran bien no modifica la impresión de que algo en la gran ciudad resultaba temible para Horacio. ¿Serían las condiciones del hábitat? ¿Habría, quizás, algo de aquel divulgado verso de Borges sobre la unión no por el amor sino por el espanto? ¿Podría ser, tal vez, no la gran urbe sino la monumental obra que esperaba la verdadera ciudad, que después se transformó en el libro y en otras empresas? Detrás de la serenidad, que Horacio no ha perdido nunca, el mayor espanto posible es enfrentarse a uno mismo sin cortar camino, sin traicionarse, ser fiel, o saber que uno es infiel y ser capaz de serlo respecto de algunas o muchas de las contradicciones internas propias de la condición humana,

de aquellas cosas que ya no se van a alcanzar. Por ejemplo, ser profesor de psiquiatría, formar una escuela e investigar en la universidad. Y es aquel enfrentamiento el que da sentido a perspectiva que, de otra forma, serían disquisiciones vacías, imposibles de contrastar y respaldar, sobre lo que 'hubiera sido' 36 en el pasado, o lo que 'podría ser' en el futuro. Horacio tiene un particular sentido del tiempo, que extiende y valoriza el presente. Es ese el elemento que aporta la serenidad, me parece, mientras en el trasfondo, o alrededor, se agitan las tormentas de los cambios. La vida de Horacio no ha sido mezquina en encrucijadas y disyuntivas; que sea un experto en la materia no abona pensarlas sencillas. Horacio sabía, sentía o presentía -que son también maneras de saber- que, en parte por su propio designio (aunque postergado una década), y en parte porque Mendoza no pudo ser, era Buenos Aires el escenario; y la tensión es grande. Ahora es, definitivamente, el momento para el cual se preparó con tanto cuidado. Porque Horacio, sin desmedro de su modestia, siempre supo qué lugar ocupaba.

Mantuvo siempre, aunque haya ido diluyéndose en el tiempo, una cierta nostalgia de un hábitat más tranquilo, ubicado en un hipotético retiro en Bariloche. Es imposible no pensar, una vez más, en los ancestrales valles pirenaicos.

Mientras aprendía a vivir en Buenos Aires, Horacio volvió a supervisar con Liberman y Grinberg. Empezó a escribir nuevamente, después de tres años de no hacerlo. En una visita a Mendoza, en la época del que fue el último Congreso Panamericano, atribuyó el mérito de haber sido elegido para presentar la primera sesión en Nueva York (Escritos, 1969) a su costumbre de anotar. Lo cierto es que siguió escribiendo, hasta retomar sostenidamente su ritmo, el que alcanzó en Mendoza, ahora volcado de lleno a la elaboración y creatividad psicoanalítica.

Alicia -que había pasado de La Plata a Buenos Aires para estudiar el ciclo clínico de la carrera de Medicina- dio pie a

un episodio significativo de esa época. Pidió ayuda docente a su padre para ella y un grupo de compañeros (entre otros el Dr. Stagnaro, quien me transmitió lo que voy a relatar), que se convirtieron en sus alumnos. Semana tras semana, dedicaban los sábados a las clases del maestro, aproximadamente durante los mismos períodos de las universitarias, hasta el momento en que Elida “comenzaba a insinuarnos que era tarde y debíamos irnos”. Arrancaron con Psicosemiología, cuya introducción en 1968 había sembrado el pánico en ese grupo de estudiantes aventajados y científicistas, recientes amigos de Alicia. Al año siguiente, “cursaron” Clínica Psiquiátrica y finalmente, en 1970, desarrollaron un seminario de temas estructurados que incluyó “docentes invitados” de primera línea. Stagnaro se inclinó entonces por Psiquiatría -no fue el único- volviéndose un discípulo de Horacio, de la Psiquiatría que Horacio profesaba en Mendoza. Recuerda la profunda impresión que siempre le produjo la “generosidad de Horacio con su tiempo y sus conocimientos”, junto con “la sencillez con que confiesa su ignorancia”, la naturalidad con que se dispone a estudiar y llevar la próxima vez una respuesta, y las notables y entusiastas capacidades didácticas, dramatizaciones incluidas. “Desfilaron así ante nosotros, representado por Horacio, la fases melancólica, la alucinada, las increíbles posturas de la plasticidad cérea y hasta el extraño signo de la almohada criatónica que ilustró nuestro maestro acostado en el suelo con su cabeza en el aire Escueta pero significativamente, Horacio dice que fue “laborterapia”: su despedida de Mendoza.

Paralelamente, Horacio se volvió miembro titular de la APA en 1970. Ese mismo año empezó a enseñar técnica psicoanalítica en los seminarios, primero como docente invitado y después como titular, hasta 1977 en la APA; y -luego de la escisión, a la que me voy a referir sólo tangencialmente^{3S} - hasta 1980 en APdeBA. Es analista didáctico desde 1974. Dejó el seminario de técnica, pero no la docencia: fundó el seminario sobre evolución de las ideas psicoanalíticas, que

dictó hasta 1989 con un grupo de colaboradores. Las notas de clase revelan una vez más el afán de Horacio por alcanzar una comprensión profunda, en este caso de la evolución de todas las líneas de pensamiento psicoanalítico. Merecen ser estudiadas, y de hecho lo son, al igual que los apuntes también inéditos que escribió en Mendoza (Escritos 1962g), que fueron y aún son consultados. Muchos de los posibles capítulos de un libro tienen, por lo menos, bastante más que una primera redacción (Escritos, 1982-1989).

Alrededor de 1980 considera Horacio que se produjo un cambio importante. Empezó, dice, a “carburar mejor, a pensar de otra manera”. Hasta ese momento, ha escrito algunos trabajos que se pueden considerar, en general, propedéuticos del relato oficial del Congreso de Helsinki, en 1981” (Escritos, 198 la), que considera decisivo. Porque detrás y quizás a partir de sus trabajos sobre las patologías y problemáticas severas (psicopatía, perversiones, impasse y otros) se va perfilando la que sería, en el trabajo mencionado, la posición teórica que ha sostenido y ampliado desde entonces.

El trabajo es mucho más complejo de lo que aparenta -un sello de Horacio y, si bien reconoce antecedentes, es un verdadero punto de quiebre, algo así como el establecimiento de una plataforma. Un comentario de Héctor Garbarino, que lo consideró “una versión freudiana de Klein” describe bastante acertadamente la viva impresión que causó. Fue discutido por connotadas figuras. Me acuerdo del salón atestado donde trabajosamente llegaban al pupitre para hablar los que alcanzaron a hacerlo, y recuerdo plásticamente las contrastantes opiniones de Merton Gilí y Betty Joseph. En adelante, muchos de los desarrollos de Horacio anclarán en esta ponencia.

El libro

Horacio trabajó intensamente cinco años en el libro (1980-85). Es difícil descartar, por más que formalmente no estuviera planeado así, que el nuevo seminario tenga que ver con la vastedad de los enfoques considerados y con el declarado propósito de referirse no solamente a la técnica sino también a sus fundamentos. Si bien incorpora algunos artículos anteriores, el libro -por antonomasia, aunque Horacio haya escrito o vaya a escribir otros- tiene una coherencia y unidad que son la antítesis de las más usuales recopilaciones que un autor hace de sus escritos previos. Se diría, al revés, que esos artículos encajan de tal modo en el conjunto que el proyecto parece haber estado prefigurado antes de que Horacio tomara la decisión formal de escribirlo.

El mérito extraordinario del libro es el permanente vaivén dialéctico entre los excelentes materiales clínicos -casi unánimemente elogiados- y el propósito de estudiar todas las posiciones dentro del análisis desde la lógica interna y las pautas de evolución de cada una, contrastándolas con las opiniones del autor. Todo esto escrito con gracia y claridad, rasgos que muchas veces alcanzan gran altura. La arquitectura del libro, por sí sola, merecería un estudio. Otro tanto podría hacerse con las numerosas reseñas (las hay de todos los tipos; están detalladas en los Escritos). Una de ellas (Escritos, 1986b, reseña de Emery, 1992) compara la perspectiva de Horacio con la de Velázquez en *Las Meninas*. Otra imagen adecuada podría ser la de alguno de los grandes cuadros de Brueghel el Viejo, con sus escenas dentro de la escena. Nadie ha dejado de admirar la capacidad del libro en los sentidos a que aluden los símiles pictóricos. Uno puede, por supuesto, no coincidir con determinadas maneras de ver a tal o cual posición, pero no puede dejar de apreciar el valor sin parangón de abrir una nueva manera de mirar y utilizar las teorías analíticas en la clínica. Se ha dicho que su probable destino es ser nombrado,

como sucede con algunos textos clásicos (“el Fenichel” o “el Racker”), “el Etchegoyen” (Speziale Bagliacca, p. 7).

La I.P.A.

Horacio, fuera de ser Vicepresidente entre 1985 y 1989, había ocupado relativamente pocas posiciones en la IPA (39). No sin oscilaciones decidió, a principios de 1990 y después de pedidos que parecían unánimes, postularse para la primera presidencia latinoamericana; venció su propia reticencia y la oposición frontal de Elida, a quien le había prometido no volver nunca al Consejo Ejecutivo. Poco después, su hijo Alberto, hablando por teléfono con Laura, le contó: “¿Sabes que El Viejo dice que no quiere ser presidente?”. Ella contestó: “Ah, no, eso está muy lejos de la conciencia de él”. El candidato contó profusamente la anécdota, muerto de risa, como un chico descubierto en una travesura. Y hago bueno este momento para destacar el humor de Horacio, siempre presente, que exterioriza su sentido esperanzado de la vida. Señalo que hay también en Horacio un no sé qué infantil e ingenuo; en la hermosa página “Escribir con Io puesto” (Escritos, 1991a) dice que a veces le parece que escribe con “... el candor de mis composiciones de cuarto grado...”; agregaría que en muchas facetas de su vida es así, y también que en este repertorio no faltan las ocasiones en que aparece como un chico desvalido.

Volviendo a la candidatura a la presidencia de la IPA, cuando se hizo evidente que no sería candidato único, Horacio decidió continuar adelante. Una cosa, es que él dude, y otra que lo empujen fuera. Y, retomando el humor, recuerdo que en momentos álgidos, cuando se discutían no demasiado ordenadamente los problemas ligados a la necesidad de hablar inglés para ocupar posiciones en la IPA, y el hecho de que ningún kleiniano había alcanzado la presidencia, Horacio declaró con afectada solemnidad que si ganaba iba a imponer por decreto al euskera como lengua oficial. No faltó quién, en

el fragor de la campaña, utilizara la anécdota como evidencia de unilateralidad.

La presidencia de Horacio está marcada por dos grandes hitos, la anulación del Trust en que la IPA había sido convertida sin que casi nadie advirtiera su significado, y el fin del secreto de las actas en el Consejo Ejecutivo. Cada uno de esos dos grandes logros merecería un gran espacio propio, sin descuidar el hecho de que están estrechamente relacionados entre sí, porque con el Trust se establecía un gobierno virtualmente secreto, al modo del Comité de los anillos. Mientras esa historia no sea escrita con detalle, será difícil justipreciar la verdadera magnitud del empeño de Horacio. Existen informes fidedignos aunque resumidos, como el de Zysman -que tuvo una destacada actuación en el asunto- en el homenaje de APdeBA, sobre el Trust, y algunos otros sobre el secreto.

Hay otros temas, que a veces uno se siente inclinado a poner a la misma altura, o quizás aún por encima de aquellos. Horacio puso las cosas en su lugar en materia de derechos humanos, y la IPA por primera vez en su historia se disculpó. Recibió varias instituciones en abierto conflicto y al término de su administración no había ni intervenciones, ni amenazas de ruptura. Lejos de la “dictadura kleiniana”, fue un escrupuloso defensor de la libertad de los miembros y de las sociedades, y tuvo una decisiva intervención en la constitución de la Cámara de Delegados (Siquier, 1999). También acumuló un considerable superávit en las finanzas. No deja de ser curioso que haya sufrido, en los momentos correspondientes, ataques que lo pintaban en contra de cada una de estas realizaciones.

La república

El desempeño de Horacio en la IPA no es, en modo alguno, una actividad aislada. Siempre mantuvo vivo su interés por los asuntos públicos. Cuando el país se aprestaba a volver a la democracia, participó en la campaña política y en los festejos,

como simpatizante, y ataviado con signos alusivos. No era la primera vez. En la campaña previa a las elecciones de 1958 también participó. Fue jurado en un multitudinario concurso universitario, al cual dedicó todo su tiempo libre y algo más durante meses. Fue requerido para opinar y lo hizo en un sonado conflicto entre estudiantes y autoridades. Cuando fue a San Luis en 1999 a recibir el doctorado, dedicó preferente atención a reunirse con los dirigentes estudiantiles.

Los homenajes

En los últimos tiempos la obra de Horacio ha sido reconocida y honrada: Miembro Nacional de Honor de la Asociación Argentina de Psiquiatras, Diploma Konex al Mérito 1996, homenaje de FEPAL con motivo de sus 80 años. Quizás el más significativo, desde el punto de vista del reconocimiento internacional, sea el Premio Mary S. Sigourney 1999. El que examinó más detenidamente su obra, al mismo tiempo de un modo muy emotivo, fue el homenaje de APdeBA en setiembre de 1999. Su eje central fue la condición de Maestro de Horacio. Durante tres jornadas, destacados colegas e importantes personalidades -uno de los invitados fue Charles Brenner se refirieron a muchas de las facetas de la obra de Horacio. Muy emotivo fue también el Doctorado Honoris Causa que le otorgó la Universidad Nacional de San Luis en noviembre del mismo año. Esta universidad era, en los años de Horacio en Mendoza, parte de la casa donde Horacio se desempeñó. Esa circunstancia y la cercanía hicieron que la visitara muchas veces. Fue jurado de concursos y dictó cursos y seminarios. De manera que este doctorado se convirtió en una de las más importantes reivindicaciones de la labor universitaria de Horacio, por más que en distintos momentos ha concurrido, ya viviendo en Buenos Aires, a la que fue su Facultad, y ha sido homenajeado y participado en algunos congresos.

Este libro es también un homenaje. En varios casos, incluido éste último, la incondicionalidad personal de Horacio lo

llevó a tener alguna reticencia. No le gusta brillar, ni menos deslumbrar, y estas ocasiones se prestan para esos excesos. Si de buen grado recibe afecto, para nada simpatiza con la adulación y su variado repertorio. Sin embargo, la razón fundamental del resquemor es la convicción que tiene de que hizo solamente lo que correspondía.

El futuro

Horacio tiene ahora tres proyectos de libros. Uno es sobre Melanie Klein. Otro se llamaría El taller del analista, nombre tomado del libro El taller de Shakespeare, de su padrino Oyhanarte. El tercero vuelve a la evolución de las ideas psicoanalíticas. El primero quiere sistematizar y ampliar sus ideas y valoración de Klein, dispersas en muchos trabajos. El segundo, que reconoce varios antecedentes en su obra, busca desarrollar el estudio de los procesos a través de los cuales el analista llega a la formulación de la interpretación, Y el último tiene que ver con las notas de clase para el seminario de ese tema, ya mencionadas.

Es notable la naturalidad con que Horacio dice que no sabe cuánto más va a vivir, en qué medida va a poder plasmar esos proyectos. Trabaja en ellos, con el entusiasmo y la esperanza de siempre. Pero, completamente lúcido, no puede dejar de serlo respecto a su edad. Un ejemplo, decidor, es la decisión que tomó -hace ya unos cuantos años- y que mantuvo frente a las solicitudes en contrario, de no tomar más análisis didácticos (Stitzman, p. 190-1).

Algunas reflexiones

Es difícil dar cuenta de una vida con tantas facetas y fertilidad como la de Horacio. Si tuviera que definirlo con una palabra, diría que es un humanista. No se me ocurriría, en esa opción, decir que es un analista. Horacio jamás ha perdido de vista, por apasionado que sea su compromiso con

el análisis, que antes que nada es una persona. Y la acepción de esta condición, para él, incluye en un lugar preeminente el compromiso con el mundo exterior, con la situación del país y del mundo, encarnada en una concepción donde la democracia y su respeto a la libertad es la piedra angular. Y con un requisito que la hace inusual en términos, si se pudiera decir así, del profesional o intelectual típico y, ni que decir, del analista corriente. Porque se requiere, en la medida de las posibilidades de un ejercicio profesional de mucha dedicación y aislamiento, una cierta dosis de obrar, de hacer, una acción. De esto da cuenta la actividad, nombrada antes, de Horacio en relación con los asuntos públicos.

Como tantas otros rasgos de Horacio, el que comento ahora puede contrastar con su interés por evitar, en el uso de la técnica analítica y hasta donde sea posible, la contaminación del proselitismo y la sugestión. En realidad, creo que es porque Horacio, dotado como pocos de esa intangible cualidad llamada carisma, conoce muy bien cuánto y cómo es posible influir sobre otros, y cuánto y cómo ese tipo de transacción ocurre inevitablemente en la vida. Es desde luego donde destina su mayor esfuerzo -que nunca podrá ser total, pero que no por eso deja de ser valioso- por disminuir los efectos habituales del humano obrar. Horacio se considera continuador de Racker, considerado por muchos como un pionero de la intersubjetividad. Sobre este crucial tema, creo que Horacio argumentaría certeramente que hasta el más apasionado defensor de las posiciones de la llamada “pareja analítica” tendrá, en algún momento, que absolver posiciones y ayudar a su paciente a que sepa quién es él. Cuando llega ese momento, el reconocimiento de la identidad personal adquiere una cierta autonomía respecto ¿el medio o la manera -no sólo intersubjetiva, sino siempre objetal, diría Horacio- como llegó a ser quien es. Y, si la adquisición de un fuerte sentimiento de sí o como quiera llamárselo es genuina, va a incluir un cuidadoso reconocimiento de Io que he llamado antes, en este trabajo,

los límites que la realidad impone al deseo de ser autónomo y dueño del propio destino. Horacio es un verdadero experto vital en la materia. No cabe duda de que la frase de Goethe, que Freud utilizó dos veces y que Zysman menciona en este libro, respecto a adquirir Io heredado para que sea propio, le cabe de lleno.

Otro contraste que puede parecer alguna vez contradictorio y que sin embargo es completamente coherente, si es que uno toma en cuenta las finas distinciones que subyacen al pensamiento de Horacio, se da entre el cuidadoso planeamiento de sus realizaciones, la comprometida seriedad con que las acomete y la conciencia clara de su lugar y posición, por una parte, frente a la posición crítica frente a toda clase de idealización, a toda creencia de estar llamado a cualquier providencialismo o misión trascendente, por otra.

Dotado de una vitalidad superlativa, Horacio es una persona capaz de más de una pasión. Habría podido ser profesor universitario de Psiquiatría, analista además de investigador y docente. La vitalidad le ha permitido encarar desafíos inusuales y poder recuperarse cuando no pudo llevarlos adelante, como en Mendoza. No en vano sostiene que la experiencia, la capacidad de aprender, se contraponen a la transferencia, y sabe muy bien de qué se trata cuando sostiene que el insight espontáneo es el más valioso.

Horacio lleva al extremo, si cabe, la responsabilidad personal, y combate de la única forma posible, es decir, constantemente, los brotes irreductibles de la idealización, de esas religiosidades frecuentemente sin religión. Horacio es de una probada asébeia, pero éste no es el dato fundamental ya que no se trata de dirimir si hay o no Dios, sino de no tratar religiosamente nuestras humanas pasiones, ni nuestras teorías, ni nuestra técnica, ni mucho menos nuestras instituciones. Horacio luchó para desidealizar y desacralizar la IPA, por ejemplo, sin desmedro de cuánto la quiere y valora.

Sincerarse es tan importante en la vida y en las instituciones como Io es en el análisis. Si bien fundamenta su no aceptación del narcisismo primario en la observación clínica, me parece que también considera que esa posición tiene algo así como una proclividad estructural a no tener en cuenta al otro, y, de esta forma, es relativamente más vulnerable al endiosamiento de uno mismo; tal estado es de una permanente recurrencia, quizás porque proviene de una irreductibilidad inconsciente; existe y no se discute que cumpla funciones valiosas en la mente; pero de ahí a admirarlo o considerar imposible salir de él, hay un gran trecho. Por las mismas razones no acepta inefabilidades, infalibilidades, misterios, auras casi místicas de lo insondable ni éxtasis alguno. De nuevo hay que decir que esos estados existen, y mucho más de lo deseable. Pero Io que no entendemos o no sabemos es eso, no más, necera ignorancia, y no nuestra cercanía con algún número inasible que, alguna vez, algún iluminado va a aprehender.

Es del subrayado de la responsabilidad personal que emerge la preeminencia que Horacio otorga a la ética en la vida y en el análisis. Si no hay nadie a quien podamos hacer responsable haya o no Dios, es decir, si en algún momento de lucidez somos capaces de no someternos a nuestra irrenunciable tendencia proyectiva entonces debemos ser muy cuidadosos en el proceso de dar curso o solidarizarnos con nuestros deseos e intuiciones.

Puede parecer llamativo que alguien que ha cultivado y transitado como nadie la pluralidad de nuestras teorías, se considere kleiniano, por la manera muy inusual en que Io es; pero es claro y explícita muy bien qué quiere decir, cuáles son las teorías que acepta y por qué. En cambio, es sugerente que, sin serlo, se nombre kleiniano fanático, y más todavía que aclare que lo hace para identificarse. La única explicación que encuentro es que se trata de una advertencia que él mismo se hace y hace respecto a una zona donde, por la razón que sea, podría filtrarse alguna idealización religiosa. Cuando una vez

le oí decir que se expresaba así para que todos sepan a qué atenerse llegado el momento de agitar banderas, me pareció confirmar mi impresión. Sin dejar de considerar, y es muy importante, que una de las claves del humor de Horacio es referir llana y directamente los pensamientos que oficialmente no se pueden respaldar pero que siempre existen dentro nuestro. Se trataría, entonces, de una forma de hacer presente la variedad de pensamientos primitivos que muchas veces nos gustaría negar, y que de hecho negamos frecuentemente.

El relato de la vida de Horacio muestra los orígenes en que hace pie su manera de ver el mundo. Sin embargo, lo notable es la forma como ha trabajado y desarrollado las consecuencias. Horacio no es menos legendario que los modelos que tuvo, desde sus padres en adelante; pero su coraje, despojado de violencia y proselitismo, se ha convertido en una valentía poco peculiar. Es en este terreno, me parece, que tiene valor la opinión de él mismo que he citado antes, a propósito de los hechos de Mendoza, de que podría haber sido más prudente. Lo que quiere decir es que nunca ha dejado de aprender, y que ahora sabe mucho más, respecto a la mente humana, que cuando estuvo en Mendoza. Y si tengo que arriesgar una opinión, diría que, sin resignar ninguno de los valores que considera permanente, se ha vuelto mucho más cauteloso respecto a la posibilidad de convencer a otros, verdaderamente, en cualquier situación.

La actitud de Horacio frente a la vida le ha causado problemas. En ocasiones, vista desde los criterios habituales, puede aparecer como desinteresado. Una vez se dijo, por parte de un calificado grupo, que no le “gustaba” ser presidente de la IPA, que no ejercía el liderazgo necesario. Nada es más errado. A Horacio le atraía ser presidente, y, si hay que escribir la partitura en esa clave, le gustaba ejercer el poder. Si no hubiera contado con esos anclajes, no habría podido ir a la batalla de la elección y a las mil de la presidencia. Sólo que no se guía, no se regula por esos gustos. Para poder ser un líder democrático

hay que conseguir que cada uno se haga responsable de lo que dice o hace -punto relevante respecto al problema del secreto- sin permitir derecho de asilo en buenas intenciones, bondades eternas, líderes iluminados y toda la creatividad que se ejerce para eludir la responsabilidad personal. Todos sabemos que los voluntarios para una tarea concebida de esta forma no abundan, por más carisma que se tenga, y que estamos frente a uno de sus puntos más flojos que tenemos los seres humanos y nuestras instituciones.

La perspectiva de Horacio que trato de transmitir es tan extraña desde un punto de vista consensual como obvia para él, a veces oí hablar de etchegoyenología, en el intento de captarlo, y he ahí ciertos juegos de perplejidades. Horacio se queda perplejo, en ocasiones, cuando algo para él obvio ha producido perplejidad en otros.

Horacio no pertenece al establishment, a ningún establishment, y menos que menos al propio. Es más bien un catalizador de las fallas, dispuesto a señalarlas. No es un contestatario. Pero, cuando es su responsabilidad, considera ineludible enfrentar los renuncios. Desde la perspectiva dada vuelta de la aquiescencia complaciente, puede parecer un transgresor, cuando es todo lo contrario. La actitud de Horacio no es cómoda, sino tensa, y la armonía y equilibrio son difíciles. Podría suscribir de lleno aquella frase, mucho más famosa y citada que atendida, de Lord Acton: “el poder tiende a corromper, y el poder total corrompe totalmente”.

Creo que es con esta misma actitud que Horacio aborda los problemas inherentes a nuestra ciencia y nuestra técnica. Respecto a las teorías, por ejemplo, está en desacuerdo con todas las posiciones que les amputan su aptitud de captar una parte de la realidad; sin embargo, no sólo admite sino que destaca muchas veces su calidad cambiante y provisoria. Que, habitualmente, contrasta con la estabilidad del método; sin, en este caso, coincidir con los puntos de vista que subrayan, en mayor o menor medida la presunta posibilidad de autonomía

de la clínica respecto a la técnica. Horacio ejerce una manera muy particular, que siempre me ha parecido semejante a la epoché de los fenomenólogos, de suspender el juicio y dejar que sea la clínica la que habla. Me parece innecesario aclarar que no cree que sea posible abordar la realidad de hipótesis que a su vez condicionan la percepción.

Las ideas de Horacio tienen un extraordinario valor heurístico. Basta mirar *Io* que se desprende de su convicción, plasmada en el libro, de que es necesario conocer todos los paradigmas del pensamiento analítico, o examinar la idea que más ha trabajado últimamente, la de que los pacientes nos evalúan, casi siempre correctamente; y que es perfectamente viable valerse de esta situación, que muchos reconocen pero no ven utilizable, para tener una referencia válida en nuestra tarea clínica. Estas concepciones han sembrado inquietudes e interrogantes que, más allá o más acá, con reconocimiento explícito del aporte de Horacio o no, van a ser parte principal del necesario repensamiento de nuestra praxis y de la forma como nos desarrollamos, conseguimos evidencias y construimos nuestra ciencia.

El pensamiento de Horacio es claro, ciertamente, pero complejo; la claridad no hace más que iluminar la extraordinaria complejidad de la mente humana de la que trata de dar cuenta el psicoanálisis. Nos falta un enorme recorrido para encontrar respuestas epistemológicas propias y metodologías aptas, *Io* que no nos quita valor científico, creo que diría Horacio, salvo que nuestro prototipo sea la serendipia. Es la actitud, y no necesariamente los resultados, *Io* que valida una actividad; quepa o no en moldes de ciencia que no pueden dar cuenta, por lo menos todavía, del objeto del análisis.

Los analistas tomamos el compromiso, muchas veces considerado con buenos fundamentos como imposible de valernos de la razón, en última instancia -incluyendo la razón que Pascal llamó del corazón, en esa zona donde la lógica opera con supuestos no convencionales para intentar comprender y

también explicar, en un terreno donde la pureza impoluta es tan o más imposible que en cualquier otro. La obra de Horacio apunta, justamente, a disminuir la imposibilidad, real o mítica.

Quiero destacar, para finalizar, uno de los rasgos que creo más notables de Horacio. Si se mira con cuidado su vida, se hace evidente una singular adhesión al tiempo, particularmente al tiempo de la vida humana. Por aquello de la muerte, la ausencia y nuestra dependencia científica de la simbolización, este sentido del tiempo es quizás el testigo más exquisito de la realidad. He dicho antes que Horacio extiende el presente, manera imperfecta de querer decir que lo preserva de las inútiles ataduras a lo que creemos pasado, que si es puesto como lo hace Horacio continuamente, en su lugar de presente, lo libera y permite que se mantenga la esperanza y el entusiasmo aun frente a las mayores vicisitudes. No he conocido mayor capacidad que la de Horacio para reconocer la enorme profundidad del a la vez fugaz presente, lo único que existe. Es este rasgo de la persona Horacio el que muestra la hondura de su decisión personal de buscar la verdad, cuyo funcionamiento apenas hemos empezado a conocer, en el cual cada ser humano determina cuánto contacto con la realidad va a poder tener y sostener, cuánto va a buscar o tolerar la verdad y particularmente cuándo va a poder aceptar el límite del tiempo, allí Horacio hizo una apuesta máxima y acuñó su sello indeleble.

Referencias

Abad de Santillán, D. (1960). Gran Enciclopedia Argentina. Buenos Aires: Editorial 6.

Berenstein, I. (1992). Semblanza de Horacio Etchegoyen. Psicoanálisis Internacional Verano: 8-9.

Del Mazo, G. (1950). El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina. Córdoba: Ediciones Suquía, 1983.

Fundación Vasco Argentina Juan de Garay. (2000). Los vascos en la Argentina; familia y protagonismo. Buenos Aires: Ed. de la Fundación.

Grinfeld, P. (1999). La transmisión de la Experiencia. En Jomadas de Homenaje al Dr. R. H. Etchegoyen, APdeBA. Buenos Aires, septiembre.

Hornilla, T. (1991). Los héroes de la mitología vasca. Antropología y psicoanálisis. Bilbao: Ediciones Mensajero.

Kintana, X. et al. (1991). Hitzegia bi mila vasco-español/ español-vasco. Donostia: Elkar.

Lange, J. y Bostroem, A. (1942), Psiquiatría. Madrid-Barcelona: Miguel Servet.

Luna, F. (1981). Yrigoyen. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

(1997). Historia integral de la Argentina, tomo 8. Buenos Aires: Planeta.

Mazzei, E. S. (1945). Lecciones de Clínica Médica. Buenos Aires: El Ateneo.

MURC (1964). Informe al país. Mendoza: MURC.

Oyhanarte, M. (1998). Los Oyhanarte. Gente con historia. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Romero, L. A. (1994). Breve historia contemporánea de la Argentina. Buenos Aires: FE.

Rogues de Fursac, J. (1921). Tratado de Psiquiatría. Valencia: Pubul.

Sarramone, A. (1995). Los abuelos vascos en el Río de la Plata. Azul: Biblos.

(1999). Los abuelos vascos que vinieron de Francia. Azul: Biblos.

Siquier, M. I. (1999). La cámara de delegados. Jornadas de homenaje al Dr. R. Horacio Etchegoyen. APdeBa, Buenos Aires, septiembre.

Sivadon, P. (1963). Problemas de Salud Mental en la Provincia de Mendoza. Informe de la visita realizada como consultor de la OMS, 19 al 31 de agosto de 1963. Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina, IX XII-xxv.

SpeziaIe-BagIiacca, R. (1990). Prefazione. En Etchegoyen, R. Horacio. Ifundamenli della técnica Psicoanalitica. Roma: Astrolabio.

Stitzman, J. H. (1998). Conversaciones con Horacio Etchegoyen. Buenos Aires: Amorrortu.

The Historical Research Center (1995). La historia del apellido Etchegoyen. Registro # 24/101 52409.

Tibón, G. (1988). Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos. México:

Diana.

Vélez, R. (1999). La represión en la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Yunque, A. Leandro N. Alem. El hombre, de la multitud 1/2. Buenos aires: Centro editor de América Latina.

Zimmermann, D. (1987). Apresentacao de R. Horacio Etchegoyen. En Etchegoyen, R. H., Fundamentos da Técnica Psicoanalítica, págs. VII-X. Porto Alegre:

Artes Médicas.

Zysman, S. (1999). Los significados del secreto y el uso del poder. Jornadas de Homenaje al Dr. H. Etchegoyen. APdeBA, Buenos Aires, septiembre.

Notas

1. Los Etchegoyen figuran, por ejemplo, en la batalla de Las Navas de Tolosa, en el siglo XIII. (The Historical Research Center).

2. Echegoyen, Etxegoien, Echagoyen, Echegollen, Echegoyena, Chagoyán y otros. (Tibón, 84; The Historical Research Center).

3. En el libro de la Fundación Vasco Argentina (p. 387) se menciona a Horacio y su familia.

4 Los datos que se indican a continuación difieren de los publicados en la versión en inglés de este libro en 1997. Las nuevas informaciones, más confiables y documentadas, se deben a la tarea de Eduardo Jaureguiber, familiar de Horacio.

5. Zuberoa (en francés Souleo o Sorhouls) es una de las tres “provincias” vascas en territorio francés, el informalmente llamado “Pays Basque”. Chilligüe y Alos pertenecen al cantón de Litzarre (en francés Tardets), del Departamento de Pyrénées-Atlantiques.

6. Euskal Herria (o Euskalerría) se divide en Iparralde, en Francia, y Egoalde, en España.

7. Vivió y murió soltera en Ministro Rivadavia, donde fue confirmada en 1876. De manera que el traslado de la familia debe haber ocurrido entre 1873 y 1876.

8. La epidemia se desarrolló en Buenos Aires entre enero y junio de ese año y causó 13.600 víctimas fatales, sobre una población de entre 180 y 200.000 habitantes. La mitad de la población huyó fuera de la ciudad con motivo de la peste (Yunque, págs. 128-134).

9. Se llamaban Ángel, María, Adriana, Margarita y Honorio.

10. Carta del 29 de setiembre de 1996.

11. Unos tres millones de los habitantes de Argentina (alrededor de un 9% de la población) tienen antepasados vascos, y a veces se ha nombrado al país como el octavo territorio vasco. [En Sarramone, (1995, capítulos XI a XVII; y 1999, capítulos V a IX está relatada la historia de la emigración vasca al Río de La Plata].

12. Otros rasgos de carácter y temperamento de los vascos pueden encontrarse en Sarramone (1995), capítulo I.

13. Cf. Sarramone (1999), págs. 69-70.

14. Étnica y lingüísticamente, los vascos son de origen desconocido. Está claro que su lengua no es indo-europea, y que sus genes no guardan relación con los numerosos pueblos que estuvieron o pasaron por milenios cerca de ellos.

15. Sobre "Sarcomatosis idiopática cutánea".

16. Aunque todavía figura en Sarramone (1995, p.462) como médico en la Capital Federal.

17. La Revolución del 90 o Revolución del Parque fue derrotada militarmente, pero triunfó políticamente. Sin embargo, al pactar con el gobierno una parte de la Unión Cívica, encabezada por Mitre, se postergó el cumplimiento del gran objetivo del movimiento, que era la sanción de la ley de sufragio universal y secreto. Se inició el período de las llamadas revoluciones radicales (Del Mazo, 1950, tomo I, pp. 11-27; Luna, 1997, tomo 8, págs. 141-162).

18. Decían de él que tenía voz de ocarina. En ocasiones, algunos enemigos políticos lo llamaron, despectivamente, el ocarinista.

19. Ignoro si se trata puntualmente de un caso que responde a una antigua tradición vasca, la de vestir a los varones pequeños como mujeres. Los significados especiales que tienen en los vascos matriarcado y patriarcado, y sus correlaciones con la femineidad y la masculinidad, pueden verse en Hornilla (1991).

20. Carta del 29 de setiembre de 1996.

21. Carta del 16 de setiembre de 1996.
22. Los dos fueron algunos de los muchos destacados profesores que tuvo Horacio. Otros fueron Gabriel Mazo, Ezequiel Martínez Estrada y Arturo Marasso.
23. Carta de J. C. Stagnaro del 14 de setiembre de 1996.
24. Horacio B. Oyhanarte falleció el 7 de noviembre de 1946.
25. Carta de Horacio, IO de octubre de 1996.
26. Los dos hombres coincidieron después en otra asimetría, cuando disputaron la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional.
27. Estas imágenes, en realidad, corresponden a comienzos de 1961, cuando conocí a Horacio en San Luis; había ido como jurado de concursos.
28. Elida y los chicos se quedaron en La Plata hasta la terminación del ciclo lectivo de ese año. Horacio sé alojo en un hotel de la calle Nechea.
29. Por ejemplo, el del Dr. Ricardo Estrella, 1999.
30. Horacio podría haber rectificado al Presidente Illia u otras autoridades a los que lo ligaban numerosas vinculaciones, pero prefirió no hacerlo para respetar la autonomía universitaria.
31. Es el primero de tres trabajos de Horacio sobre Racker. Los otros son de 1991, destinado a una enciclopedia que iba a editar A. de Mijolla (Escritos, 1991i) y el de este año, para una selección de escritos de analistas argentinos compilada por R. Doria Medina Eguía (Escritos, 2000c).
32. Carta de Horacio a sus hijos, 3 de mayo de 1999.
33. Carta de Horacio a Alberto Sarramone, 27 de abril de 1995.
34. Arensburg llegó a San Luis contratado por la Universidad, a la Escuela de Psicología, en 1962. En 1963 se

estableció con su práctica en Mendoza, y en 1965 se trasladó a Buenos Aires.

35. Conocía a Etchegoyen desde que estudió Psicología en San Luis. Fue el primer doctor en Psicología graduado en Argentina. Otras veces también atendió a Horacio en Nueva York e hizo de intérprete, particularmente en el período en que APdeBA obtuvo su reconocimiento pleno, en el Congreso de Nueva York, en 1979.

36. Carta del 3 de marzo de 1966.

37. Carta de J C. Stagnaro del 14 de setiembre de 1996.

38. Horacio mismo ha dado una versión detallada de ese hecho en la entrevista publicada por Devenir en 1996.

39. Había sido, con Pearl S. King, Cochair de la Conferencia de Analistas Didácticos en Madrid, en 1983. Siendo Vicepresidente asistió a los Simposia de la IPA de Semana Santa, en Taunton (1986) y Linden Hall (1988). Cuando era presidente J. Sandler fue como Site Visita Bogotá, en los comienzos de la actual Asociación Colombiana de Psicoanálisis.

40. Esa posibilidad fue negociada con la APA, que en última instancia prefirió tener su propio candidato.

Investigación y movimiento psicoanalítico: la transmisión en la institución psicoanalítica

Psicoanálisis, volXLV, 1193-1215. Gradiva 2010 N 11 N1 pag. 93
Jorge Olagaray

Presentado en el XVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: "Investigación en Psicoanálisis Federación Psicoanalítica de América Latina. Río de Janeiro; agosto, 1990. Publicado en Revista Uruguaya de Psicoanálisis n. 72-73; 1991: 121-138. Se publica como parte del Homenaje a Jorge Olagaray, respetando su formato original, con mínimas correcciones, motivo por el cual no se adicionó Resumen ni Palabras clave.

En nuestras reuniones científicas suelen tratarse temas referidos tanto a la investigación psicoanalítica como a las institucionales, es decir, al movimiento.

En este espacio, en cierta forma marginal -puesto que no somos epistemólogos ni psicólogos sociales- pero que va ganando terreno, deseo abordar lo que podría describir como la intersección de la investigación y del movimiento, de la ciencia y de la política, del «descubrimiento» y la «fundación».

Introducción, delimitaciones y antecedentes

No me voy a ocupar, por obvias razones de espacio, de las contribuciones básicas, las de Freud, W.R. Bion y E. Jacques (conocidas y reseñadas muchas veces, por ejemplo, por E. Fornan, 1973) y que informan significativamente mis puntos de vista, al igual que -last but not least- algunas elaboraciones de R. Money Kyrle. Tampoco de los aportes centrales de lo que en nuestro medio se dio en llamar «Psicología Institucional» (Bleger. 1966; Ulloa, 1969) ni de la larga serie de contribuciones que los han seguido.

En los antecedentes hay que señalar que la dificultad intrínseca del tema -siempre es riesgoso hacer del fondo figura- quizás haya hecho que la encrucijada de imposibles,

a la que quiero referirme, haya sido poco desarrollada de un modo explícito, aunque muy aludida o tratada bajo otros encabezamientos.

En nuestro país, al parecer, la temática se inauguró hace más de treinta años, cuando la Asociación Psicoanalítica Argentina dedicó su Symposium anual de 1959 a las “Relaciones entre psicoanalistas”. Con ese mismo título hay un excelente trabajo de Ganzarain & Arensburg (1961), presentado al II Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. Y prácticamente no hay ninguna reunión científica latinoamericana, local, nacional, regional o internacional donde el tema esté ausente. También ocupa un lugar preponderante en los Symposia de la A.P.I. y en las Reuniones de Analistas Didactas (antes pre-congresos didácticos) previos a los Congresos internacionales.

En un agrupamiento forzosamente grosero, deseo mencionar los trabajos de Garma (1959 a y b. 1966 y 1972), M.

Hernández (1987), Ruiz Carasino (1984, 1987 y 1988), Rosolato (1983), Speziale Bagliacoa (1982) y HA. Torres (1987 a, 1987 b y MS). Más allá de su heterogeneidad, tienen en común el abordar problemas institucionales con instrumentos psicoanalíticos, mayormente derivados de Freud.

Zusman (1988) pone el énfasis en lo que podríamos llamar la sobre-institucionalización de la ciencia, su rigidificación, al igual que JA. Infante (1988) y también Comberoff (MS), Kernberg (1985 y s.d.) y, por lo menos en parte, Bruzzone et al. (1985).

Sor y Senet (1988), en su libro “Cambio catastrófico” se refieren de hecho, y de un modo casi continuado, a nuestro problema; además, se ocupan expresamente del problema de las lealtades y traiciones (p. 19-20) y de los Institutos de psicoanálisis (p. 1-32), algo que ocupaba también centralmente a Kernberg y Bruzzone et al., antes mencionados. Asimismo, se desarrolla el concepto de “uso fanático”, semejante, en

cierta forma, al de “uso dogmático” del primero de los trabajos de Torres mencionados más arriba.

Uno de los autores que más precisa y explícitamente ha trabajado sobre el tema de la interrelación ciencia-movimiento es, sin duda R.H. Etchegoyen, a algunos de cuyos trabajos me referiré brevemente.

En el libro de “Técnica” (1986) explicita varias veces la necesidad de distinguir las mencionadas facetas de nuestra identidad, y recalca (por ejemplo: en la Introducción y en el Epílogo) la necesidad de mantenerse igualmente distante, tanto del eclecticismo como del fanatismo.

Movimiento, autoritarismo, secreto, jerarquía y hegemonía

Sabemos que la Asociación Psicoanalítica Internacional fue fundada en 1910 por Freud, en ocasión del Segundo Congreso en Nuremberg, proyecto que puso en marcha -al decir de Freud- “con el apoyo de mi amigo Sándor Ferenczi” (1914, 41). El apoyo de Ferenczi -cuyas opiniones sobre las características jerárquicas y aristocráticas del movimiento nos cuenta Jones (1955, p. 80) y que comentan también Etchegoyen et al. (1988 b. 5-7)- es destacable. “Pensaba organizar el movimiento psicoanalítico, trasladar su centro a Zurich y darle un jefe cuya misión sería velar por su futuro. Como esta fundación mía despertó mucho desacuerdo...” (ibid., destacado mío).

Por distintas razones, Freud no deseaba ni creía conveniente ser él mismo, el jefe. “Pero opinaba que un mando tenía que haber. Sabía demasiado bien de los errores que acechan a quienes se consagraban al análisis, y confiaba en que muchos de ellos podrían evitarse si se instauraba una autoridad dispuesta a aleccionar y a disuadir; una autoridad de esa índole había recaído al principio sobre mí... Por eso estaba en mi mano transferir esa autoridad a un hombre más joven... No podía ser otro que C.G. Jung...” (op. cit., 42).

Freud consiguió que sus unilaterales disposiciones fueran aprobadas, no sin serias resistencias, particularmente de los analistas vieneses. Poco más adelante, en el mismo texto, dice Freud: “Así como mis opositores comprobaron que no era posible detener al nuevo movimiento, a mí me aguardaba otra experiencia: no se dejaba conducir por los caminos que yo pretendía marcarle “ (p. 43).

De modo que el nacimiento de la Asociación y su modalidad, claramente jerárquica, no sólo fueron un acto emanado de la autoridad y del autoritarismo de Freud, que impuso a su “príncipe heredero”, sino que además no era cierto que resignaría la jefatura, como lo confirma con toda naturalidad cuando habla del “grupo de Viena, cuyo mando encomendé a Adler” (ibid.). O cuando, un poco más adelante, menciona el “derecho de veto “ que le otorgaron como prenda de paz los dos fundadores del Zentralblatt ‘ (op. cit., 43-44).

Moviéndose en su peculiar longitud de onda -volveré más adelante sobre este punto- Jones dice que «Ferenczi, por otra parte, con todo su encanto personal, tenía cierta manera decididamente dictatorial y algunas de sus proposiciones fueron mucho más allá de Io que es habitual en medios científicos. Ya antes del Congreso había informado a Freud de que “el enfoque psicoanalítico no conduce a un igualitarismo democrático: tiene que haber una élite, más o menos dentro del espíritu de las leyes de Platón acerca del gobierno de los filósofos”». Pero no incluye a Freud en la caracterización, pese a que la cita anterior continúa con la frase: «Freud, en su respuesta, le manifestó que él mismo ya había tenido esa idea» (1955, p. 80).

En la página siguiente, Jones transcribe una carta de Freud a Ferenczi que contiene una crítica a su discípulo favorito (los afectos son una cosa, y otra la razón de Estado (judío) que lo llevó a designar a Jung príncipe heredero y presidente) y una autocrítica: “Su vigoroso alegato tuvo la desdicha de provocar una repulsa tan grande que se olvidaron de agradecerle

las importantes sugerencias que usted les hizo. Todas las sociedades son ingratas: eso no importa. Pero merecemos alguna censura por no haber previsto el efecto que tendrían en los de Viena. A usted le habría sido fácil omitir enteramente las críticas y tranquilizarlos con respecto a su libertad científica, con lo cual habríamos privado a sus protestas de gran parte de su vigor. Creo que mi largamente contenida aversión a los vieneses, junto con el “complejo de hermano “ de usted nos han hecho un poco cortos de vista” (op. cit., p. 81).

Ya cité a Freud mencionando su rápido desencanto con respecto a la Asociación. Poco más adelante, en la “Contribución a la historia...” que he estado citando, continúa el relato con la evolución posterior de esta versión oficial del movimiento. Claro, no podía mencionar al Comité, del que quiero ocuparme a continuación.

Jones (op. cit., cap. VI) relata su iniciativa. Preocupado por las defecciones de Adler y Stekel y perturbado por la noticia de Freud de que sus relaciones con Jung se volvían tirantes, en 1912 propuso a Ferenczi la formación de “una especie de guardia vieja” (p. 166) formada por analistas de confianza alrededor de Freud, para darle seguridad, prestarle servicios y contestar las críticas con una sola “obligación expresa: para el caso de que cualquiera de nosotros estuviera decidido a apartarse de algunos de los principios fundamentales de la teoría psicoanalítica, tales como el de represión, el de psiquismo inconsciente, el de la sexualidad infantil, etc., debería comprometerse a no hacerlo públicamente sin discutir antes sus ideas con los otros miembros del grupo” (ibid.). También dice que se inspiró en sus propias lecturas e ideas, en las historias de los paladines de Carlo Magno y las numerosas sociedades secretas acerca de las cuales había leído.

Ferenczi y Freud, también informados de la idea, reaccionaron con entusiasmo, que eliminó un atisbo de crítica; decía Freud en su respuesta a Jones: “Lo que inmediatamente captó mi imaginación fue su idea de constituir un consejo

secreto compuesto de los hombres mejores y de más confianza con que contamos y que tomaría a su cuidado el desarrollo ulterior del psicoanálisis y defendería la causa contra las personas y los obstáculos con que ésta podrá tropezar cuando yo ya no esté (.)No ignoro que en esto se encierra también un elemento casi infantil y quizás romántico, pero tal vez resulte posible adaptarlo a las necesidades de la realidad. Daré rienda suelta a

mi fantasía y le dejaré a usted el papel de censor”. “Me atrevo a decir que me sería más grata la vida y más fácil la muerte el día que supiera que existe un grupo de tal índole, encargado de vigilar lo que he creado” (op. cit., p. 167).

Es evidente que Freud trasladó las frustradas expectativas con respecto a la Asociación al Comité, y esta vez no hubo desilusión: “El secreto de este Comité es que me ha sacado de encima el peso enorme de la preocupación por el futuro, de modo que yo ya puedo proseguir con tranquilidad mi camino hasta el fin “ , decía Freud años después a Eitingon (también transcripta en Jones op. cit., p. 168).

“El Comité funcionó perfectamente por lo menos durante diez años”, dice Jones (p. 178), quien lo presidió, en su calidad de fundador durante casi toda su existencia. Durante algunos años -por lo menos los primeros de la década del veinte- este excepcional organizador presidió simultáneamente la Asociación Psicoanalítica Internacional y el Comité. Para terminar las citas de Jones, transcribo su juicio: “Fue una ventaja inapreciable, por otra parte, el disponer de una política unitaria, planeada por los mejores informados y los que poseían una influencia considerable para enfrentarse con los innumerables problemas que se iban presentando: las divergencias dentro de una Sociedad, la elección de autoridades, los problemas planteados por la oposición en tal o cual organismo local, etc.” (ibid.).

El testimonio de Jones tiene el valor y el inconveniente de ser directo. No puedo discutir aquí el problema del valor

de las fuentes históricas. En todo caso sí cabe apuntar que, con diferentes matices, hay consenso entre diferentes investigadores y pensadores respecto del autoritarismo de Freud.

Deseo señalar que también fueron autoritarios otros grandes psicoanalistas como Melanie Klein. Por ejemplo, H. Segal (1979, 170-1) describe cómo mantenía su mente abierta, pero sólo si se aceptaban los grandes lineamientos de su pensamiento; cuando un poco más adelante Segal habla de “singlemindedness” para referirse a su dedicación al trabajo, uno tiene la impresión de que bien podría ser un poco mayor la extensión del término.

En este capítulo resta señalar que, frecuentemente, los movimientos de las Instituciones como tales también son autoritarios, o si se quiere, son movimientos determinados por la fuerza relativa de las distintas partes en diferentes momentos y circunstancias. Así fue como la Asociación Americana declaró unilateralmente su independencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1938. Así fue también cómo al reorganizarse la Internacional después de la segunda guerra se inventó el status de «Asociación Regional». Así fue también cómo bajo la presión de un litigio con todas las señales de que sería perdido, la propia Internacional decidió establecer mecanismos que permitieran el reconocimiento de numerosas instituciones norteamericanas, dando fin al episodio de la Asociación Regional. También fue bajo cierta presión que se reformó la Internacional y América Latina pudo ocupar su lugar. Es cierto que en todos estos casos hubo conductores hábiles, sensibles y diplomáticos -por ejemplo, Jones al negociar la reconstitución de la Internacional- pero no es menos cierto que en todos los casos hubo una dosis de presión y hasta de violencia a veces considerable (Gillespie, 1979, p. 269).

Por otra parte, esta estructura jerárquica, regida por la aristocracia de los mejores, tenía claros propósitos hegemónicos; así lo muestran las disposiciones reglamentarias referidas a las jurisdicciones, algunas de las cuales acaban de ser derogadas, y que aun cuando en algunos casos fueran incumplidas sin sanción desde larga data, seguían vigentes en la letra; o las referentes a la «proporción médico-no médico», semi escritas.

Para terminar esta parte voy a transcribir una cita de Limentani (1983. p. 376) que se refiere a Anna Freud: «Estaba incuestionablemente muy preocupada en mantener la unidad de la API y en realzar su rol como el primer y único cuerpo al que sus miembros han conferido la transmisión del psicoanálisis. Cuando, durante la Reunión Administrativa del Congreso de Londres en 1953, se sugirió que a un pequeño grupo de miembros representantes de una determinada escuela de psicoanálisis se le diera un reconocimiento especial como Grupo de Estudios, sin tener en cuenta la existencia de una Sociedad Componente local, la reacción de Miss Freud fue aguda e inmediata. Señaló “que lo que había sido sugerido realmente importaba revisar (o ameritaba como para revisar) la organización de acuerdo a puntos de vista científicos. Ese sería un principio alternativo” (IPA Bulletin, 1954, p. 273). Continuó para decir que

“en poco tiempo podríamos tener dos o más Asociaciones Internacionales’ Anna Freud tenía en gran valor el trabajo científico de la [PA, pero en los años recientes se había desencantado con algunos aspectos de su desarrollo.» (Traducción mía).

El texto, que no deja de tener su costado críptico, me hace pensar que para Anna Freud un planteo como ése significaba un resquebrajamiento, no en el movimiento sino en la ciencia, por más que, aparentemente, se trataba de que no se estructurara la organización en función de determinadas escuelas.

Freud y el status científico del Psicoanálisis

A este respecto, deseo señalar algunas ideas de Freud que, de un modo u otro, han seguido vigentes entre los psicoanalistas; por lo tanto, se refieren a las personas y no a la ciencia.

Más allá de la infatigable defensa que Freud hizo del carácter científico del psicoanálisis, no dejó de tener ciertas oscilaciones en sus puntos de vista. En muchas ocasiones deja la impresión de pensar que el carácter verdaderamente científico se alcanzará después, en algún tiempo no determinado (of. 191617, pp. 233 y 396; 1923, p. 247; 1924, p. 216; 1933a.p. 143; 1933b, p. 227-28; 1940,p. 182). En concordancia con esto, la identidad del psicoanálisis tiene cierta provisoriedad. IICIUSO dijo que los psicoanalistas tendríamos trabajo por “varias décadas” sin que nuestro trabajo científico corra “peligro de mecanizarse y así perder interés” (1925, p. 267).

Esta manera de ver las cosas, este carácter provisional, ha hecho decir, por ejemplo, a Assoun que “el saber analítico se concibe como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio” (1981 , p. 185-7). Toda la retórica que pueda construirse alrededor de una autonomía “en la carencia”, como “meollo de la identidad paradójica del freudismo”. (ibid.) no alcanza a despejar una sensación de duda respecto a la condición científica del psicoanálisis en muchos analistas. Es interesante notar que, en cualquiera de las posiciones que se tome, siempre queda, subjetivamente, la impresión de un espacio no cubierto, de una insuficiencia en las categorías tradicionales para dar cuenta del psicoanálisis, sobre todo si se trata de hacer justicia a sus peculiaridades específicas.

El segundo aspecto de las opiniones de Freud que deseo señalar es el de su coherente afirmación de lo azaroso que es la aptitud humana para la investigación. Así, y refiriéndose a la Psicología, señala: “Aquí sale a la luz en toda su dimensión la constitucional ineptitud del ser humano para la investigación científica” (1933, 6). Como a veces se ha considerado que este Freud era “pesimista”, quiero subrayar que, a mi juicio, no sólo fue en esto coherente consigo mismo a lo largo de los

años, sino que lo fue, fundamentalmente, con el conjunto de sus descubrimientos. Me parece que Freud toleraba mejor que nosotros estas incertidumbres, podía permitirse dudar. Más adelante voy a volver sobre esto.

A esta situación, que podemos llamar interna, se suma la externa. El reconocimiento de los otros, y especialmente de la comunidad científica, puede ser variable, pero dista de ser unánime. Nadie duda de que un físico es un científico; si hay dudas, será por su condición personal. Con nosotros es al revés. Podemos tener prestigio profesional y social, ser considerados serios, pero difícilmente científicos. Y no justamente por personas cualquiera, sino, muchas veces, por importantes epistemólogos (como Mario Bunge o A. Grünbaum), y aún algunos muy estimados por muchos de nosotros, como K. R. Popper.

Mirando esta cuestión con la óptica de la teoría de las revoluciones científicas (Kuhn, 1962 y 1987; Cohen, 1989), y de la noción de paradigma, de tanto éxito por estas latitudes psicoanalíticas rioplatenses, creo que se visualiza -se confirma- lo que digo. El único revolucionario que todos aceptamos es Freud. Muchos de nosotros consideramos que hay algún o algunos otros, pero el único con consenso de todos es Freud. Los que aceptan esta teoría no están de acuerdo acerca de cuántos y cuáles son el o los paradigmas y consiguientemente tampoco concordamos respecto a si hemos o no llegado al estadio de ciencia normal. El psicoanálisis sigue siendo una cosa rara, a juicio de una parte muy significativa -como mínimo- de la "comunidad científica".

Reflexiones

Autoritarismo y movimiento

Una reacción semejante a la que produjo entre los asistentes al Congreso de 1910, la propuesta de fundación de la Asociación

Internacional, sigue produciéndose entre los analistas cada vez que toman contacto con la historia de la fundación del movimiento. Es una curiosa reacción, puesto que no existe movimiento alguno que no se haya iniciado con la presencia de un líder carismático que concentraba todo el poder.

De manera que, en este sentido, no hay lugar para el escándalo, y hay que partir de la base de que las cosas son inevitablemente así. Las diferencias tienen que ver no con el hecho del autoritarismo, sino con sus propósitos y sus resultados.

Por supuesto hay quienes piensan que sería mejor, dada la inevitabilidad de los costos del movimiento, no tenerlo; o en el caso de Freud, que no lo hubiera fundado.

Pero es que el psicoanálisis es una herramienta concreta, y su riqueza, me parece, estriba justamente en la posibilidad de desarrollar una dialéctica entre ciencia y política, descubrimiento y fundación, entre el coro y el héroe (símil utilizado por varios autores), entre Mesías y el Establishment, entre la idealización y la denigración (Bicudo y Franco, 1980), “entre el éxtasis de la marginalidad y la pasión alienante de la Institución (Viñar, 1980, p. 19), entre eclecticismo y fanatismo (Etchegoyen, 1986), o entre el caos y la fosilización (tema de la próxima reunión de analistas didactas de la API), o entre tantos otros pares dialécticos que nos revitalizan y sostienen. Por eso me declaro franco partidario del movimiento, aunque no soy movimientista.

Sociedad secreta y secreto

Quedó señalado cómo el movimiento tuvo un origen y por mucho tiempo una dirección “secretas”, y cómo Jones se había inspirado en sus numerosas lecturas sobre sociedades secretas.

Justamente este tema fue retomado por Abadi (1959 a, b y e. 1961 ay b) que en una serie de trabajos postuló la idea de que las sociedades psicoanalíticas están estructuradas como sociedades secretas (también se ocuparon de esto M.P. Manhaes y A. Hoirisch, 1970).

Una mirada a los trabajos psicoanalíticos sobre el secreto (P. Aulagnier, 1976; S. de Foks, 1978; Bianchi Vilelli y Georgleff, 1980; Puget y Wender, 1980 y López et al., 1987), si bien plantea los consabidos problemas de extrapolación y de diferencias en el uso y contexto, deja, sin embargo, la impresión de que el secreto es una parte normal y hasta imprescindible de la vida, y si es así no podrá dejar de estar presente en las instituciones y es mejor aceptarlo francamente.

¿Somos científicos?

Es más o menos frecuente apelar a nuestra condición de “científicos”. También es frecuente, en las críticas institucionales, atribuir a la pérdida de la condición científica las crisis. Por ejemplo, Bleger (1973, p.516) hace responsable de la crisis de su institución al haber “marginado su primer objetivo real ser una institución científica ‘

Me parece que en los dos casos hay una sobrevaloración -quizás compensatoria de las inseguridades examinadas antes porque, en realidad, ni somos científicos ni nuestro primer objetivo institucional es científico, aunque hagamos figurar en los estatutos, en primer lugar la investigación. No sólo esto, sino que muchas voces autorizadas alertan -pueden verse en los trabajos de los Simposios de la API, por ejemplo- sobre una pérdida creciente de nuestra aptitud y actitud científicas e incluso de nuestra identidad psicoanalítica. Además, el punto de referencia institucional ha sido, hasta ahora, la autonomía para impartir formación.

Sin embargo, nuestra ciencia crece y se desarrolla; los que no crecemos del mismo modo, parece, somos los psicoanalistas,

el grueso de los psicoanalistas. Y en nuestras explicaciones de entre casa es muy frecuente ver cómo nos alejamos de la “explicación conjetural” y nos acercamos a la “explicación última” (Popper y Eccles, 1977, cap. 47).

Actualmente, la IPA encara la organización de una sección de investigación, y quizás ésta sí pudiera ser una de las muchas muestras de cambio y revitalización que va dando el movimiento.

Algunas conclusiones y una ponencia

Quisiera mencionar solamente algunos otros problemas dignos de ser tratados en la intersección entre descubrimiento y fundación.

Por ejemplo, el fantástico efecto euforizante que pueden producir ciertas circunstancias, y que llevaron a Freud (1910, p. 140) a pronunciar palabras extraordinarias en el discurso inaugural del Congreso que justamente iba a fundar la Asociación Internacional. En estas extraordinarias palabras el descubridor sostuvo, en definitiva, que la popularización del psicoanalista iba a suspender la producción patológica. O las no menos notables palabras de Balint (1947, p. 253), sosteniendo que “la humanidad nos estaba convirtiendo en sus guías’.

Creo que éstos son efectos de nuestra necesidad de sostén, que no se atreve a confesarse y entonces necesita argumentar grandiosidades apostólicas y optimistas para justificar el movimiento, dando curso de paso al narcisismo del que se ocuparan Chasseguet-Smirgel, Grunberger (1979) y Finell (1985); o, con más precisión, la megalomanía de Money Kyrle (1965) y la misma J. Chasseguet Smirgel (1983). O la significación que tiene la abundancia de la Verleugnung en la vida institucional. A este fenómeno aludía cuando me refería a la “longitud de onda de Jones”.

Hay un vasto territorio donde se transita con facilidad desde éste mecanismo central hacia sus correlatos más graves y más

benévolos, donde nos damos cuenta a la vez (por ejemplo, con respecto al conocimiento de nuestra historia) de que no nos damos cuenta.

En este mismo territorio está también el problema ético, destacado, por ejemplo, por Clavreul (1968, 13 1-5), que explica satisfactoriamente, a mi juicio, por qué es la perversión el talón de Aquiles de nuestras instituciones. Es de esperar que los psicoanalistas podamos finalmente ocuparnos de estos problemas, como han empezado a hacerlo algunos (Klimovsky, Zysman y Dupetit (MS, 1990)).

Está también el problema de la difusión, nunca resuelto a mi juicio más que en las palabras, sea por exceso o por defecto, y que tropieza con la dificultad tantas veces señalada por Freud con respecto a la popularización. ¿Cómo se hace para hacer popular la cosa rara que es el análisis? (Bion, 1975, p. 5).

Porque la investigación busca la verdad, el movimiento la cantidad; la investigación descubre, el movimiento difunde; la investigación asusta, la institución aplaca. El juego entre ambos es semejante al de cuerpo y mente, en perpetua oposición, aunque sin poder existir uno sin el otro; y deberíamos conocer mejor nuestro cuerpo institucional.

Resumen

Este texto es un relato al tema: “Investigar el movimiento analítico”, tratado en el último congreso de FEPAL.

El autor interroga la diferencia entre descubrimiento y fundación y diferencia, en la transmisión, lo que va por cuenta de la teoría y lo que ocurre como consecuencia del movimiento. Documenta algunos hitos históricos que, en diferentes tiempos y lugares, ponen de manifiesto esta dicotomía y donde el “movimiento” es eficaz y actúa en los efectos de transmisión (secreto, jerarquías, mitos iniciáticos, autoritarismo y hegemonías).

Referencias

- Abadi, M. (1959 a). Las sociedades secretas. Aproximación a su esclarecimiento. *Revista. Psicoanálisis*. 16:213-25.
- (1959 b). El coro y el héroe. *Revista. Psicoanálisis*. 16:322-332.
- (1959 c). El grupo psicoanalítico como sociedad secreta. *Revista. Psicoanálisis*. 16:407-416.
- (1961 a). El dilema del psicoanalista. *Revista. Psicoanálisis*. 18:3-8.
- (1961 b). Hacia un psicoanálisis abierto. *Revista Psicoanálisis*. 18:9-11 (Número extraordinario).
- Anzieu, O. (1987). *Une peau pour les pensées*. Paris. Glancier-Guenaud. ASSOUN, PL. (1981/1982). *Introducción a la epistemología freudiana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aulagnier, D. (1976). O Direito ao Segreto: condição para poder pensar. *Revista. Bras. Psicoanálisis* 14:235-56. 1980.
- Balint, M. (1948). On the psycho-analytic training system. En (1965). *Primary love & psycho-analytic technique*. pp. 253-274 Londres: Tavistock.
- Bianchi Villelli, H.; Georgieff, A. (1980). El secreto: ¿escisión o integración? *Revista. Psicoanálisis*. 37:1265-1274.
- Bicudo, v.L; Mello Franco, F.D. (1980). Dilemas na produção científica da psicoanálise no Brasil. *Revista. Bras. Psicoanálisis*. 14:201-16.
- Bion, W.R. (1975). *A memoir of the future. Book one: The dream*. Rio de Janeiro: Imago.
- Bleger, J. (1966). *Psicoigiene y psicología institucional*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (1973). *La Asociación Psicoanalítica Argentina, el psicoanálisis y los psicoanalistas*.
Revista. Psicoanálisis. 30:515-536.
- Bleichma, N.M.; Leiberman de Bleichmar, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica*. M. D.F.: Eleia.

- Bruzzone, M. et al. (1985). Persecución y regresión en la formación analítica. Libro Anual de Psicoanálisis. 173-176.
- Clavreul, J. (1968). La pareja perversa, En Aulagnier, P. et al. El deseo y la perversión. pp. 105-135. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cohen. B. (1989). Revolución en la ciencia. Barcelona: Gedisa.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1983). El esprit du temps y sus efectos sobre la cura psicoanalítica. Psicoanálisis, 5. pp. 557-580.
- Chasseguet-Smirgel, J.; Grunberger, B (1979). El narcisismo del psicoanalista: una introducción. Psicoanálisis, I : 135-50.
- Dellarosa. A. (MS), Comentario inicial para el workshop sobre: «Transferencia en las Instituciones». Presentado en el I Congreso Argentino de Psicoanálisis. Buenos Aires, noviembre de 1988.
- Etchegoyen, RM. (1986). Insfundamentos de la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1987). Narcisismo primario o relación de objeto. Conferencia, XI Congreso Brasileiro de Psicanalise, Canela.
 - (1988 a). Der psychoanalytische Dialog. In Peter Kuter, Raúl Páramo-Ortega and Petr Zagermann, eds. Dic. Psychoanalytische Haltung. München: Verlag Internationale Psychoanalyse, 1988, pp. 115-139. También en “Relatos...” , T. I, VIII Simposio y Congreso Interno, Apdeba, 1986, pp. 12-40).
 - et al (1988 b). Tradición y cambio en las Instituciones psicoanalíticas. Sus consecuencias en la selección y formación de candidatos y didactas. Relato oficial, XLI Pre-Congreso Didáctico de FEPAL San Pablo, Brasil.
 - (1988 c). Reflexiones sobre la transferencia. En Relatos - I Congreso Argentino de Psicoanálisis, Buenos Aires. pp. 77-101.
 - (1989). On interpretation and its testing. In: Harold P. Blum, Edward W. Weinshel and F. Robert Rodman, cds. The psychoanalytic core. Madison, Connecticut: International Universities Press, chapter 20. pp. 369-398.

- (1990). El psicoanálisis de la última década: la clínica y la teoría. 1989. En proceso de publicación.
- Finell, J.S. (1985). Los problemas narcisistas en los analistas. Libro Anual de Psicoanálisis 1985:177-89.
- Fornari, F. (1973).
sis de las Instituciones. En Käes, R. et al. (1987/1989). La Institución y las Instituciones, pp. 120-159. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanálisis. A E. II.
- (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. A.E. 14.
 - (1916-17). Conferencias de Introducción al psicoanálisis. A.E. 15-16.
 - (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. AVE. 17.
- 18.- (1924). Breve Informe sobre el psicoanálisis. A.E. 19.
- (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. AE 19.
 - (1926). ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? A.E. 20.
 - (1933 a). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. A.E. 22. 136 (1933 b). Sandor Ferenczi. KE. 22.
 - (1937). Análisis terminable e interminable. A.E. 23.
 - (1940 a). Esquema del psicoanálisis. AVE. 23.
 - (1940 b). Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. A.E. 23.
- Gantheret, F. (1969). El psicoanálisis como Institución. En Gantheret, F., et al. (1971). La Institución del análisis. pp. 29-41. Barcelona: Anagrama.
- Ganzarain, R.; Arensburg, B. (1961). Relaciones entre psicoanalistas. Revista. Psicoanálisis. 18:26-55. (Número extraordinario).

Garma, A. (1959 a). Cómo mejorar las relaciones entre psicoanalistas. Revista.

Psicoanálisis. 16:362-367.

(1959 b). Algunos contenidos latentes de las discordias entre psicoanalistas. Revista. Psicoanálisis. 16:354-361.

(1966). Freud ante las disidencias y rivalidades de sus discípulos. (La correspondencia entre S. Freud y K. Abraham). Revista. Psicoanálisis. 23: 438-449.

(1972). Los grupos de psicoanalistas rivales y sus influencias en los candidatos a psicoanalistas. Revista. Psicoanálisis. 29:

683-699.

Gay, P. (1988/1989). Freud, una vida de nuestro tiempo. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gillespie, W. (1987). Palabras en la inauguración de "Broomhills. [nt. J. Psycho-Anal.

68:3-7.

Gomberoff, J M. (MS). Consideraciones sobre la institución psicoanalítica. Presentado en la Sociedad Psicoanalítica Chilena, 1986.

Grosskurh, P. (1986). Melanie Klein. II suo mondo e ll suo lavoro. Tormo: Bollati Boringhieri. 1988.

Fernández, M. (1987). Formación de masas e Ideología. Texto y contexto. Revista. Psicoanálisis. 44:1051-1063.

Infante, J.A. (1988). El malestar en el psicoanálisis. Revista. Chil. Psicoanál. 7:1419.

Jones, E. (1953-1955-1957). Vida y obra de Sigmund Freud. Vol. 1-111. Buenos Aires: Nova.

Joseph, El). (1987). The consciousness of being conscious. J. AmPsycho-anal. Ass. 35:5-22.

Kernberg, O.F. (s.d.). Cambios en la naturaleza de la formación psicoanalítica, en la estructura y en las normas de la formación. En Cambios en los analistas y en su formación. Comp. RS.

Wallerstein. Colección de Monografías NO 4. Asociación Psicoanalítica Internacional, pp. 59-65 .

(1985). Institutional problems of psychoanalytic education. J. Am. Psychoanal. Ass. 799_843.

King. lifeand work of Melanie Klein in the British Psycho-analytical Society. [nt. J. Psycho-anal. 64:251260.

Klimovsky. G. (MS). La epistemología de Sigmund Freud. Presentado en el 36” Congreso Internacional de Psicoanálisis. Roma, julio-agosto de 1989.

el al. (MS). El origen de los conceptos éticos en Freud. 180 Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Rio de Janeiro, 1990.

Kuhn. T. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. M.D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Sobre Pluralismo

Jorge Olagaray

*Presentado en el XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: "Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica." Federación Psicoanalítica de América Latina. Montevideo; septiembre, 2002.

Se publica como parte del Homenaje a Jorge Olagaray, respetando su formato original, con mínimas correcciones, motivo por el cual no se adicionó Resumen ni Palabras clave.

Está tan claro como parece que enfrentamos constantemente la aporía de que sólo podemos aprehender de la clínica aquello que está contemplado en la teoría, y la idea de que nuestras teorías son meras hipótesis, que nacen de la clínica y a ella se refieren? ¿Es posible una genuina concepción pluralista? En caso afirmativo ¿la tenemos? Nuestras instituciones y nuestras prácticas formativas ¿toman verdaderamente en cuenta el pluralismo?

Existe consenso respecto al hecho del pluralismo. Incluso, generalmente, goza en nuestro mundo de buena prensa. Es decir, la vieja pretensión de la unidad ha perdido vigencia, y no podemos menos que reconocer su inexistencia. Quizás, la mayoría reconoce que es beneficioso el contacto con "otros" puntos de vista (otros que los propios). Como lo señalaron incansablemente muchos (por ejemplo Anna Freud y Glover), la unidad en la teoría es una prenda de respetabilidad científica. Es también la base de la unidad institucional de la API, y a esta unidad responde la extraordinaria resistencia que nuestra organización internacional tuvo respecto a la coexistencia, en espacio y tiempo, de más de una organización filial (eran las a veces llamadas y nunca completamente formalizadas "leyes de las jurisdicciones" , mediante las cuales se intentó sellar severas grietas. Además, la exclusión de los disidentes tuvo una fuerte connotación de mantenimiento de la unidad.

De distintas maneras, estas viejas concepciones siguen vigentes, aunque sea de maneras más sutiles. Quisiera repasar brevemente algunas de estas formas. Aunque la descalificación, es decir la franca exclusión de los “disidentes” ya no puede casi vocearse, y aunque proclamamos nuestra “amplitud”, seguimos considerando y expresando, de muchas maneras, que los modos de operar que los otros llaman psicoanálisis no son, en realidad, merecedores de ese nombre.

La pluralidad se reduce, muchas veces, a una aceptación formal de que otros piensan de otra forma, y no, como debería, a un reconocimiento de las limitaciones y dificultades de nuestras formulaciones. El psicoanálisis ha hecho un aporte considerable a la dolorosa aceptación de que no somos “animales racionales”, sino más bien “humanos altamente irracionales” que a veces podemos acceder a la “débil luz de la razón”, como sabía decir Freud. Sin embargo, quizás porque no podemos dejar de valorar la razón, y sin ella no podríamos operar de ninguna manera (por ejemplo, discutir estas cuestiones) nos dejamos deslizar con demasiada frecuencia hacia una sobrevaloración de la coherencia, la “lógica”, el edificio armónico. Sin advertir que esos son ideales por definición asintóticos, que están lejos de la realidad de nuestras formulaciones.

Este trabajo, en definitiva de embellecimiento o maquillaje de nuestras grietas es llevado a cabo con incansable celo por las “escuelas”. Estas esconden su sesgo fanático y fundamentalista, a veces, hablando de “preferencias”, para disimular el rechazo, la descalificación y muchas veces incluso el desconocimiento de otros puntos de vista.

Las formas de la pseudo-pluralidad son inagotables. Si los creyentes “ortodoxos” se respaldan en la unidad, la coherencia y los principios lógicos, otro formato es el de los “pluralistas” indiscriminados y sincréticos, capaces de todo tipo de mixtura. Si los primeros descartan partes en beneficio de la coherencia, esta clase salta por encima de todos los requisitos de la misma.

Una de las cosas que el psicoanálisis no ha hecho, y que daría mucho más sentido a nuestras instituciones, es un estudio sistemático y comparado de las distintas posiciones. Esta no puede ser una tarea individual, y hasta ahora no hemos sido capaces de articularla. Quedamos, por lo tanto, a expensas de ciclópeos y raros esfuerzos individuales.

Es notorio, también, que hemos evitado estudiar seriamente las razones por las cuales una persona adopta una u otra teoría, más allá de reconocer factores “emocionales” o “transferenciales”. No obstante este reconocimiento, son pocos los candidatos capaces de escapar de los moldes preformados en su contexto; por supuesto, casi todos los institutos van a proclamar la mayor “apertura” y “respeto” a las diferencias, mientras hacen toda la propaganda posible.

En resumen, me parece que vale la pena revisar qué tanto somos, en realidad, de trascender el sometimiento a las limitaciones emocionales sin desconocerlas (cosa que, se supone, busca el psicoanálisis) y tener una visión verdaderamente crítica de nuestros conocimientos y nuestras ignorancias, en lugar de una idealizada versión aplacatoria.

Sobre la decadencia, caída y muerte del psicoanálisis

Jorge Olagaray-Hugo Rojas

Publicado en "Gradiva Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPÄ. Vol. VIII: N° 1, 2007. Escrito especialmente para Gradiva.

Resumen

A propósito del texto que se menciona al pie, se revisan algunas de las publicaciones que, periódicamente y a lo largo de las décadas, han pronosticado para el psicoanálisis los destinos indicados en el título. Se destaca y contrasta la evolución del propio psicoanálisis y la creciente aceptación de su pluralidad como parte estructural de su identidad, frente a la reiteración de los argumentos de ciertos detractores, los cuales además, están lejos de los postulados que ellos mismos sostienen. Autores quienes, por otra parte, están lejos de ser jueces ecuanímenes. Esta repetición, en todo caso, vaticina para el nuevo aporte "científico" un destino tan fugaz como el de los anteriores. Mientras tanto, el psicoanálisis —con todas las contradicciones propias de la vida— goza de buena salud.

Palabras clave: psicoanálisis- futuro decadencia-caída-desaparición

Las últimas décadas han sido concluyentes en materia de echar por tierra el humano afán de prever con verosimilitud razonable el futuro. Sólo tenemos certeza de que moriremos,

Aunque no sabemos cuándo y aunque la idea de la muerte quede desvirtuada o muy alterada, en realidad, cuando uno examina qué entiende por tal —trascendencia, cambio de estado, transmigración— una compacta mayoría.

Sin embargo, los hombres seguimos atrapados en la aporía de necesitar ineludiblemente prever lo que vendrá y la imposibilidad de lograrlo; de manera que no nos queda sino insistir, aun a sabiendas de que el esfuerzo nunca podrá pasar

de lo conjetural. Y en el caso que coyunturalmente nos ocupa se trata, justamente, de la muerte del psicoanálisis.

Los psicoanalistas no hemos sido la excepción, como veremos más adelante, en esta clase de vaticinios; pero algo hemos aprendido, nos parece.

Quienes parecen inmunes al aprendizaje son un grupo heterogéneo pero pertinaz de críticos del psicoanálisis que hay que distinguir —lo que no es fácil, por cierto, porque hay muchas zonas grises— de muchas críticas de variada magnitud, pero que no niegan groseramente los hechos. Es el caso, por ejemplo, de los trabajos de P. Roazen o de G. Steiner, para mencionar sólo dos casos disímiles.

El problema no es que haya disenso. El psicoanálisis es una prueba al portador de una enorme capacidad para disentir y de una creciente capacidad para aceptar ese disenso como parte de su identidad, sin renunciar a sus hipótesis fundamentales.

Capacidad una y otra vez utilizada en su contra. En la obra a propósito de la cual escribimos (p. 35), se afirma, por ejemplo: “Una de las razones por las cuales Freud ha tenido un eco tan amplio es porque tenía un don del todo sorprendente para decir una cosa y lo contrario.” Muchas gracias, es un reconocimiento, al fin, aunque retorcido, de que Freud captó algo esencial, inquietante y atractivo de la mente humana. Ah, preclaras mentes libres de contradicción, unívocas y unilaterales: lástima que después de estas declaraciones uno encuentre un libro voluminoso, dotado de todas las formalidades del aparato crítico, extenso, pero en el cual el grueso del espacio lo ocupan anécdotas y testimonios de valor probatorio nulo de acuerdo a los principios que los propios autores dicen sustentar: la suma de errores, fracasos en la práctica y desilusiones; aun si fueran todos ciertos, no quita ni agrega nada. Las más de 650 páginas se recorren con inusitada velocidad para un texto supuestamente denso, lo que sin duda hay que reconocer y agradecer. Lástima, también, que los escribas, absorbidos quizás por la envidia de sus tareas

académicas, no hayan tenido la posibilidad de contactarse con uno de los movimientos más vigorosos de la cultura actual: la idea de que la identidad es fragmentaria y contradictoria, a despecho de su propio nombre. Pero es claro, para captar estas sutilezas es necesario, quizás, descender del podio de la “ciencia” al azaroso terreno del arte. O a las aguas no menos procelosas y peligrosas del movimiento de los derechos humanos.

La verdad científica no es ni puede ser contradictoria, provisoria o encontrarse en estado de desarrollo, nos enseñan nuestros redentores. No, debe ser unánime: el consenso parece ser el criterio supremo de verdad, sin importar que ningún epistemólogo lo consideraría tal, incluyendo a M. Bunge, curiosamente no citado pero merecedor de un lugar de gurú destacado en el movimiento. Y para conseguir librarse de la incomodidad del psicoanálisis, nada mejor que establecer la unanimidad declarando que nuestra indisciplina no existe (o alguna variación de esta idea, como la descalificación total).

Quienes estamos considerando han apostado -y continúan haciéndolo- por la muerte/desaparición del psicoanálisis, aunque con ciertos matices: mientras el vocinglero e ignoto norteamericano Wells ya lo daba por acabado, el inefable Eysenck, más prudente, o tal vez menos dotado para la negación grosera y total, se conformaba con vaticinar una caída “del imperio”, en curso y a punto de culminar. La saga contiene —sin afán ni posibilidad de enumeración exhaustiva— textos como el de Sulloway, con un enorme y meritorio desarrollo de virtuosismo académico destinado a demostrar que Freud y el psicoanálisis construyeron sólo mitos, con la curiosa e inexplicable idea de que tales no forman parte de lo que la “ciencia” debe estudiar, sino que deberían —casi parece-suprimirse. Aparecen también otros textos, todos igualmente apodícticos y descalificadores, que hablan en conjunto de la falacia psicoanalítica o que prometen —sin pudor alguno-

demostrar por qué el psicoanálisis -siempre en su totalidad- está equivocado.

Un curioso conjunto de fundamentalistas se ha reunido con un credo muy especial: el núcleo duro de ellos está formado por personas que han dedicado su vida a la misión de salvar a la humanidad del psicoanálisis, desde las más variadas perspectivas: religiosas (hay que recordar la condena de Pío XII), ideológicas, sociológicas, filosóficas, etc. No participan de esta cofradía, en ningún caso, todos los críticos que operan desde cada perspectiva, sino algunos poseídos de la fe incomparable de la certeza absoluta. Dedicar la vida a luchar contra el psicoanálisis no deja de ser un caso inesperado de la propensión humana a la simetría, a la idea de un doble, de un contrapaso o alguna otra variedad de la dialéctica de la disociación.

Decíamos al comienzo que los psicoanalistas no hemos sido ajenos a estos devaneos poco alentadores respecto a nuestro futuro. Recordamos, al correr de la escritura, que Freud concibió al psicoanálisis —por lo menos en algún momento— como transitorio, hasta que la química avanzara lo bastante y/o hasta que la difusión del psicoanálisis llevara a la desaparición de la neurosis. Es curioso que otro conjunto de profetas, en parte superpuesto con el que nos ocupa, el de los apóstoles de las neurociencias, no haya -hasta donde los conocemos- utilizado este argumento. Es bueno aclarar que nos referimos a los “apóstoles de.. .” y no al conjunto de los neurocientíficos.

Las mencionadas afirmaciones de Freud produjeron en sus propios seguidores tal desazón que el maestro consideró necesario tranquilizarlos afirmando que “por varias décadas” tendrían asegurado su trabajo. Este es un caso, y no el único, en que el propio creador fue desbordado por su descubrimiento.

También hemos conocido debates internos como el de las famosas discusiones controversiales de la sociedad psicoanalítica británica durante la guerra. El bando de E. Glover reclamó en esa ocasión, aunque no obtuvo, la expulsión

de Melanie Klein; y uno de los argumentos centrales fue que ella implicaba un monto de disidencia desacreditador del carácter científico del psicoanálisis.

Asimismo, en numerosas ocasiones nos ocupamos de la “crisis” o el “malestar” en el psicoanálisis o respecto al psicoanálisis, hasta comprender que son una crisis y un malestar permanente para bien y para mal, para propios y extraños. Lo peor de todo, para nuestros autoinvertidos enemigos, es que no sólo los psicoanalistas reconocemos que somos contradictorios, inciertos, inseguros y conjeturales, sino que todos los hechos van denunciando que no estamos sólo describiéndonos a nosotros mismos, sino construyendo un retrato menos complaciente pero más verosímil de lo que Malraux gustó llamar la condición humana.

Referencias

Por esto decíamos que hemos aprendido. No parecen haberlo hecho nuestros anti-compañeros de ruta, encaminados — parecería- a una incansable repetición de la cual comentamos la última excrecencia... hasta ahora. No hay razones para creer que, a despecho del marketing, la publicidad y el lanzamiento cuidadosamente estudiado, esta versión corra mejor suerte que todas las olvidadas anteriores.

•Borch-Jacobsen, M., Cottraux, J & otros, dirección de Meyer, C. (2005/2007). “El libro negro del psicoanálisis: vivir, pensar y estar mejor sin Freud”. 2a ed. Buenos Aires: Sudamericana.

Wells, H. K. (s/d). Quiebra del Psicoanálisis. De Freud a Fromm, Buenos Aires:

Platina, 1964.

(s/d). Sigmund Freud. Una crítica pavloviana. 2ª ed. Buenos Aires: Platina, 1965.

Fromm, E. (1970). La crisis del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1971.

Sulloway, F. J. (1979). *Freud, Biologist of the Mind: Beyond the Psychoanalytic Legend*. Cambridge: Harvard University

Press, 1992.

Thornton, E. M. (1983). *The Freudian Fallacy*. New York: The Dial Press, 1984.

Eysenck, H. J. (1985). *Decline and Fall of the Freudian Empire*. Middlesex: Penguin Books, 1991.

Crews, F. (y otros). (1995). *The Memory Wars: Freud's Legacy in Dispute*. New York: New York Review.

Webster, R. (1995). *Why Freud Was Wrong: Sin, Science and Psychoanalysis*. New York:

Basic Books.

Despedida al Doctor Guillermo Brudny

Jorge Olagaray

- Publicado en "Gradiva," Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA. Vol. IX: N° 2, 2008. Escrito especialmente para Gradiva.

Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, y también por años Miembro del Comité Editorial de Gradiva desde su fundación, el Dr. Guillermo Brudny falleció en Buenos Aires el 10 de agosto del año pasado.

Con un cimentado prestigio en la enseñanza de Freud, Guillermo fue invitado a desarrollar seminarios en Santiago, trabajando aquí -en distintos lugares y grupos- entre 1988 y 2003; ésta última fecha es, en un sentido, una mera indicación contingente: en realidad, quedó incorporado al acervo permanente de nuestra cultura psicoanalítica.

Cultura en la cual, tal vez, uno de los pocos consensos vigentes es que el conocimiento, visión y perspectiva de la obra de Freud reconoce un antes y un después de la tarea de Guillermo. Sus precisiones, acuciosidad y sentido del origen y evolución de los conceptos en la obra freudiana son fundamentalmente legendarios. Para no citar más que dos ejemplos, el "Proyecto..." y la represión primaria fueron mostrados de una forma enteramente novedosa.

Brudny estuvo presente en nuestra institución desde sus orígenes. Fui testigo aquí, una vez más, de la extraordinaria convocatoria y carisma que emanaban de un hombre tímido y parco. Su estilo podía parecer, inicialmente, distante, pero en realidad no hacía más que resaltar la formidable pasión por su objeto de estudio que se dejaba entrever apenas hablaba. Creo que a este elemento de profundo compromiso emocional se debe la generalizada percepción de Guillermo como total y absolutamente adscripto a Freud.

La realidad es bastante más compleja y sorprendente; nuestro hombre nunca fue un “freudiano” en el sentido de los que profesan la convicción de que todo o casi todo está en Freud y hay poco que agregar. Nunca fue un freudiano “clásico”.

Brudny cuenta que su acercamiento al mundo “psi” se inició cuando cursaba tercer año de Medicina, en 1955, y se refería a la psiquiatría infantil. No es extraña esta vocación: siempre hubo en Guillermo un cierto aire de candor infantil.

En aquellos años germinales que llevaron al extraordinario desarrollo universitario y psicoanalítico de los primeros 60 en Argentina, dice Guillermo que tuvo la fortuna -primero en la universidad, después en distintos servicios y finalmente en la Asociación Psicoanalítica Argentina donde hizo su formación- de contar con los grandes maestros: Garma, Rascovsky, Pichon Rivière, “Mimi” Langer (con quien se analizó), Grinberg (que también fue su analista), entre otros. También destaca -considerando su inicial preferencia por los niños- que contó nada menos que con “Betty” Garma, ‘Rebe’ Grinberg y “La Negra” Aberastury. “Casi nada”, dice él. De todos estos analistas aprendió y a todos los valoró siempre. En este contexto, tal vez la influencia más decisiva en su formación fue la de David Liberman, con quien supervisó. Para describir esa experiencia Brudny utiliza calificativos que frecuente raramente, como una inicial fascinación que dejó luego paso a una gran admiración por la sagacidad clínica y capacidad de predicción de David. A esta altura de su carrera, Guillermo había dejado de atender niños, y adquirió prestigio en el tratamiento de psicópatas. Esta es la temática de sus primeros trabajos; hasta que, desgastado por la demanda invasiva y perturbadora de este tipo de pacientes, empezó a rederivarlos. Me he detenido en este contexto porque ayuda a comprender la complejidad de sus adscripciones teóricas.

Su pasión por Freud reconocía el antecedente de incomprendidas lecturas adolescentes de obras del maestro, que permanecieron como un gran atractivo. El

desencadenamiento de la vuelta a aquel anclaje se dio de un modo inesperado. En la época en que en su institución todo el psicoanálisis era Melanie Klein y sólo Klein, dice Guillermo, él, como flamante ayudante de seminarios, observó que las dificultades que tenían los candidatos para aprehender a Klein se debían a su desconocimiento de Freud. Por lo tanto, concluyó, lo mejor que podía hacer por los candidatos, para que entendieran a Klein era enseñarles Freud!

Esta anécdota define por completo el espíritu científico y la amplitud de miras de Brudny. De hecho, gradualmente fue incluyendo a Klein en sus seminarios. Y confirmando sus puntos de vista, considera positiva la evolución de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, de la que fue fundador en 1977: pudo pasar de un origen en el que todavía primaba la idealización de Klein porque lo demás no era análisis, a una situación donde todos los aportes son valorados y estudiados. Brudny siempre pensó que al menos en el presente estado de desarrollo del psicoanálisis, es imprescindible conocer a fondo a Freud, como única forma de comprender todos los Otros desarrollos. De una manera muy freudiana parece creer que las posibilidades de unificación de la teoría están todavía lejos, y -lejos también de cualquier eclecticismo- que en todos los desarrollos hay facetas rescatables y válidas, aunque sean contradictorias.

Guillermo tuvo siempre una visión esperanzada del futuro del psicoanálisis, con la idea de que la actual presión por el apuro y la “eficiencia” son una fuente de sufrimiento creciente de la cual la humanidad va a librarse más allá o más acá.

Cuando Brudny decidió enseñar Freud, descubrió que para hacerlo no sólo es necesario conocer, saber la materia; hay, además, que tener un plan didáctico, con una tecnología educativa que incluye objetivos, conceptos fundamentales y forma de evaluación. En el proceso de gestar estas metodologías, fue fundamental el aporte de la esposa de Brudny, la Prof. Nydia Elola, reconocida especialista en educación.

La didáctica de Brudny reconoce variados elementos que apenas pueden ser nombrados y en los que resuenan claros ecos de algunos maestros, notoriamente de Pichon-Rivière: la enseñanza es un proceso grupal, y los rendimientos, si bien tienen una dimensión individual, no pueden ser considerados -ini evaluados en forma aislada.

Además, para cada tema -que en los hechos significaba, para Guillermo, un texto de Freud - estaban claramente determinados los conceptos fundamentales, a los cuales refiere la evaluación. Evaluación que se realiza a partir de un texto con una extensión muy limitada, que cada alumno debe redactar.

Otro aspecto esencial es que, tal como en el análisis, el trabajo se inicia y avanza a partir de los planteos de los alumnos. En las antípodas del maestro que dicta su clase (y sin desconocer la validez y eventual excelencia de este recurso), Brudny hizo mítica su capacidad para mantener el silencio hasta que alguno hiciera un planteo. Se generaba una dialéctica cautivadora y, gradualmente, los estudiantes se volvían más hábiles para participar. Un punto no menor, en esta zona, es la notable reticencia de Guillermo a publicar sus enseñanzas. Son contadísimas las ocasiones en que redactó un texto, y lo más que se podía conseguir era que aceptara revisar la transcripción de algunos seminarios. Por una razón o por otra, nunca pude corroborar con él mi impresión de que su actitud tenía que ver con la enseñanza como algo vivo, que nunca se repite y que no puede cristalizarse-fosilizarse en un texto. Los textos, parece decir Guillermo, son los de Freud, no los míos.

Ahorabien, las facetas didácticas de la enseñanza de Guillermo —que además, coherentemente, él no exponía previamente sino que esperaba que se fueran dando- no parecen haber sido puestas en práctica completamente en nuestro medio; es fama —he oído- que la hierática impassibilidad de que son capaces, si se lo proponen, nuestros colegas locales, pudo más y que, al riesgo de que el silencio se mantuviera indefinidamente,

Guillermo tuvo que modificar su técnica y hacer muchas más exposiciones sistemáticas de las que estaba acostumbrado. No estoy seguro, a juzgar por el resultado, de cuánto puede haber sido así y cuánto el propio Guillermo hizo modificaciones para adecuarse al medio. Es otra cosa que quedó sin aclarar con él. En todo caso hay aquí, me parece, un sugestivo punto para reflexionar sobre las relaciones entre cultura y psicoanálisis, tan caras a nuestra institución.

Antes y más allá del psicoanalista, del experto en Freud, del científico riguroso y apasionado, Guillermo era —y, valga el lugar común, seguirá siendo dentro nuestro— un ser humano excepcional, una persona lúcida, sagaz, tierna, generosa, discreta, un noble y leal amigo. Por eso quiero decirle, tomando una frase de una carta suya de despedida a personas con las cuales trabajaba cuando enfermó y murió, que nosotros también nos despedimos de él “con gran afecto y tristeza”.

Agradezco a la Prof. Nydia Elola de Brudny, que me facilitó el Curriculum Vitae del Dr. Brudny, y a la Lic. Cristina Hernández, que puso a mi disposición el DVD publicado por APdeBA (2008) “Guillermo Brudny”, de la serie Psicoanalistas.

Transferencia, institución e inefabilidad

1° CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANALISIS. 1988. BUENOS AIRES

*“Entre lo que veo y digo,
Entre lo que digo y callo,
Entre lo que callo y sueño,
Entre lo que sueño y olvido.*

(O. Paz- “Árbol adentro”.)

Meditaba, aquella tarde memorable, bajo el sol invernal.

Discurría – al compás de la hamaca-, las razones que fueron aptas, en determinado momento para decidirme a escribir un relato.

Recordé un verso; veía con nitidez la alba figura que lo decía: “debes contar toda la verdad, pero hazlo de soslayo” (Emily, de W. Luce).

Me sobresalté. La recitadora era ahora una refulgente nube blanca, entre las ramas desnudas y grises de los nogales.

“No, no me estoy quedando dormido, fue el ruido de un número del International Journal al caer, me tranquilicé. Lo levanté, con lentitud.

Hamaca, tibieza solar, todo estaba como al principio. Volví a las voluntarias desventuras de un relator, y me vinieron a la cabeza “los duros momentos en que se lucha en vano por pensar lo que se quiere escribir y por escribir lo que se ha logrado pensar, de Etchegoyen (1986), p. 15) Buena expresión, pensé. Lástima que no sean mis términos, que oscilan entre escribir lo que no pienso y pensar lo que no escribo; por ejemplo, estas disquisiciones.

Al levantar la cabeza observé que un anciano se acercaba, venerable y extraño, acompañado por un niño. Vacilaba el

viejo al caminar, y parecía mirar – no se sabía- si al infinito o a la nada. Se sentaron cerca mío.

Dijo: “¿Cómo estás?”, un poco al tanteo, sin mirarme francamente ni darme la mano.

Conteste: “aquí estoy, tratando de junar instituciones”.

– “Ya lo sé”, dijo, “por eso he venido”...

– “Aunque me extraña, no me sorprende, respondí. Si me parece un poco raro que...cómo decirte, con tu aspecto...con tu pinta..., con ese look raro...con ese aire de desentendido, entiendas lo de junar, “de rabo de ojo a un costado” (El Ciruja”).

– “Lo sé, lo sé”, respondió, levemente displicente y con una pizca de impaciencia.

Iba a preguntarle que sabía, si lo que era junar, sí que yo pensaba que él no sabía, o sí que él sabía que no sabía lo que era junar, cuando se produjo un disturbio; iban llegando otras personas, que ingresaban casi en tropel; con hasta dos perros también; increíbles, eso sí, como que alcancé a oír que uno le decía a otro:

– Cipión hermano, óyete hablar y sé que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los términos de naturaleza”.

– “Así es la verdad, Berganza, y viene a ser mayor este milagro en que no solamente hablamos sino en que hablamos con discurso, como si fuéramos capaces de razón, estando tan sin ella...”

De donde deduje, o más bien oí, no solo que hablaban, sino que esos eran sus nombres.

A estas alturas no tuve más remedio que aceptar que estaba frente a acontecimientos perrunamente extraordinarios.

En cuanto a los humanos, no se presentaban y no pude reconocerlos. Si oí que uno dijo: – “Me parece que el coloquio va a ser perro “(Cervantes, Coloquio que paso entre Cipion y

Berganza); y otro que contestó: “personalmente, preferiría la reunión de gatos (M. Fernández, “Gatos y tejas”), breve, y que me parece que viene con metáfora institucional”.

Estos parroquianos auguran que nos vamos a llevar como perros y gatos, me dije. En la zona de los pensamientos irreverentes me pregunté. Como otras tantas veces, si no éramos nosotros una verdadera fauna cautiva, un gran zoo- y y no sólo los “pavos reales” de Parrés (1988, p. 23)- ; o quizás no era más adecuado, antes que un relato, elaborar un bestiario al estilo medieval. De más está decir que me guardé muy bien de pronunciar estas barbaridades.

Al fondo se había establecido un conjunto unánime, que se me antojó una especie de coro. No pude ver si griego, gregoriano o moderno.

“Les agradezco que hayan venido”, dije, “a esta reunión, que me va pareciendo una asamblea de objetos internos” (Baranger, 1971, p. 68). “Necesito ideas para escribir uno de los relatos que presentará mi Sociedad ante el Primer Congreso Argentino de Psicoanálisis”, proseguí, aunque los perros habían asustado, quizás, a la frágil inspiración, y otra vez estaba lleno de vacío.

El coro se hizo presente:

“alúmbrame con simples, emocionadas,

Musicales y pequeñas palabras,”

(A.E. Agüero, “Canción al oído de una muchacha”).

Miré al coro y agradecí su intervención frente a la esquiva inspiración.

Seguía entrando gente, y no podía distinguir los rostros, por el sol; veía más bien las sombras, que se recortaban a contraluz.

El anciano inicial dijo:

-“¿Argentino?”

Yo, distraído, contesté:

-“Argentino, ¿qué?”

-“Dijiste argentino”, insistió el viejo; “simplemente pregunto – agregó- si tiene algo que ver con la plata”.

-“ ¡Ah, si i- cai yo- Congreso Argentino . Pero ninguna pregunta es simple, le advierto; se refiere al nombre de nuestro país, y si, tiene que ver con el Rio de la Plata, aunque no con la plata, que fue un sueño, y cada vez menos con el dinero”.

- No sabía que el psicoanálisis tuviera nacionalidad- dijo él-, pero bueno, a veces no estoy informado”.

“ El psicoanálisis no, pero los psicoanalistas si”, contesté.

El viejo me intrigaba, con su rostro levemente levantado y su mirada sin destino.

Dijo con benevolencia que, personalmente, no entendía bien la cuestión de las nacionalidades. Por lo que recordaba, añadió, las historias de tebanos, corintios y atenienses eran autoevidentes en materia de infortunio.

Ahora no ya intrigado, sino inquieto, inquietísimo, le pregunté quién era.

Se irguió con cierta torpeza, pero con enorme dignidad, y dijo: “Tiresias”.

Se produjo un silencio denso.

Pasmados, estupefactos, alizados, todos quedamos mudos.

Al cabo de eternos segundos, el anciano dijo: “¿qué pasó?...”

No estaba yo menos turbado que los demás; pero hecho a todo, me rehíce con rapidez y alcancé a decir:

-“Tiresias..., Tiresias, admirado y recordado, viejo Tiresias...” cuando el coro , apenas que hubiera dicho “viejo Tiresias” arrancó con vivacidad:

Old Tiresias

No one half so breéis as,

Half so free and easy as

Old Tiresias

(Durrell, “Balthazar”)

Cantando, con acompañamiento orquestal y todo, un olvidado éxito del Jazz.

Tiresias pareció no oír, aunque juraría que contuvo un intento de sonrisa, y yo continúe: “...estoy realmente encantado de que hayas venido, y de poder contar con tu inestimable consejo y experiencia”.

Mencioné el título del relato, dando por sentado- todos somos analistas- que se entendía de que se trataba; y subrayé que deseaba un debate lo más libre posible, y que a este esfuerzo por nombrar aludía a la inefabilidad.

Tiresias dijo que estaba bien y que él – y pensaba también que los otros colegas que se habían hecho presentes – venía con ánimo de ayuda. Dijo que, incluso, le había dicho a Edipo que viniera y preguntó sino había llegado.

Se produjo una vasta conmoción, seguida de murmullos y voces airadas que se superponían; alcancé a oír que alguien decía, con vivacidad: “ese siempre hace lío”.

Lo cierto es que Edipo, según constataron para su tranquilidad los presentes, no había llegado. Tiresias continuó: antes de ayudarte, los colegas y yo quisiéramos aclarar algunas cuestiones que tal vez ayudarán a esclarecer el panorama.

“En primer lugar quisiéramos preguntarte por qué te has comprometido a escribir. ¿Tan seguro estás de poder hacer un

aporte? Porque noticia tengo ,a partir de ciertas informaciones bibliográficas que aun estando retirado- recibo regularmente, de una proliferación tan fantástica de escritos psicoanalíticos que es absolutamente imposible para cualquiera mantenerse siquiera al día”.

Por esa razón él consideraba, igual que muchos colegas, que si bien no era pertinente prohibición o norma taxativa alguna, era si muy conveniente que la prudencia y el buen sentido de los colegas les hicieran escribir sólo cuando mediara una razonable seguridad de hacer un aporte.

Interrumpí a Tiresias y protesté, señalando que semejante sugerencia iba necesariamente a coartar la creatividad, sobre todo en lo colegas más jóvenes. Aunque formalmente no se tratara de prohibiciones insistí, actuarían como tales.

Además- me atreví- ¿desde cuándo el buen sentido y la razonabilidad son virtudes destacadas entre nosotros?

Tiresias contestó que dejaba pasar la insidia, y que si la creatividad iba a ser coartada por sugerencias como esta, no se trataba entonces de algo digno de tal nombre. La creatividad –dijo- es mucho más fuerte , es capaz de aparecer aun en las condiciones más adversas , y evoco el caso de Freud.

Yo argüí que era desmesurado pedirnos a los psicoanalistas que fuéramos como Freud, y le hice notar que, por caso, a Freud nunca se le había ocurrido pretender “tus superiores dotes adivinatorias”.

-“Sobre estas supuestas dotes volveré enseguida, retrucó Tiresias. Mientras tanto , te digo que justamente por no tener un talento superior, harías bien en extremar tu prudencia, siendo más prudente que Freud , que si lo tenía y sin embargo se excusó alguna vez por haber retenido un trabajo solamente cinco años y no los nueve que recomendaba Horacio. Porque a la distancia, observó más facundia que talento en muchas copiosas producciones”.

Dije que sería mejor ser muy cauteloso, por más invadidos que estuviéramos por la logomaquia, y que encontraba un poco duras y hasta crueles las palabras de Tiresias.

Él contestó: “no soy cruel, ilo que ocurre es que no soy indulgentei (Durrell, Clea), que es muy distinto; por lo demás , te aclaro que carezco de todo poder divino y mal podría indultar nada.”

“Ahora, ¿puedo insistir sobre las razones que te llevaron a intentar escribir?”

“Me parece que te estás poniendo un poco pesado, Tiresias”, dije.

“Es posible”, contestó él, “pero no tengo más remedio; después de todo, vine llamado. Pero no me extrañaría que enseguida me echaras, acusado de vacuidad”.

Me sonreí y le dije: “Tiresias, quizás los años te han confundido; ese recurso corresponde a la práctica clínica, y no se da en el contexto institucional. Quizás a lo que has querido referirte es a la disolución”.

“Es lo mismo”, dijo Tiresias, aunque no dejó de apreciar la delicadeza de distinguir los contextos a través de términos diferentes, e insisto en mi pregunta”.

Contesté que quizá tenía que explicar mi viejo interés por las instituciones y sus procesos de nacimiento, desarrollo y muerte, incentivado por la condición de nueva institución de mi Sociedad; y que quizá era lícito señalar también que en algunos trabajos previos, especialmente en una indagación sobre el setting en nuestra comunidad psicoanalítica (H. Camus, J. Olagaray y S. Zogbi, 1979) y en una presentación en mi Sociedad (J. Olagaray, 1891), me había ocupado del psicoanálisis de las instituciones psicoanalíticas; en grado, naturalmente de tentativa.

El coro, impensadamente, arremetió:

“Es lamentable que pierdas el tiempo con razones sin razones. Más te valdría ser franco y declarar buenamente cuáles son los verdaderos motivos por los cuales te pusiste a escribir”.

Argumenté con vivacidad que, de acuerdo a Etchegoyen, Evelson y Siquier, a quienes quiero mucho, el coro cumple una función de contener, enseñar. Comprender y organizar (1988, p. 12). Me parece, sin embargo, que ustedes están más decididos a escarnecerme y zaherirme que a contenerme y cuidarme, de modo que les pediría que actuaran con más medida, expresé.

El coro contestó que yo persistía en la confusión que ya me había señalado con amabilidad Tiresias, la de creer, en definitiva, que “la palabra es siempre caricia o agresión, nunca espejo de verdad” (M. Tournier, “El rey de los alisos”).

Alguien señaló también que con la concepción lastimera de continencia y orientaron que estaba exponiendo no íbamos a ir muy lejos.

Otro participante dio que tenía la impresión de que yo recriminaba al coro como si el tuviera la obligación de comportarse como a mí me pareciera, y que se insinuaba un criterio de autoridad, a través de la extemporánea mención de mi querer. Quizás yo estaba también confundido en ese sentido y creía que querer implicaba aceptación sin criticaron además cierta obligación redentora de imponer puntos de vista.

Tiresias dijo entonces, lapidariamente, que como amigos como yo, mis amigos no necesitaban enemigos.

Francamente amoscado y resentido, contesté que estaba siendo tratado desconsideradamente, y dije que todas estas cosas pasaban continuamente en las instituciones.

El coro dijo ahora” mal de muchos consuelo de...”.

Uno de los participantes interrumpió al coro gritando:” ¡Basta, dejen de mortificarlo!”.

Me sentí reconfortado.

Otro participante se acercó al que gritó y le dijo: “Por favor, no levante la voz; si usted grita, puede perturbarse el soñante, y si deja de soñarnos...”, en voz baja y mientras me miraba de reojo, con aire entre furtivo y asustado.

Aclaré que compartía su preocupación pero le previne que el soñante en modo alguno era yo. En todo caso, “algún demiurgo estará soñándonos”, dije.

“Pero no sé por qué digo esto, por qué tendría que considerarse esta reunión un sueño”.

“Acaso alguien sabe si el Quijote o Quijano es un pobre sujeto que sueña ser un paladín rodeado de hechiceros o un paladín cercado de hechiceros que sueña ser un pobre sujeto?” (Borges, Prólogo), continúe.

“Izquierda, izquierda, Tiresias”, empezó a gritar un participante, ¿no ves que el colega no está en condiciones de participar en el debate?”

Tiresias respondió que no podía expedirse, y que era conveniente ser sumamente cautelosos en materia de evaluar el estado mental de los colegas; un problema muy serio para el cual, hasta ahora, nuestras instituciones-siguió Tiresias- no han encontrado solución.

A todo esto el coro empezó a cantar:

“Calderón, Calderón, quién diría, calderón”. Dije que ahora si me sentía respaldado por el coro y que lo que yo quería expresar era, justamente que la vida es sueño.

El coro me dijo que seguía confundido, tanto cuando me sentía reconfortado por uno que compartía mi idea de estar siendo mortificado , como ahora, cuando parecía creer que la ayuda en la formulación implicaba estar de acuerdo, creyendo , además, que ese supuesto acuerdo era continencia.

Tiresias tomó la palabra y dijo que continencia era, más bien, la oportunidad que me daban de ser más sincero, tener un

mejor acceso a mí mismo, y por lo tanto una mejor posibilidad de resolver mi problema.

“Si así fuera-continuó- tal vez podrías salir de ese estado cacofónico en que te encontrabas, cuando no podías arrancar con el trabajo y repetías estereotipadamente me hamacaba y meditaba o meditaba y me hamacaba, cuando oscilabas entre la ilusión de tener pensamientos y la alucinación de encontrarlos en los libros, cuando te sentías sin inspiración, sin poder espirar el relato y sin embargo, sintiéndote espirar...”

¡Bastai, ¡Bastai grité, “estos barroquismos me sacan de quicio , háganlo callar a ese viejo loco”.

“Puedo cambiar de estilo, te aseguro; Liberman no pasó de gusto. Pero te señalo que el barroquismo es muy tuyo”.

-“Ahora me irritas con tu buen modo y tolerancia”, dije.

-“Los analistas somos así”. Respondió Tiresias.

-“¿Y yo que soy?”. Pregunté.

Tiresias no respondió.

Dijo que, volviendo a lo de antes, quería decirme que el estado de bloqueo en que estaba, bien podía estar ligado a haber contraído un compromiso superior a mis fuerzas, por motivos emparentados más con el deslumbramiento y la figuración que con el genuino interés de hacer un aporte.

Está bien, dije entonces; sin duda, las fascinaciones de la figuración y el halago narcisístico de aparecer como autor de uno de los relatos, juega un papel importantísimo, y di amplias seguridades de que no estaba en mi ánimo negar estos costados de nuestras motivaciones. Al contrario, tenía especial interés en que pudiéramos reconocerlos abiertamente.

El coro intervino:

Aquí yollando

Con mi yo solo solo que yolla y yolla y yolla

Entre mis subyollitos tan nimios micropsíquicos

(O. Girondo, Yolleo)

Me celebro y me canto a mi mismo

Y lo que yo diga ahora de mi, lo digo de ti,

Porque lo que yo tengo lo tienes tu

Y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.

(W. Whitman, "Canto a mi mismo")

Alguien agregó, no existe el otro, solo existe uno afrontando eternamente el problema del descubrimiento de si mismo (L. Durell, Clea)

Dije a todos que estos puntos de vista me parecían notoriamente exagerados.

Tiresias dijo que con semejante literalidad yo estaba perdido.

Resolví contraatacar en otro frente; señalé a Tiresias su severidad, y aduje que no había sido con esa vara con la que había medido su desempeño como analista de Edipo; con quien- por lo demás- tenía entendido que las relaciones habían quedado deterioradas.

Contestó que de ninguna manera era así, que los accidentes que se produjeron fueron producto de las tensiones del análisis didáctico y que por supuesto habían sido superadas con el tiempo.

Volví a la carga, argumentando que había serias objeciones a su manejo de la técnica, a la forma cómo había encarado el tratamiento y a su estilo de hacer las revelaciones fundamentales a Edipo- movido por el despecho y la ira, a raíz de la acusación del paciente – más que por una sólida convicción interna.

Tiresias dijo que esas eran peripecias de los tiempos iniciales, tiempos y circunstancias extremadamente penosas y difíciles.

Sin embargo, habrán podido observar la fuerza del impulso a conocer cuando se desencadena, no se detiene ante nada, aun a costa de la ceguera por idénticos motivos venimos a padecer igualmente Edipo y yo.

El coro dijo:

“¿Acaso no somos todos ciegos?” (L. Durell, Clea).

Por lo demás, sostuvo que le parecía muy bien que los defectos fueron destacados, en lugar de recubrirlos de mentirosas bellezas que no tuvieron, o de idealizarlos incluso sin embellecerlos.

Señaló también que había venido especialmente para destacar esta cuestión. A continuación, el viejo planteó la última cuestión previa sobre la que me iba a interrogar, y que se refería al recuerdo del verso de Emily Dickinson; tenía cierto temor de que o me considerara algo así como un iluminado, propietario de la verdad, y al mismo tiempo alguien que compasivamente iba a regular la revelación a los otros.

Le dije vivazmente y de inmediato que él seguía adoleciendo de su viejo defecto con respecto al *timing*, que ya le había señalado. Por lo demás, no se trataba de que yo fuera dueño de verdad alguna; sino que, aun de los pocos fragmentos de verdad que fuera capaz de capturar, debía hacer un uso cauteloso y prudente.

Las cosas que se callan usualmente tienen buenos motivos para ser calladas- comenté- y de ninguna manera esos motivos deben ser tomados livianamente. Tal vez uno de nuestros mayores defectos es, a veces, creer que somos capaces de tolerar más verdades de las que podemos y hacer más preguntas que aquellas de las cuales podríamos tolerar las respuestas.

Tiresias dijo que cuando oía muchas declamaciones sobre la verdad sospechaba que no se la practicaba, a veces bajo la forma de un apego pedestre a los hechos, o más bien a ciertos

hechos que aproximaba demasiado a los psicoanalistas al conductismo.

El coro intervino:

“!el arte verdadero señala con el dedo, como un hombre demasiado enfermo para hablar , como un niño pequeño! Pero si en lugar de seguir la dirección que indica lo tomas por una cosa en si, por algo que posee una especie de valor absoluto determinado...(…)...te equivocas sin duda, te pierdes...” (L. Durell, Clea).

A continuación, dije a Tiresias que lo más extraño para mí era que él hubiera registrado mi pensamiento; yo no había hablado par nada cuando lo del verso aquél.

Dijo que no me preocupara por eso, que efectivamente conocía mis pensamientos, con lo cual me sumergió en la confusión, puesto que él había dicho antes que carecía de poderes divinos.

Contestó que la cosa era mucho más simple, y que él obviamente estaba presente en mis elucubraciones.

Uno de los participantes hizo notar que el tiempo avanzaba sin iniciar el tratamiento del tema, que la situación era francamente caótica y que esto parecía una reunión sin objetivo, que navegaba a la deriva.

Otro propuso entonces que elaboráramos un reglamento de funcionamiento.

Objeté que aún no empezábamos a trabajar y ya hacía falta continuar dedicando tiempo a una tarea previa como sería el reglamento.

El que había hablado primero de la necesidad de ordenarnos contestó que por eso mismo, para poder trabajar, era necesario un reglamento.

No vale la pena que detalle la discusión de las cláusulas reglamentarias, que por supuesto terminó derivada a una comisión ad-oc.

Encontré bastante adecuado este recurso, considerando que un grupo más pequeño sería más útil para que pudiéramos hacer el doloroso proceso de descubrir que es poco menos que imposible en esa materia, puesto que la humanidad ha tardado muchos miles de años en poder establecer algunas normas consensuales; y que, detrás de apariencias muy diferentes, los problemas siguen siendo los mismos.

Destaco un par de puntos interesantes en la discusión.

Hubo consenso respecto al carácter ilusorio del poder psicoanalítico, y al costo vital que su ejercicio implica. Pero también fue consensual la opinión de que el atractivo por ese poder era un “pathos”, una adicción, y que los tocados no podían jamás liberarse de él, las víctimas del “pathos” rara vez lo reconocen así, y además, prestan un servicio genuino y autentico que, en el caso de personas valiosas es un gran beneficio para todos, y en caso contrario, una desgracia para todos.

Sobre esto se dijo que a veces, los mejores analistas no son tocados por ese “pathos” (pues puede o no coincidir con el “pathos” psicoanalítico).y entonces hay personas valiosas que no participan de la conducción de las instituciones.

Hubo una larga discusión sobre los factores transferenciales en juego.

El segundo punto son las variadas menciones a la extraordinaria conducta de los seres humanos frente a las normas, una de las zonas más notable de la inconsistencia humana, y fueron citados diversos ejemplos.

El segundo punto son las variadas menciones a la extraordinaria conducta de los seres humanos frente a las

normas, una de las zonas más notables de la inconsistencia humanas y fueron citados diversos ejemplos.

Una participante propuso a continuación, que dada la complejidad de las cuestiones previas, fuéramos directamente al tema.

Yo la interrumpí para decir que comprendía a que se refería, pero las últimas consideraciones me habían hecho cambiar de criterio, y ahora veía que todas las aparentes cuestiones previas, en realidad eran una parte significativa del tema.

Ella retomó la palabra y propuso hacer una distinción, una cosa sería hablar de problemas transferenciales dentro de las instituciones y otra diferente referirse a las eventuales relaciones transferenciales que las instituciones tuvieran entre sí, globalmente consideradas.

Alguien agregó que en cada institución hay además de una gama de opiniones diferentes entre sus miembros con respecto a las otras, una predominante manera global de verlas.

Otra participante- daba la impresión de que iban surgiendo las voces de las mujeres- señaló que aunque le parecía adecuada la división propuesta por la preopinante, consideraba pertinente describir aquí algunos tipos de carácter descubiertos en la labor institucional, por cuanto correspondían a una categoría especial, intra e interinstitucional que por lo tanto era adecuado tal vez considerarlas antes de seguir con el esquema propuesto.

Dijo que, por supuesto, había muchos tipos de carácter más o menos significativamente ensamblados con la institución. Por ejemplo, había hombres-institución, es decir personas muy identificadas y subsumidas por la tarea institucional, así como hay también tipos de analistas alérgicos –o casi- a las tareas institucionales.

Señaló en términos generales que un problema de las instituciones consiste en la ideologización de las preferencias

o caracteropatias personales, de manera que lo que en realidad no es otra cosa que la cristalización de las posibilidades y limitaciones personales, a veces tiende a ser considerado por los portadores como una verdad objetiva que la institución debería adoptar o respetar; este proceso-agregó al pasar-también sucede en las instituciones, algo así como hacer de la necesidad , virtud.

Dejando estas digresiones y volviendo a su tema, la colega destacó dos tipos.

El primero es el de los insidiosos, personas que integran una raza especial, a veces muy camuflada de muy diversos formatos, que se especializan en llevar y traer todo tipo de información marginal, preferentemente referida a la vida personal de los colegas, pero también con mucho hincapié en las vicisitudes y avatares institucionales. No reconoce límites de ningún tipo y se encuentra diseminada en un área geográfica que abarca desde los candidatos hasta los funcionarios, en todos los casos hace su trabajo, que consiste en ir creando secretos, cosas que nadie puede decir que sabe, pero que si sabe, a veces sin poder corroborar si son ciertas o no, porque el secreto lo impide; pero, en cualquier caso, van generando una sombra de sospecha. Parecen funcionar, por supuesto que inconscientemente, con el tema aquel que dice: “calumnia, calumnia que algo queda”.

Un segundo grupo es el de los falsarios, que son personas cuya modalidad es en ocasiones prácticamente invisible, y que sufren repentinos procesos de identificación masiva que los lleva a cuasi mimetizarse con el interlocutor con el cual están de momento, sin advertir que van sucesivamente emitiendo opiniones y contrayendo compromisos imposibles de compatibilizar y de respaldar. Este tipo de persona es proclive al uso de adjetivos ampulosos y a prodigar elogios, epítetos y frases afectuosas que por supuesto a la larga- y a veces a la corta- se convierten en fuentes de conflictos y resentimientos.

Uno de los participantes mencionó la dificultad que se presenta por la imposibilidad de reconocer estas conductas

que la colega había indicado; por supuesto admiten portadores muy saturados, dijo, pero en definitiva son conductas que todos podemos tener, y son muy difíciles de reconocer como propias.

A continuación, otro de los presentes dijo que los problemas transferenciales internos de las instituciones tenían que ver siempre con patologías no resueltas, es decir, con conductas claramente enfermas, y puso en duda la conveniencia de abordar estas situaciones, teniendo en cuenta la general tendencia de las instituciones de preservarse razonablemente procediendo de acuerdo al viejo dicho que dice: “la ropa sucia se lava en casa”, y tendiendo por lo tanto, a presentar una imagen idealizada hacia el exterior, aun en el caso de tener clara consciencia de las dificultades internas.

Otro colegadito que tal vez no hacía falta enumerar estas dificultades, que son tan viejas como las instituciones psicoanalíticas y recordó no sin humor las vicisitudes de Freud con Stekel.

En general hubo acuerdo en la idea de que habíamos necesitado mucho tiempo para darnos cuenta y aceptar que los conflictos y las dificultades no solo eran indeseables accidentes, que siempre estábamos confiados en que podían haberse evitado, sino que eran parte constitutiva de la vida institucional, aun en sus costados menos recomendables, y que tendríamos que aprender a convivir con ellos.

Se hizo hincapié en que la lucha por mantener la identidad y la unidad admitiendo al mismo tiempo la pluralidad y la diversidad era una lucha constante de las instituciones psicoanalíticas.

Esta constante crucial del movimiento hace siempre a la constitución de la identidad, de acuerdo al movimiento general de la evolución. La identidad en los seres vivos, depende de ciertas cualidades exteriores que se hacen interiores y transmisibles a lo largo de larguísimos procesos, de manera

que siempre estamos oscilando entre la nada de no tomar nada del exterior que sería el extremo de la pureza y el todo del tomarlo todo del exterior, que sería el caos de la pluralidad, la excesiva invasión del exterior.

El coro irrumpió:

“Entre el infinito y la eternidad se tiende una delgada y rígida soga por la que, unidos por la cintura, caminen los seres humanos...” (Durrell, Clea).

El colega que estaba haciendo uso de la palabra dijo que quería terminar señalando que el desarrollo de proposiciones como la del “yo soy puro” o “yo soy pura pureza” o yo soy amplio, o yo soy pura amplitud, llevaba una identidad delirante y falsa, un caldo de cultivo en el cual se podía esperar que florecieran mitos como el de perfectamente analizado o el del delirio de bondad. Otro asistente dijo que lo que era importante es poder reconocer que nuestras relaciones institucionales difícilmente tienen un matiz de objetividad y muchas veces están teñidos por ubicaciones claramente transferenciales como por ejemplo, el tender a ubicarse en una posición filial en lugar de una posición fraternal o de pareja.

Yo objeté la conveniencia de esas denominaciones, tan saturadas de concretización sensorial, pero decidí no insistir para no perturbar la discusión.

Se señaló que aquí se daban las combinaciones más variadas, y hubo un acuerdo bastante amplio en cuanto a la complejidad de nuestras transferencias hacia las grandes instituciones de Buenos Aires.

Hay un aspecto claramente filial y realista, que tiene que ver con un pasado, bastante reciente, en el cual fuimos nutridos desde casi la nada- psicoanalíticamente hablando- por Buenos Aires. De allí vinieron nuestros analistas, supervisores y profesores, y fue muy emotivo , en la reunión recordar y

rendir un cálido homenaje a cada uno de ellos; Drs. R. Horacio Etchegoyen , que con su lucido carisma reunió al grupo inicial, y con quien muchos tuvimos nuestra primera vivencia del análisis; Clara B. de Garasino, que con su decisión nos posibilitó ser analistas, y que se quedó con nosotros ; Edgardo Rolla, Alberto J. Campo y Eduardo Teper, que hicieron las veces de Directores de Instituto y desarrollaron recordados seminarios y supervisiones; Leonardo Wender y Elena Evelson, de gran importancia para nuestra identidad, a través de años y años de supervisiones; Lily S. de Bleger, Delia Faigón, Guillermo Ferschut, Fernando Guiard, Benito Lopez, Roberto Polito, Jeanine Puget, David Rosenfeld, Jaime P. Schust, Dario Sor, Elizabeth Tabak de Bianchedi, por años profesores; Willy Baranguer, Angel Garma, Leon Grinberg, David Liberman, Jorge Mom y Luis Rascovsky, que nos enriquecieron con seminarios especiales.

Los Dres. Angel Garmay David Liberman (éste último durante casi todo el tiempo por imposibilidad, que lamentamos, del primero) fueron Presidentes de nuestro Comité Patrocinador.

Se recordó y homenajeó, asimismo, el gesto de la Asociación Psicoanalítica Argentina que nos permitió- a través del reconocimiento de nuestra formación, acogiendo como miembros a nuestros egresados- acceder a la institucionalización.

En esta hora de emocionada añoranza y gratitud, se propuso y aceptó incluir en el homenaje a las siguientes personas, que participaron significativamente en aquellas jornadas fundamentales: Dr. Bernardo Arensburg, psicoanalista chileno formado en Paris, que fue para alguno de nosotros el primer analista; Dres. Mercedes Freire de Garbarino, Tufik Meluc, Inga de Villarreal y David Zimmerman, que fueron miembros del Comité Organizador.

La gratitud y el reconocimiento no se desvaneces – o por lo menos esperamos que no lo hagan- así que siempre o por mucho tiempo se dijo, vamos a tener algo de filialidad agradecida; que

además se incrementa, porque seguimos nutriéndonos, en muchas formas, de Buenos Aires.

Otra faceta sería la fraternal, donde como es obvio aparecen otros factores, celos y envidias, rivalidades, odios y amores apasionados; que no son fáciles para nosotros, considerando la extraordinaria fertilidad de nuestras asociaciones hermanas.

Un tercer aspecto sería el de pareja fértil, que más bien es un futurible deseable, con un tímido intento dado, por ejemplo, por el Primer Congreso Argentino.

Semejantes consideraciones podría hacerse con respecto a la Asociación Psicoanalítica Internacional. En este caso , se destacó la importancia de dejar de mirarla como algo extraño y distante, y empezar a verla más como algo propio, cuyo rumbo y destino también dependen, aunque sea en pequeña medida , de lo que nosotros hagamos.

Así, deberíamos tener buen cuidado de no caer en protestas infantiles (por ejemplo sobre la cuota) o en transgresiones a las normas formalmente establecidas que nos dejan automáticamente en posición de inferioridad.

En lugar de eso, se consideró conveniente ocupar los lugares disponibles y hacer sentir nuestra presencia, por ejemplo en cuestiones tan críticas como la reestructuración actualmente en marcha.

Tiresias que había permanecido en silencio hasta ahora , dijo que todas estas reflexiones le parecían interesantes pero quería por su parte señalar como el gran problema de la vida institucional psicoanalítica y tal vez humana, porque el psicoanálisis siempre reproduce o reproduce o representa las vicisitudes de la vida humana, el gran problema a su juicio de la vida institucional , era la idealización , la fantástica idealización , que tantos males terminaba por acarrear y que era semejante a la creencia generalmente sustentada sobre la bondad o la pureza o la racionalidad humanas, ideales falsos en cuanto hechos, renunciar a los cuales le costaba mucho a la

humanidad . Señaló que era notable el optimismo con que los psicoanalistas habían medido los efectos de sus propias teorías y las expectativas que podrían tener con ellas y citó ejemplos como para ilustrar su punto de vista, mencionando diversos textos de Freud y otros destacados autores.

Continuó señalando que esta necesidad, esta especie de compulsión optimista corría pareja con la creencia, también frecuente y sucesivamente descartada, de haber alcanzado una formulación teórica definitiva o más o menos definitiva.

Señaló que solo recientemente, tal como se podía ver por ejemplo en las publicaciones que reflejaban los simposios de la Asociación Psicoanalítica Internacional, se había podido aceptar que es mucho más lo que no sabemos que lo que sabemos y mucho mayor la cantidad de defectos o fallas de nuestro esquema.

Este cambio era auspicioso- dijo Tiresias-en cuanto implicaba un reconocimiento mucho más humilde de nuestras limitaciones ; dijo que en ese tipo de reconocimiento yacía la posibilidad de que la Asociación Psicoanalítica Internacional , en un plano, y las asociaciones locales en otro, pudieran completar el proceso en el cual estaba embarcada la mayoría de ellas y que consistía en abandonar la reverencia y el sometimiento frente a un líder absoluto como era Freud y sustituirlo por una identificación mucho más abstracta – y por lo tanto mucho más difícil y conflictiva para precariedad de la mente humana- que sería no ya con un héroe o con un líder o con un padre o con un dios, sino con un método , una ciencia, una actitud.

A esta altura intervine yo; dije que quería reconocer que muchas de mis posiciones , especialmente las que habían sido señaladas por el coro y por Tiresias al comienzo de la reunión , correspondían a lo que podíamos llamar un psicoanálisis tonto , ingenuo, superficial y complaciente, y que en la medida en que tuviéramos instituciones que no fueran autocomplacientes, tal vez podíamos tener analistas menos autocomplacientes, por lo

tanto futuros analistas y pacientes que hagan su identificación con un análisis didáctico crítico, humilde y consciente de sus limitaciones.

Empecé a notar que el escenario iba desdibujándose. Ya no veía el coro, notaba una especie de vacío y de silencio, no sentía el eco o las resonancias de lo que trataba de decir y empecé a sentirme imposibilitado también de hablar; hubiera querido decir con vehemencia, pedir con vehemencia a los participantes que no se fueran, pero me parecía que iban alejándose irremisiblemente.

En medio de una gran nostalgia intenté articular alguna palabra y no pude; solamente Tiresias estaba todavía allí; aunque muy desdibujado, hubiera querido decirle que su visita era muy fugaz, muy corta para que pudiera ser considerada una “Segunda venida” (Treurniet, N.,P. 89).

Al verlo esfumarse definitivamente, me pareció ver en su rostro, e incluso en sus ojos inertes una congoja similar a la mía.

Me desperté.

Patologías narcisistas

II Jornadas Rosarinas de integración teórico clínica en psicoanálisis. Ateneo de Estudios Psicoanalíticos. 1992

Lic. Jorge Olagaray

Más allá de las variaciones locales que puede haber en términos concretos, muchos tenemos la impresión de que se ha llegado en el psicoanálisis al final de una época, quizás al final de la época de los grandes maestros y de las escuelas, de la época de la discipulidad definida como la fidelidad casi religiosa en las enseñanzas de un maestro. Más bien, en este momento, se van sustituyendo con lentitud, pero con seguridad el conjunto de certezas casi religiosas, que cada escuela o que cada movimiento tenía con respecto a los fenómenos mentales, que son más oscuros y complejos, mas objeto de definiciones religiosas son, por una creciente conciencia de nuestra incertidumbre, de nuestra ignorancia, de nuestras contradicciones y nuestras dificultades.

Esto permite observar con más calma, el hecho de que el concepto mismo de narcisismo, es un concepto contradictorio y dificultoso (tal como lo manifiestan muchos de los expositores).

Por ejemplo, todos tenemos la impresión de que no se puede sostener la contraposición de Freud, entre narcisismo y transferencia, o entre neurosis narcisísticas y neurosis transferenciales, aunque tengamos muchas discrepancias y variaciones algunas, de las cuales las señaló el Dr. Arbiser, respecto a la forma de cómo se implementa la transferencia en las neurosis transferenciales.

Tenemos la sensación también, de que nuestro equipaje teórico de alguna manera, es insuficiente o está gastado, o el paradigma se va agotando o va llegando a una situación que requerirá a alguien, alguna mente capaz de hacer alguna

reformulación, o de lo contrario la aceptación de esto, que decía de la incertidumbre.

Esto parece particularmente importante y difícil de aceptar, aunque quizás, para recurrir al nunca agotado Freud habría que decir que en la polémica entre, narcisismo primario versus relación objetal, o versus envidia primaria, quizás quepa más bien la frase de Goethe que sabía citar Freud, esa de que: “lo que has heredado de tus padres conquístalo para que sea tuyo, o conquístalo para hacerlo tuyo”.

El narcisismo parece una concepción límite, recién donde es muy difícil hacer una definitiva, creo yo, sobre primario y no primario, sobre todo una exclusión de un vínculo transferencial o un vínculo objetal, sobre todo si tenemos en cuenta que la mente es la adquisición más tardía de la especie, es la zona más externa del organismo y refleja siempre una interiorización de una relación con el exterior como por lo demás sucede con todo el organismo.

Pasada esta especie de reflexión que me parece sanciona el ingreso del psicoanálisis en el post-modernismo, o sea, en la pérdida de las certezas y de las seguridades que el racionalismo cientificista del siglo XIX prometía, quisiera decir también que, dicho sea de paso, no coincido con las perspectivas post-modernistas que consideran al psicoanálisis uno de los baluartes de la modernidad y que sanciona su próxima desaparición junto con la desaparición de las certezas de la modernidad. Yo diría, más bien que, muy por el contrario, el psicoanálisis es, el primer movimiento científico o de la primera posición científica a la que le quepa por derecho propio, la calificación de post-modernista en cuanto implico un severo y definitivo ataque a las certezas y sobre todo a la razón, concebida como un instrumento de progreso continuo y solución de todos los males humanos.

El Psicoanálisis no corre ningún riesgo en desaparecer a raíz del final del modernismo, si creo yo que el psicoanálisis debe ser incluido en el desierto, que se dice, constituye este

periodo de pérdida de las certezas. Más bien me parece que el psicoanálisis es uno, de los pocos puntos de referencia susceptible de iluminarnos en esta situación.

Saliendo de este plano tan general quisiera mencionar también el hecho de que, según mi experiencia y la de muchísimos colegas, son muy pocos los pacientes que actualmente tenemos que pudieran no caer en algunas de las categorías del narcisismo. En otros términos son muy pocos los pacientes que se ajustarían al esquema convencional y tradicional de lo que es neurosis. Y aclaro que yo creo que existen pacientes neuróticos. Esto que digo no es una manera de decir que los pacientes neuróticos son una máscara y que detrás de todo neurótico hay siempre un psicótico, eso puede ser más o menos cierto o no, pero creo que de hecho los pacientes neuróticos tienden a buscar otro tipo de soluciones y que los pacientes que van quedando para el análisis son los que tienen dificultades más severas que las simplemente neuróticas.

Hasta donde llega mi experiencia dividiría a estos pacientes en tres grupos, y quiero hacer una división completamente descriptiva lo más alejado que pueda de las categorías conceptuales conocidas.

El primer grupo son los pacientes suficientemente desestructurados como para requerir internación o la operación de dispositivos auxiliares que pueden ser acompañantes, terapias grupales o familiares paralelas o medicación. Sobre este grupo voy a decir solamente que me parece que en esa zona se plantea una de las zonas más críticas con respecto al concepto de transferencia puesto que hay muchos analistas que piensa que los procesos transferenciales que desarrollan esos pacientes solamente pueden ser recolectados con ayuda de otras personas, pero que es válida esa recolección.

En todo caso después de la discusión podría plantear un par de situaciones más o menos típicas que si detallo ahora me van a sacar del tiempo estipulado. Con estos pacientes, creo yo

que se puede trabajar analíticamente y me parece que análisis no se define por la presencia o ausencia de determinados rasgos rituales, sino más bien por la actitud interpretativa y por el esfuerzo de conseguir resolver en la transferencia los problemas.

Que eso se haga con el paciente de sentado o de acostado, en una clínica o no, con un YO auxiliar o no, me parece completamente secundario.

En el segundo grupo, me parece que son los pacientes que pueden ajustarse mejor a los cánones convencionales de nuestro tratamiento, pero que presentan patologías muy variadas, con el común denominador de tener dificultades de expresión serias. Con respecto a esos pacientes no conozco otra solución técnica que la de tener que esperar , con paciencia , a veces con silencios muy prolongados que pueden llevar meses, como por ejemplo yo he tenido alguna experiencia de ese tiempo muy semejante a una que relata Rosenfeld en alguno de sus trabajos. Yo tuve un paciente que estuvo tres meses en silencio, lo único que hacía era saludarme de llegada y de despedida, e insistir de vez en cuando, cuando tenía miedo que yo lo echara, que él quería seguir yendo. Yo hice intentos de abordajes a los cuales él no contestó, hasta que se le dio la gana de contestar. Quiero decir que son pacientes respecto a los cuales cabe esperar y tener paciencia, valga la redundancia y la cacofonía.

El tercer grupo para mí son los pacientes cuyo punto central son los paranoicos en el extremos más psicótico, y los sobreadaptados en el otro extremo, que son los pacientes más bien verborragicos; en ese grupo también hay muchos perversos y muchos fronterizos. Son pacientes que hablan demasiado, son pacient3s que dejan, al contrario de los anteriores muy poco espacio para que el analista pueda opinar. En este caso mi perspectiva y mi experiencia indican que el analista tiene que ganarse el espacio para que pueda opinar. A veces de una manera que puede ser sentida o vista como una lucha. Por

ejemplo con una paciente que habitualmente empleaba tres cuartos de sesión o toda la sesión para relatar minuciosamente sus aventuras y sobretodo sus actuaciones, cada vez que yo iba a intervenir me hacía callar muy autoritariamente diciéndome que ella me pagaba para que yo la escuchara, hasta que yo me animé a decirle que eso era un disparate , que ella no me pagaba para que yo la escuchara lo cual implicaba hacer lo mismo que ella había hecho toda la vida consigo misma , escuchándose, sino que me pagaba exactamente para lo contrario, para que hablara yo y hablando yo pudiera mostrarle lo que de ella no conocía y no podía decirse. Eso tuvo gran impacto sobre la paciente y produjo parte de una discusión teórica, porque la paciente estaba muy vinculada al mundo psicológico y esta opinión de que uno tiene ser escucha es algo muy difundido además de cierto. En otra ocasión un paciente paranoico muy grave , un delirante grave, que de vez en cuando entendía y, usualmente usaba las sesiones para insultar a su madre, y eventualmente para insultar al terapeuta, no era paciente mío, sino de una supervisión. Cuando pudimos ver con el supervisado que era necesario frenarlo y cuando el supervisado se animó a frenarlo y decirle que el actuaba autoritaria y arbitrariamente para impedir que hablara, etc. Etc. El paciente con gran sorpresa del terapeuta le dijo: “lo que no entiendo por qué Ud. Es tan pelotudo que no me lo dijo antes”. El terapeuta que se sintió muy herido le dijo “ahora Ud. Me marca cuando tengo que decirle las cosas “y el terapeuta me dijo a mí: “yo no podía decirle que no le había dicho antes porque no lo había supervisado antes”.

Esto me lleva al tercer punto, en este recorrido, que pasó un poco por la teoría y un poco por la clínica, del que quiero hablar un minuto y que es, la personalidad del analista frente a los pacientes narcisistas.

Este terapeuta contestó enojado: “ahora Ud. Me marca incluso cuando tengo que hablar”. Si hubiera podido no enojarse, habría podido decirle al paciente, que aun

reconociendo lo pertinente de la interpretación no podía dejar de intentar irritar al analista para que no piense y no hable, que es lo que trata de hacer. Y esto nos lleva al tercer punto que es la extraordinaria exigencia que supone para la personalidad del analista el trabajo con ese tipo de pacientes. Todos creemos que estamos preparados para enfrentar los embates narcisísticos, pero lo que la experiencia nos muestra es que muchas veces no estamos tan preparados.

Que muchísimas veces y de muchas maneras recurrimos a distintas tácticas, como pueden ser los clisés o determinadas interpretaciones autoritarias que en definitiva no son interpretaciones sino que son una descarga de nuestro vapuleado narcisismo. Porque el punto más serio es el del narcisismo psicoanalítico, que como ustedes saben ha sido bastante trabajado últimamente, aunque no en proporción, creo yo al monto del narcisismo que tenemos. Hay unos trabajos de la Chasseguet – Smirgel y de M. Kyrle de la megalomanía de los analistas y sobre el narcisismo de los analistas.

Yo hice una vez una selección de citas, les cuento por ejemplo que Balint dijo que la humanidad estaba a punto de elegirnos como guía; no lo dijo en chiste, lo dijo seriamente como comienzo de un trabajo sobre la importancia de la función didáctica y de la formación analítica, la formación analítica iba a ser muy importante porque el destino de la humanidad iba a depender de ello. Hay una dificultad bastante grande de parte de los analistas y empalmo para terminar con lo primero que decía, nos cuesta mucho aceptar que no sabemos, nos cuesta mucho aceptar las incertidumbres, nos cuesta mucho aceptar nuestra propia estupidez, hay algunos trabajos literarios, no podemos escribir sobre la estupidez, todos escribimos sobre lo que sabemos, no nos gusta, hiere nuestro narcisismo, trabajar sobre la estupidez, sin embargo, si en la discusión hay tiempo, tengo ejemplos muy lindos creo, de cómo los pacientes constantemente están aludiendo a su propia estupidez y a nuestra estupidez, como un factor

constante y como una dificultad constante de trabajo. ¿Por qué no tiene carta de ciudadanía psicoanalítica la estupidez? Habrá que preguntárselo, aunque en mi opinión, eso es debido al narcisismo. Bueno, nada más.

II Congreso Argentino de Psicoanálisis

MENDOZA. MAYO DE 1995

Convocan, auspician y Organizan:

Asociación Psicoanalítica Argentina; Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires; Asociación Psicoanalítica de Córdoba y Asociación Psicoanalítica de Mendoza.

Observo, preocupado , a esta altura, que estoy a punto de comunicar a los colegas mi trascendental descubrimiento de la pólvora, a saber, que todos los pacientes vienen con una fachada más o menos falsa, que por alguna razón ha perdido su eficacia y que esperan del análisis , con grados variables de decisión, algún tipo de proceso que pasa por la remoción de los falsos ropajes y la adquisición de una identidad personal más consistente ; proceso que anhelan y desean al igual que temen y rehúyen. Todos, pues, están confrontados a tratar de mejorar su performance en la consecución – que siempre va a ser asintótica- de aquella tarea que Goethe definió preceptivamente, y que Freud citó dos veces: “lo que has heredado de tus padres, adquiérelo para poseerlo”. (AE, 13. Pág. 159; AE 23; pág. 209).

La Clínica y la Teoría:

Al final de su vida, en 1938, en su inconcluso “Esquema del Psicoanálisis” (AE, 23) Freud describió , al examinar las críticas que pudrían hacerse a la certeza de las conclusiones psicoanalíticas , una serie de factores: la novedad de la tares, la falta de capacitación, y también las implicaciones del grado de convicción alcanzado por cada uno, puesto que en la psicología no se trata, como en la física, de cosas del mundo que podrían despertar sólo un frío interés científico. Así, uno no se

asombrará demasiado si una analista no está suficientemente convencida sobre su propio deseo del pene no aprecia como es debido este factor en sus pacientes. Sin embargo, tales fuentes de error, que provienen de la ecuación personal, no habrán de significar mucho en definitiva, si uno lee viejos manuales de microscopismo, se enterara con sorpresa de los requerimientos extraordinarios que en aquel tiempo se hacían a la personalidad de quien observara por ese instrumento, cuando esa técnica era todavía joven, mientras que hoy ni se hable de nada de eso. (Pág. 199).

Salvo que hablemos del tiempo en sentido bíblico, no podemos ahora hablar de novedad de la tarea, ni de falta de capacitación: ni podemos finalmente recurrir siempre al sambenito del análisis insuficiente o inadecuado. Nuestro instrumento de observación puede no haber evolucionado tanto como la microscopia, pero ciertamente no le faltan refinamientos y sofisticaciones de todo tipo. Sin embargo, no se ha producido una corrección de los errores, sino que, podría decirse, ellos son defendidos como verdad por los que postularon y edificaron alrededor de ellos complejos edificios teórico-clínicos que no caben, mal que les pesara a Freud, en la caracterización que alguna vez hizo – frente a las primeras “disidencias”- diciendo que todos los que se apartaban del análisis tenían en común el tomar un elemento de éste erigiéndolo en el todo. Tampoco soluciona la cuestión que los nuevos herejes hayan quedado dentro del movimiento o fuera, ni que se adjudiquen unos a otros la vieja argumentación mencionada del *pars pro toto*.

Hay, inevitablemente, distintas maneras de observar y conceptualizar la clínica. No se trata de modo alguno, de decir que cualquier cosa da lo mismo; o que no hay diferencias en la calidad de las teorías, ni posibilidad de evaluarlas; o variaciones en la perspicacia de la observación y en la maestría de la realización interpretativa. Tampoco significa que las diferencias son inconmensurables, como estuvo de moda decir

siguiendo a Kuhn, o que la experiencia analítica es radical y globalmente inefable e intrasmisible.

Distintas quiere si decir, como ha señalado tantas veces Horacio Etchegoyen, que uno debe hacerse cargo de las elecciones que efectúa sin perder de vista que cada teoría soluciona ciertos problemas a la vez que deja otros a la intemperie.

Vale la pena recordar, también, que cualquiera que sea la postura epistemológica que se sustente, todos concordamos que no hay posibilidad alguna de un modo completamente ingenuo Freud lo dijo muchas veces (por ejemplo al comienzo de “pulsiones y destinos de pulsión”), y sin embargo no renunció jamás al ideal de la unidad del psicoanálisis. Dijo alguna vez que la unidad de la ciencia estaba lejana, pero no veía con tal lejanía la del análisis. Es que confiaba, como vimos, en el perfeccionamiento de nuestro microscopio. Tal vez tenía la ilusión de poder preservarlo de las generales de la ley.

No se cumplió esta ilusión, ligada a las convicciones científico naturales de Freud. Aceptar que las cosas son como son no es un proceso concluido, y el inicio de esta parte de la historia, en Londres, cuando las “discusiones controversiales”, fue dramático y altamente traumático.

Los intentos por recuperar la unidad – como el de Wallerstein que culmina equiparando teorías a metáforas – han fracasado o terminan siendo muy insatisfactorios.

Las consecuencias de esta situación tampoco han sido plenamente extraídas, ni en nuestras políticas institucionales ni científicas.

Volviendo a nuestros materiales clínicos, me parece evidente que cualquier explicación teórica que haga sobre la manera de abordarlos va a sobrepasar inevitablemente, lo que los datos dicen. El problema de cuando algo “está” o no “en el material” no es sencillo. Parece una buena regla metodológica y científica, por ejemplo, no avanzar en las interpretaciones

más allá de lo que dice el material, no asociar uno en lugar del paciente. Así lo postula Etchegoyen, con lucidos ejemplos. Poder instrumentar tal principio y otorgarle parámetros clínicos es otra cosa. Lo mismo sucede con otras alternativas. Seguimos teniendo el problema que Freud explicaba con la metáfora del ajedrez, el problema de la zona intermedia, el de las hipótesis de alcance medio que deseaba y construyó David Liberman.

Si reviso mis afirmaciones respecto al material clínico encuentro que con lo poco a dicho hay sin embargo hay suficiente entidad para diferir, por más que haya tratado de hacer una descripción lo menos comprometida posible, por ejemplo, sobre el regalo, puedo defender ilimitadamente mi punto de vista, es decir, la idea de que encubre algo probablemente de naturaleza opuesta a su intención y contenido manifiesto. Pero tengo que pensar que también hay otras posibilidades, particularmente si el material fuera mirado desde las perspectivas en que se enfatiza el desvalimiento inicial de los seres humanos, su necesidad de sostén. Todo lo que yo argumente para mostrar que el regalo está escindido y responde por eso a una escisión en la personalidad del paciente puede, a su vez, ser una perfecta argumentación para dirimir la cuestión en términos de una concretización por la que necesita pasar el paciente, siendo un material regresivo y primitivo pero no necesariamente agresivo. Propondría entonces que fuéramos a las alternativas interpretativas, y pediría que se precisara que vamos a entender por agresivo; tomaríamos así un camino que nos llevará a revisar nuestras convicciones sobre el inconsciente, la teoría de las pulsiones y todo el inconsciente en definitiva. Tendríamos que ventilar que es una identificación masiva, el concepto de identificación proyectiva, las aportaciones de Grinberg y otros autores, la relación que podría haber entre el cuadro de "Raúl" y el conjunto de trabajos pertinentes, desde Melene Deutsch en adelante, sin olvidar los aportes americanos ni Winnicott, las ideas de los franceses sobre las patologías disociadas, etc.

Otra alternativa podría plantear la irrelevancia del tema, por ejemplo porque queda fuera del campo de la palabra, y que no vale la pena ocuparse del punto. Tendríamos que aclarar entonces que es “ocuparse”, porque yo no he dicho que haya que interpretar nada, sino que solo hay algo escindido...

Esta discusión es la que va a realizarse en este congreso. Es de largo aliento y su resultado, no es otro, pero tampoco nada menos que el esclarecimiento de las posiciones. El hecho de que haya sido posible reunirnos para iniciarla es en sí mismo auspicioso y su resultado, seguramente, va a depender de que abandonemos todo propósito de descalificación y apostolado, sin perder por eso, entusiasmo ni fervor, sería deseable que la discusión tome el rumbo al que suele aludir Horacio Etchegoyen con la metáfora de lo que los juristas llaman “absolver posiciones”.

En otros términos, el problema pasa por el fanatismo que, como sabemos, es mucho más fácilmente resignable de palabra que de hecho; y cuya mezcla con el entusiasmo, el apostolado y la esperanza no por bizarra es fácil de distinguir.

Quisiera señalar dos dificultades de este territorio, que tienden a trasladar la cuestión de la zona de “absolución de posiciones” a la de la lucha fanática: a) la llamada ilusión del clínico un concepto acuñado por un autor que no es psicoanalista (Cohen, el que suele referirse Juan P. Jiménez, y que se refiere a la decantación de conclusiones a partir de la práctica clínica individual, cuando carece de contrastación con criterios más generales, por ejemplos epidemiológicos o muestrales. La convicción que nos produce nuestra experiencia personal es tan vívida que es muy fácil generalizarla, y muchas veces lo hacemos bajo la advertencia “al menos en mi experiencia”, mientras, salvaguardados por esa prevención seguimos razonando como si la generalización fuera válida, y no conjetural sino cierta. B) estrechamente relacionada con la anterior está nuestra situación de profesionales que necesaria e inevitablemente trabajan en un campo altamente saturado

de sensoriedad, al que Bion ubico en tu Tabla como hilera C, la zona relacionada con los sueños y los mitos , territorio que provee con frecuencia una fuerte ilusión de concretización y certeza.

Reflexionando sobre todos estos problemas, se me ha ocurrido en diferentes ocasiones que sería bueno utilizar dos modelos extra-analíticos en su origen, pero aludidos en nuestra literatura con cierta frecuencia. Uno es la de “epoché”, la suspensión del juicio, o su puesta en paréntesis, que viene de la fenomenología existencial. El otro proviene de la literatura; la capacidad negativa , a la cual Keats atribuía la grandeza de Shakespeare; pero no solo en la versión usual introducido en nuestras publicaciones por Bion, y que se refiere a la capacidad de tolerar las dudas, las incertidumbres y las zonas oscuras , sino también en la versión de un crítico del arte (J.M.Valverde) que ve esta capacidad negativa antes que nada como la lejanía, la el desasimiento personal , la distancia del gran dramaturgo respecto a sus personajes , de su capacidad para serlos todos y ninguno . ¿No podríamos nosotros, sin compararnos con Shakespeare ni con Freud en materia de genio, adoptar aunque fuera un poco esta actitud frente a los personajes que son nuestras teorías?

Es claro que ninguna de estas actitudes va a poder incorporarse sin un reconocimiento de que una buena parte de nuestras teorías son más bien hipótesis conjeturales y aun creencias, en vez de leyes demostradas. Esta aceptación de nuestra basta ignorancia relativa es crucial y difícil. En su consecución, quizá sea un paso decisivo la progresiva dilución de las escuelas psicoanalíticas en su acepción de capillas cerradas, tema que no puedo desarrollar pero no quiero dejar de mencionar.

Nuestra Identidad y Nuestras Identificaciones

Es usual considerar nuestra identificación con Freud un componente básico de nuestra identidad. Es menos que

imposible pensar de otra forma. Incluso me pregunto si no sería esta una manera mucho más genuina de establecer nuestra unidad, si no es suficiente con esta unidad. Podría decirse que siempre ha sido así, pero no estoy de acuerdo. Insisto en que todavía hoy queremos unidades y muchas veces, además, uniformidades.

La idea, además, no me parece contradictoria con aquella de la desidentificación, también necesaria, que han postulado entre nosotros E.T. de Bianquedi y colaboradores (1985), también los Beranguer y Néstor Goldstein (1989). Es imposible siquiera plantear con rigor el concepto de este escaso espacio. Pero si creo que puede referírsele no a la pérdida de las bases de la identidad, sino a la necesidad de desprenderse de ciertos accesorios que vienen frecuentemente mezclados, y a asumir que, reconociendo las deudas por lo recibido, en definitiva, yo soy yo y de nada vale que descargue mi responsabilidad en el modelo del que abrevé. Esta actitud es verdaderamente psicoanalítica y corresponde a una genuina y valiosa identificación con lo mejor de Freud. No lo es en cambio, una veneración o reverencia a-critica, al maestro, y cuando digo maestro, digo también maestros, cualesquiera que sean, no de los genuinos sino de los que buscan adhesiones.

En nuestro caso, son llamativas ciertas tendencias que se dan en nuestro movimiento a permanecer identificados con los aspectos secundarios descartables no del genio de Freud, sino de su caracterología. Quizás, por lo menos en parte, por la imposibilidad de hacerlo con su talento y grandeza, o quizás, otras veces, por la supervivencia en el tiempo de modalidades que en su momento fueron adecuadas y que ya no lo son, pero persisten, como dijo alguna vez Freud refiriéndose a los mecanismos de defensa, que, como tantas instituciones, persisten más allá de su vigencia.

Por supuesto, estas consideraciones se proclaman usualmente, con la misma soltura con que se producen gestos

automáticos tampoco vigentes. Hacer estas salvedades se ha convertido en institución más.

En la realidad, nuestro propio examen en los términos enunciados recién empieza. Estamos al comienzo de mirar psicoanalíticamente a nuestro propio movimiento y a nosotros mismos en tanto profesión.

Si bien miramos, una de nuestras actitudes llamativas es la que tenemos frente a la investigación científica. Escudados en que no somos científicos, sino profesionales, nos refugiamos al mismo tiempo en la célebre frase de Freud referido a la inseparable unión entre nuestra práctica y la investigación. Aserto que en un sentido nadie discute. Bajo ese manto, lo que en las épocas de Freud era la única actividad científica posible, la presentación de casos, sigue siendo casi nuestra única manera de discusión y comunicación científica. En realidad soy injusto con Freud, que nunca rechazó el trabajo experimental y que supo festejar lo que considero el primer puente entre el psicoanálisis y la psicología experimental. Los trabajos de Jung sobre asociación de palabras. En todo caso, muy frecuentemente tendemos a desconocer y nos negamos a participar aun sin conocimiento de causa, en cualquier empresa que pudiera aportar evidencias por otras vías que la sesión, sin ver que no se trata de una contraposición sino de una complementación. No imitamos así, la identidad científica de Freud, su audacia, su valentía para desafiar los convencionalismos, su intrepidez. El rechazo que comento va unido muchas veces a la suposición más o menos larvada de quien propone recursos de ese tipo “no escucho la música”; en última instancia, no es buen analista, no ha sido tocado por la luz.

Es hora de cambiar todo esto, si no queremos correr la suerte de Raúl, poseedor nominal de una valiosa herencia que no puede disfrutar, tanto cómo él su vida, necesitamos nosotros analizar nuestras actitudes frente a nuestra ciencia y movimiento.

No sea que el Freud que todos llevamos adentro aparezca un día de estos y nos recuerde que cuando se refirió a las identificaciones supo citar al montero de Wallesteine Lager, cuando se burló del sargento; y parafraseándolo nos diga: “mi modo de carraspear y de escupir es lo que han copiado perfectamente ustedes.” (AE, 18, pág. 127) y nos demande cumplir con Goethe.

El desafío de la comunidad y nuestras convicciones

ASOCIACION DE PSICOANALISIS DE ROSARIO

SEGUNDO ENCUENTRO: PSICOANALISIS Y CONTEXTO DE CRISIS

ROSARIO 23 Y 14 DE MAYO DE 1997

Deseo plantear para su discusión en este Encuentro, en relación con nuestra situación presente, sus orígenes y los desafíos que plantea, la compleja trama de relaciones que existe, dentro de la mente analítica, entre las comunidades a las que pertenecemos, por una parte y nuestras convicciones, especialmente las ligadas a nuestra práctica, por la otra. Prefiero el término convicciones, aunque para muchos podría tratarse de teorías.

Comunidad Psicoanalítica y comunidad

Cuando estudiamos la relación entre psicoanálisis y comunidad, parece conveniente precisar distintos sentidos, que implican distintos niveles de análisis, cada uno de los cuales contienen e incluye al anterior:

La comunidad psicoanalítica en sentido estricto incluye a los colegas que la forman en un sentido tanto científico como profesional. El psicoanálisis justamente por el aislamiento que impone la tarea, no puede ser una empresa individual. Esta pertenencia es básica para preservar y desarrollar la identidad, sutil y necesitada de una permanente retroalimentación. (Las evidencias han convertido en ilusoria la pretensión de algunos de que el analista se autoriza a sí mismo, esto es una condición necesaria, pero no suficiente.

La comunidad psicoanalítica en un sentido más amplio, de la cual es el núcleo la anteriormente descripta, pero incluye

también a la familia de los analistas, y a toda la red de sus vínculos y contactos sociales de todo tipo. Atiende la interface con la comunidad en su conjunto, y provee a los analistas aquello que en un sentido les es más imprescindible para serlo: los pacientes. Los llamo así, porque solo una pequeña parte va devenir en analizando.

Los vínculos entre b) y la comunidad en un sentido global, donde juega un papel fundamental lo que sucede en a) y b).

La situación clásica

Deseo examinar primero como se ubica el analista en la sutil trama que establece este contexto, como lo hace suyo; o, por lo menos, como lo ha hecho suyo hasta no hace mucho.

El Psicoanálisis es una cosa rara. Introduce el desconcierto. Una radical incertidumbre sobre las convicciones personales y colectivas. Por lo tanto corresponde ubicar a nuestra disciplina no entre las supuestas víctimas de la postmodernidad, si por esta se entiende la crisis, cuestionamiento y en algunos casos la caída de los valores y creencias tradicionales del racionalismo cientificista moderno. Todo lo contrario, es uno de sus fundadores.

El descubrimiento del inconsciente – que de eso se trata – por parte de los futuros analistas no puede estar y nunca ha estado exento del desencadenamiento de una vasta conmoción. Sea por lo que fuere que lo hicieron, quienes se acercaron a él, han experimentado algún tipo de vivencia de extrañamiento, de amenaza de desestructuración personal. No vale, sino que refuerza el argumento, revertirlo diciendo que quienes se acercaron en realidad se tranquilizaron, porque ya estaban desestructurados y encontraron una esperanza.

¿Qué hace el aprendiz de analista en la coyuntura?

En primer lugar, se identifica con Freud, ineludiblemente. Luego a medida que progresan su análisis y su formación, con otras figuras prominentes.

En segundo lugar, adquiere una gama de teorías, técnicas y experiencias de trabajo clínico; conjunto que se amalgama a la evolución de su aventura analítica personal.

Paralelamente nuestro colega va no solo insertándose – insertando su incipiente identidad – en las diferentes capas de su comunidad, sino que los diferentes estratos de la misma juegan un papel difícil de exagerar en la constitución de la misma.

Con su equipamiento creciente, el analista va afrontando una práctica tal vez también creciente. Cuando el sistema funciona satisfactoriamente, el analista tiene una demanda adecuada que le permite vivir dignamente y subvenir a sus necesidades.

No hay que olvidar que, en un sentido, los analistas somos siempre aprendices.

La escasez

De pronto, el flujo de pacientes, se debilita y a veces incluso se interrumpe. Esperamos que la crisis pase, pero inexorable, esta persiste.

Considerada desde nuestro punto de vista de nuestra comunidad psicoanalítica la escasez de pacientes se acompaña de otros signos, entre los que deseo realzar el estancamiento y, especialmente, los efectos sobre los analistas: pérdida de confianza e interés, decepción, desmoralización y comprensible ansiedad respecto al futuro. Se ha alterado el clima emocional de la comunidad psicoanalítica; en la delicada textura de sus vínculos entrecruzados, aun la matriz básica parece amenazada por la amargura. Los diversos estratos de la comunidad han disminuido o perdido su eficacia y funciones, y tienden a entrar en un estado deliberativo, en situación de asamblea más o menos permanente.

Se agudizan las diferencias internas y las instituciones empiezan a examinar la situación, creando grupos de discusión

u organizando reuniones dedicadas al tema. Las discusiones, típicamente, cubren todas las posibilidades.

Hay dos subgrupos de colegas particularmente afectados: uno, el de los analistas maduros, que muchas veces renunciaron a su inserción comunitaria en hospitales, universidades u otras instituciones, y ahora se encuentran aislados y con serias dificultades de adecuación a la nueva coyuntura; el otro, el de los colegas en formación, que tienen crecientes dificultades para conseguir los pacientes que necesitan para realizarla. En los dos casos el sentimiento más amenazador se refiere nada menos que a la posibilidad de ejercer lo que ha llevado muchos años adquirir, o está insumiendo un gran esfuerzo para hacerlo.

Psicoanálisis, crisis, malestar y apocalipsis: una mirada a los orígenes y la coyuntura

Para redondear el contexto de las relaciones que quiero exponer, vale la pena revisar brevemente los orígenes y sentidos, en nuestro mundo psicoanalítico, de estos conceptos.

Utilicemos o no la palabra crisis, es evidente que hemos estado siempre aludiendo a ella. Paradojalmente, la crisis es un estado permanente del psicoanálisis, un componente básico de su estructura, casi una de sus invariancias. Quizás para aludir a la cristalización de la crisis es que se habla a veces, parafraseando a Freud, de descontento o malestar.

Ya he mencionado la rareza del análisis. Su descubrimiento fue una crisis, tanto en la vida de Freud como en sus vínculos con su medio científico y cultural. Desde allí en adelante, no hay un solo momento de nuestra historia libre de predicciones más o menos catastróficas, y este estado mental puede rastrearse a través de la obra de Freud desde el principio al fin, expresado principalmente en términos de temor por el futuro del psicoanálisis. Particularmente, él no era muy optimista con respecto al futuro de la práctica psicoanalítica. Para citar uno

sólo de sus textos, menciono uno de 1925: “La situación es tal, yo creo, que uno puede tranquilizar a los analistas por varias décadas su trabajo científico no corre peligro de mecanizarse y así perder interés” (A.E., 19, pág. 267) Si agregamos además, la creencia de Freud de que el análisis podría evitar la emergencia de la neurosis a gran escala, siendo eficiente, social y colectivamente, podemos quizás entender las razones de su pesimismo. Por una parte, la neurosis podría desaparecer, o casi. Por otra, si no sucediera así, quizás el análisis podría ser reemplazado por una psiquiatría propiamente científica (AE, 16, pág. 396). Algunos autores, como P.L.Assoun, han señalado también la transitoriedad del proyecto freudiano.

Encontramos una curiosa coincidencia: Freud, y muchos de nosotros, compartimos con nuestros enemigos, llamados desde el principio con este nombre de guerra la idea de un próximo fin de análisis.

En la didáctica sin fin que puede observarse en todo lugar y en toda faceta de nuestro desarrollo, entre el deseo de preservar el descubrimiento y el miedo a perderlo, podemos preguntarnos por los efectos en la mente de Freud y luego en la de los otros analistas – del malestar, que él describió en la cultura Después de todo, nuestras mentes son y la de Freud era, parte de dicha cultura.

El malestar, por lo menos en parte, podría corresponder a la percepción de las propias incertidumbres, y esto es sentido y expresado muchas veces, erróneamente, como una profecía catastrófica. En este sentido es una crisis, en verdad, pero interna. En la realidad exterior puede haber muchas dificultades de todo tipo, por supuesto, pero no hay razón para creer que el psicoanálisis vaya a desaparecer. Uno podría decir, usando un concepto bioniano, que, muy comprensiblemente, hemos estado confundiendo miedo catastrófico con catástrofe.

En relación con las predicciones apocalípticas, en la presente situación hay sin duda un condimento especial. Es claro que todo límite cataliza nuestro terror frente a la muerte y mientras

más importante sea y el fin de milenio es el máximo, mayor será el efecto.

El historiador N. Cohn (1990) estudio el efecto sobre las mentes europeas del fin del primer milenio. Y ahora, aun siendo la situación tan diferente, la repetición de la misma angustia no tiene porque no aparecer, salvo que dejemos de lado nuestras teorías sobre la compulsión de repetición. Si entonces el apocalipsis se aproximaba entonces sobre la base de creencias religiosas, ahora los desastres ecológicos son tan amenazadores como lo fue la escatología para nuestros antecesores. Es notable que en los dos casos la defensa favorita parece ser alguna forma de creencia mágica en la inmortalidad, que yace escondida a veces detrás de las postulaciones formalmente cínicas.

Creo que esta situación tiene mucho más que ver con nuestros problemas que lo usualmente reconocido. En este momento, coinciden las predicciones sobre el fin de nuestro tiempo como analistas con las cósmicas tan en boga bajo muchos nombres.

Volviendo a nuestro movimiento, hay otra expresión de miedo catastrófico muy pertinente para estas reflexiones. Desde el principio ha sido parte de nuestra identidad sustentar algún tipo de sospecha continua con respecto a nuestros colegas. Esto ha llevado a la implementación de medidas supuestamente orientadas a la salvación del siempre amenazado descubrimiento del psicoanálisis. Como el análisis es tan fácilmente dañable, la identidad psicoanalítica tan evanescente, y los peligros y tentaciones son tan permanentes entonces todo el mundo queda bajo sospecha. Todos tenemos que demostrar, una y otra vez, nada menos que nuestra "lealtad" al movimiento. Esto es, en los comienzos, a Freud, y luego a sus sucesores. ¿Qué sucesores? Pues los presidentes de la A.P.I.

En este contexto, creado por Freud y sus seguidores iniciales, no es extraño ver la emergencia de una extraña idea-para un movimiento científico- que tuvo Jones a partir de los

paladines del Rey Arturo, que fue entusiastamente recibida por Freud y Ferenczi y que llevó a la creación del Comité de los Siete Anillos. Desde entonces hasta ahora, puede decirse que quedó establecido un gobierno dual, y, es remarcable, una verticalidad religiosa- más precisamente del tipo de la verticalidad católica romana- sobre el movimiento, con una implícita y crónica desconfianza del líder respecto al conjunto de los miembros.

En el nuevo escenario

Retomando la situación presente, ahora desde la perspectiva del analista instalado en la escasez, empezamos a descubrir cosas: por ejemplo, que muchos de nosotros no tenemos fuentes propias de pacientes, que dependemos de derivaciones efectuadas por personas claves, (a veces analistas y otras no, y que cuando lo son, no siempre son los mejores, porque, a veces, los mejores mantienen un valioso aislamiento, valioso porque preserva el setting) que son los que están en contacto con la gente. Obligados- la necesidad tiene cara de hereje- empiezan a cambiar nuestros criterios y a tomar como pacientes “cualquier cosa”, como suele decirse. Cada uno de nosotros, desde su lugar en la cadena, tiene dificultades crecientes para recibir y a su turno, derivar pacientes.

Seguimos haciendo descubrimientos. Parece que nuestros conocimientos no son tan fuertes y sólidos, por lo menos desde el punto de vista del éxito. Y resulta que dependemos y necesitamos cierto “éxito”, cuando siempre habíamos creído que éste nos venía por añadidura. Los pocos pacientes que aparecen son diferentes. Cuestionadores y escépticos, frecuentemente prevenidos contra el análisis, casi siempre buscando un tratamiento corto. Para muchos son más “locos” que los de antes.

Las condiciones sociales han cambiado y muchos pacientes, por ejemplo, por razones de trabajo, no podrían analizarse,

aunque fuera ésta la indicación correcta, lo aceptaran y tuvieran la posibilidad desde el punto de vista económico.

Parece, sorprendentemente, que nuestra tantas veces proclamada convicción en la primacía del mundo interno necesita, después de todo, un cierto soporte externo que antes casi ignorábamos, con independencia de nuestras teorías; es decir, aun en el caso de estar adscriptos a las que dan mayor lugar a este factor.

A la vez nuestros resultados no han sido tan buenos como creíamos. Pensábamos que prestábamos un servicio valioso en términos sociales y culturales, (no solo individuales, y resulta que el reconocimiento escasea. ¿Qué se hizo la gratitud de nuestros pacientes? Tenemos que rendirnos a la evidencia de que dependíamos mucho más de lo que creíamos, del viento a favor de la cultura. Y concluir también que no se trataba de un reconocimiento a nuestra labor, sino de una ilusión generalizada en los poderes del análisis, que fuimos ingenuos y megalomaniacos cuando pensábamos – alentados por los aparentes resultados y víctimas de lo que algunos han llamado la “ilusión del clínico”- que conseguíamos resultados definitivos.

Resulta que nuestra identificación con Freud quizás contenía, o contiene, elementos bizarros y apropiaciones indebidas, tal vez del tipo de los trasplantes extraños que alguna vez, concibió Ferecnzi, sin advertir que podemos identificarnos con muchas cosas, pero no con la genialidad y el talento. Quizás había mucho más que una unión sólida y amorosa, después de todo, el propio Freud no carecía de rasgos omnipotentes y megalomaniacos. Y quizás él, igual que nosotros, necesitó recurrir a estas grandezas y a otras religiosidades (recordemos la nomenclatura de capilla que usamos mucho tiempo), para preservarse de lo raro-siniestro.

Quizás, no estábamos solo equivocados sino también bajo los efectos colaterales no deseados de la institucionalización (interna y externa), por más que todas las teorías y el propio

Freud en primer lugar hayan reconocido el fenómeno en los tratamientos y propuesto las más variadas maneras de solución.

Quizás no mirábamos tanto que quería el paciente y que podíamos genuinamente darle. Quizás nos resultaba más cómodo, más allá de nuestras convicciones epistemológicas y del lugar que otorguemos en ellas a los factores irracionales, dejarnos envolver por la seductora comodidad del éxito.

Si fueran las cosas del modo como voy describiendo, deberíamos revisar seriamente nuestras contradicciones. Estábamos más allá del éxito y éramos exitistas. Tal vez nos deformamos más de lo que nos formamos. Tal vez proclamábamos a la clínica como base de nuestras teorías y técnicas, mientras en realidad actuábamos como Procusto, recortando o estirando al paciente para que cupiera en nuestro diván. Otras veces, tal vez, descartándolo rápidamente, y sin fijarnos mucho, porque enseguida aparecía una opción mejor.

Debo decir, también que expresar estas ideas no suele acarrear satisfacciones fáciles, sino todo lo contrario. Estas herejías, aunque sean hijas de la madre necesidad, no pueden proferirse sin costo. Para algunos parece más confortable el lugar de víctimas. La resistencia al cambio, la inercia institucional, el terror a convertirnos en desocupados hacen su agosto. Y, lo que antes era una fiesta maniaca, a raíz del éxito, es ahora una fiesta también maniaca, pero con tintes masoquistas, donde a veces da la impresión de que compitiéramos a ver quién hace pronósticos más sombríos. Me apresuro a decir que no todos pensamos así. Seguramente ni siquiera la mayoría. Pero aun una minoría sustancial basta para producir efectos deletéreos en el conjunto.

Perspectivas y conclusiones

Deseo plantear una perspectiva diferente. En la postmodernidad suceden muchas cosas negativas, pero

también muchas positivas. Creo que es conveniente deslindar el efecto del fin de milenio del cambio de la cultura. Aquel es pasajero, éste no.

La presente crisis puede servirnos muy bien para deslindar lo esencial de lo accesorio en nuestra ciencia.

Si la cultura ha cambiado, y reitero que somos también responsables del cambio, es nuestra obligación adecuarnos a ella, en lugar de quejarnos.

Quizás debamos mirar los pacientes con más cuidado. Ya que no responden más a lo que creíamos que era la legítima autoridad médica, cuando ejecutábamos nuestra indicación, podríamos aprovechar para ser más coherentes con nuestras teorías y confiar más en que por lo menos algunos pacientes, y no creo que menos que antes, van a descubrir por sí mismos, aun si empiezan a analizarse en condiciones diversas de las tradicionales, el valor del instrumento que tenemos.

Será también más coherente con nuestras convicciones el resultado, porque ya no dependerá de un criterio externo, aunque sea técnico y científico. Si pensamos que los pacientes quieren solo destruirse, no vamos a poder renunciar al autoritarismo. Pero si creemos que también quieren crecer ¿por qué no ser tolerantes y aceptar que ellos vayan determinando y produciendo a su propio ritmo el conjunto de decisiones condensadas, muchas veces infundadamente, en nuestra indicación?. En vez de descartar o cortar al paciente, ¿no podríamos, como otros científicos, buscar el modelo que mejor se adapte? ¿no sería posible que recurriéramos a la epoché y suspendiéramos nuestro juicio, en lugar de jugarlos una carta con la indicación de análisis? No puedo extenderme más, pero tal vez sea bueno aclarar que no creo que haya que suspender toda indicación, ni que el análisis clásico haya perdido vigencia Solo me refiero a la forma de instalación del proceso.

El análisis y su conjunto de verdades no necesitan defensa. Le alcanza con que no haya obstrucciones. Y la humanidad no va a perder, presumiblemente, semejante instrumento. Si lo vamos a conservar nosotros o no, es otra historia. No lo hace peligrar la post modernidad, ni son sus aseveraciones fundamentales las que están en juego, moda más o menos, crisis más o menos scholar snob e ignorante más o menos. Peligra nuestra práctica, sino advertimos que hay cambios que hacen necesario revisar nuestras rigidificaciones, en realidadseudocientíficas, y que no tienen que ver con nuestras teorías básicas sino con el crisol de la cultura y el formato que, en otro tiempo, otra cultura que se va imprimió a nuestra tarea.

Tenemos por delante un desafío formidable y apasionante. Tenemos ya ejemplos de cómo la crisis se puede revertir, Hasta donde sé, en estos casos nuestra comunidad psicoanalítica y como se ubique juega un papel fundamental en el proceso de re-ingeniería o reciclaje que nos espera.

Por otra parte, y para terminar, deseo señalar que, entre los cambios que se imponen, se encuentra la corrección de las irracionalidades institucionales que se han comentado. Y, en ese sentido, la administración latinoamericana que por primera vez gobierna a la A.P.I. ha dado impensadamente importantes e irreversibles.

Jorge Olagaray

CV Abreviado

Jorge Olagaray

Fue Director de Tesis de Doctorandos en psicología, de Maestría y de Licenciatura y Jurado de Concursos en Diversas Universidades para docencia, investigación y gestión.

“El psicoanálisis como crítica de la educación”. Tesis de estudios de doctorado del Licenciado en Psicología Roberto A. Follari. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. 1993 - 1995.

Magister

“Sobre el concepto de interpretación psicoanalítica y su relación con la Hermenéutica”. Tesis de Magister de la Ps. Sandra Oksenberg Rapaport, Magister en Psicología Clínica - Mención Psicoanálisis, Escuela de Psicología de la Universidad Adolfo Ibáñez, en colaboración con la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, Santiago de Chile, Chile. En elaboración, 2005.

“Clínica del siglo XXI y posición del analista”. Tesis de Magister de la Dra. Cinthia Cassan, Magister en Psicología Clínica - Mención Psicoanálisis, Escuela de Psicología de la Universidad Adolfo Ibáñez en colaboración con la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, Santiago de Chile, Chile. En elaboración, 2005.

“De la agresión” (título provisorio). Tesis de Magister de la Ps. Marta Bello Hiriart, Magister en Psicología Clínica - Mención Psicoanálisis, Escuela de Psicología de la Universidad Adolfo Ibáñez en colaboración con la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, Santiago de Chile, Chile. En elaboración, 2005.

Licenciatura en Psicología

“El juego como técnica de acceso al psiquismo infantil”. Trabajo final de graduación de la alumna Elena Abbakumoff. Licenciatura en Psicología, Universidad Empresarial Siglo XXI, Córdoba, Argentina, 2003.

“Epistemología del sentido oculto”. Tesis de Licenciatura del alumno Rubén E. Gusberti. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza, 1993-1994.

“Estudio clínico de niños con y sin madre a través de la técnica del juego”. Trabajo de investigación de la alumna Paulina Dolores Judith Perroni. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Cuyo, San Luis, 1972.

“La percepción de las imágenes parentales en adolescentes institucionalizados y no institucionalizados a través del T.A.T.”. Trabajo de investigación del alumno Jorge Eduardo Carreras. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Cuyo, San Luis, 1971.

“Percepción de la imagen masculina por las madres solteras”. Trabajo de investigación de la alumna María del Carmen Garro Baca. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Cuyo, San Luis, 1971.

Jurado de concursos universitarios

Jurado Titular de la Comisión Asesora para entender en el llamado a reválida del cargo de profesor adjunto exclusivo efectivo, con destino al Área N° 3 “Psicológica I”, asignatura “Psicoanálisis I y Psicoanálisis: Escuela Inglesa”, Licenciatura en Psicología, Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. 03, 1997.

Jurado Titular de la Comisión Asesora para entender en el llamado a reválida del cargo de profesor asociado semiexclusivo efectivo de la asignatura “Psicologías Dinámicas” del Área

“Psicología Aplicada, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, 04, 1992.

Jurado Titular de la Comisión Asesora para entender en el concurso de un cargo de profesor adjunto dedicación exclusiva, para la cátedra “Psicologías Dinámicas”, Licenciatura en Psicología, Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, 11, 1990.

Jurado Titular del Tribunal para entender en el concurso de un cargo de Profesor Titular, efectivo y con dedicación exclusiva para la cátedra “Técnicas de Exploración Psicológica II”, carrera de Licenciatura en Psicología, Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, 08, 1990.

Jurado Titular del Tribunal para entender en el concurso de designación de Profesor Titular con carácter efectivo de la cátedra “Psicología General y Evolutiva” de la Escuela de Música de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 02, 1986.

Jurado Titular del Tribunal para entender en el concurso de designación de Profesor Titular con carácter efectivo de la cátedra “Psicología Aplicada al Diseño”. Escuela de Diseño, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 11, 1985.

Otras participaciones en actividades universitarias

Profesor invitado para exponer y dialogar respecto a documentos que postulan nociones de Lacan aplicadas a la historia. Reunión de media jornada. Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales - INCHUSA, Centro Regional Mendoza de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CRICYT), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mendoza, 28.07, 2004.

Profesor invitado al Taller de Teoría de la Novela, a cargo de la Dra. Luz Arrigoni de Allamand. grupo de estudios sobre crítica literaria (GEC). Jornada de 3 horas para exponer y dialogar sobre los aportes psicoanalíticos a la autobiografía. Departamento de Graduados, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. 22.10, 1993.

Consejero representante de los Egresados en el Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1962 a 1963.

Integrante de Comisiones encargadas de proponer modificaciones a los Planes de Estudio de la carrera de Psicología, Universidad Nacional de Cuyo, San Luis

Instituto de Formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA

Seminario Procesos Psicoanalíticos III. Conflicto e Impasse. 4to año, primer semestre, 2005.

Seminario de supervisión grupal anual, 2004.

Seminario Psicopatología IV: Concepciones Psicopatológicas en la Escuela Francesa. 4to año, segundo semestre, 2004.

Seminario Klein II: Postkleinianos. segundo semestre, 2004.

Seminario Procesos Psicoanalíticos III. Conflicto e Impasse. 4to año, primer semestre, 2004.

Seminario Klein II: Desarrollos Post-Klein. Introducción a Autores Fundamentales del Pensamiento Kleiniano Moderno. 2do año, segundo semestre, 2003.

Con el Lic. Jaime Coloma, dictado de un curso sobre Bion, 08 y 09.07, 1994,

Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza

Profesor titular del seminario Teoría de la Técnica I para 2do año, 1996.

Profesor titular del seminario Freud Clínico y Técnico para 1er año, 1995.

Profesor titular del seminario Psicopatología IV , 4to año, 1994.

Seminario anual Klein II, dictado conjuntamente con los Dres. Simón Zogbi, José Gabay, Marta Ivaldi, Heriberto Camus, Arturo Sabez y las Lic. Ana María González de Olagaray, Elena Toriano y Mirta K. de Fornés, 1992.

Seminario Los sueños en la obra de Freud, 1er año, primer cuatrimestre, 1991.

Seminario Psicopatología IV: psicosis, dictado conjuntamente con los Dres. José Gabay, Federico Saborido y la Lic. Ana María González de Olagaray. 4to, 1er cuatrimestre, 1989.

Cuatro seminarios de Psicopatología III, 4to año, 1er cuatrimestre, 1989.

Seminario anual de Psicología Evolutiva para 3er año, 1988.

Seminario Los sueños en la obra de Freud, 1er año, primer cuatrimestre, 1986.

Seminarios Sueños en Freud, Neurosis en Freud” e “Identidad: Freud-Grinberg-Klein”, dictados conjuntamente con los Dres. Federico G. Saborido, Haydeé F. Sicilia, Simón Zogbi, Clara B. de Ruiz Garasino y la Ps. Wanda Pessoa del Río, 3er año, 1982.

Análisis didácticos y supervisiones oficiales individuales semanales a estudiantes del Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, 1976 a la actualidad.

Grupo “La Plaza”

Grupo organizado a partir de las inquietudes de una veintena de residentes en psiquiatría y psicología clínica, interesados en emprender una formación psicoterapéutica. De este intercambio resultó la organización de un curso a término de

6 cuatrimestres de duración a razón de 3 horas semanales y 120 horas presenciales de trabajo clínico teórico cada año, con presentación y discusión de casos. El curso recibió el nombre de “Psicoterapia: Formación Clínica, Teórica e Investigación”, y fue coordinado por el suscripto y 5 colegas más. Mendoza, 1995 a 1997.

Instituciones antecesoras de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza

Dictado de Seminarios Freud, Teoría especial de las neurosis, Técnica y teoría kleiniana. Dictados conjuntamente con los Dres. Roberto Guerrini, y Federico Saborido, 1972.

Freud, Teoría general de las neurosis, Técnica y Teoría kleiniana. Dictados conjuntamente con los Dres. Roberto Guerrini, y Federico Saborido, 1971.

Sobre H. Racker. Dictado conjuntamente con los Dres. Roberto Guerrini y Haydeé Sicilia, 1970.

Sobre Freud. Dictado conjuntamente con los Dres. Roberto Guerrini y Haydeé Sicilia, 1970.

Sobre Melanie Klein. Dictado conjuntamente con los Dres. Roberto Guerrini y Haydeé Sicilia, 1970.

Sobre Freud. Dictado conjuntamente con los Dres. Haydeé Sicilia, Heriberto Camus y Roberto Guerrini, 1968.

Sobre temas de psiquiatría y psicología clínica. Dictado conjuntamente con el Dr. Federico G. Saborido, 1968.

Freud, Teoría general de las neurosis, Técnica y teoría kleiniana. Dictados conjuntamente con los Dres. Heriberto Camus, José Gabay, Haydeé Sicilia, y Aquiles Tornabene y la asistente social Nora Quiroga. 5 horas de reuniones semanales, 1973.

Sobre Freud. Dictado conjuntamente con los Dres. Heriberto Camus y Horacio Scattareggi, 1972.

Sobre Freud. Dictado conjuntamente con los Dres. Heriberto Camus y Horacio Scattareggi, 1970.

Sobre Freud. Dictado conjuntamente con los Dres. Heriberto Camus y Horacio Scattareggi, 1969.

Reunión de asesoramiento a las autoridades y profesionales del Gabinete Psicopedagógico de la Escuela Normal Superior “Juan Pascual Pringles”, de la Universidad Nacional de San Luis, sobre “Educación Sexual y adolescencia”, 22.09.1981.

Experto de la Dirección de Planeamiento Integral de la Educación, Ministerio de Gobierno, Mendoza. 05, 1968 a 03, 1970

Experto del Servicio Técnico de la Comisión para el Planeamiento Integral de la Educación (Ley 3109), Ministerio de Gobierno, Mendoza. 02,1967 a 03, 1968.

Organizador y Director del Gabinete psicopedagógico del Liceo Militar “General Espejo” de Mendoza, 05, 1965 a 06, 1970, con tareas de:

Planificación, Supervisión y realización de tareas de orientación vocacional.

Psicoterapias breves

Desarrollo de cursos a cadetes y educadores.

PUBLICACIONES, DOCUMENTOS Y OTROS TEXTOS

Artículos publicados en libros y revistas especializadas

“Las tareas del psicoanálisis”, Ed. con Jorge L. Ahumada, Arlene Kramer Richards y Arnold D. Richards. Buenos Aires, Polemos, 2000.

“Biology and Sexuality”. Int. J. Psycho-Anal., 79:991-994, 1998.

“The Exposure of the Analyst’s Sexuality in the Analytic Process. Privacy, Intimacy, Publicity and Technique”.

Contribución al panel sobre “The Analyst’s Sexuality and the Analytic Process”, 40° Congreso Psicoanalítico Internacional, Barcelona, 1997. Report por A. Adams-Silvan, *Int. J. Psycho-Anal.*, 79:790-3, 1998.

“The perverse transference and other matters”, Ed. con Jorge L. Ahumada, Arlene Kramer Richards y Arnold D. Richards, Londres, Jacson Aronson, 1997.

“Investigación y movimiento psicoanalítico. La transmisión en la institución psicoanalítica”. Relato oficial de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza al XVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Río de Janeiro, 1990. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 72-73:121-38, 1991.

“Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad”. *Cuadernos de Psicoanálisis*, XXIII(3-4):141-58, 1990.

“Sobre algunas características y significados de nuestras instituciones”. En *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*, E. Casaula y otros, eds., págs. 929-41. Santiago, Ananké, 1991.

“La cura psicoanalítica como el establecimiento o restauración del espacio interno”. *Boletín de la Asociación de Psicólogos de Mendoza*, 6:3-5, 1982.

“Evaluación del rendimiento escolar. Pruebas Objetivas”. Publicación de la Dirección de Planeamiento Integral de la Educación, Mendoza 1968.

Trabajos presentados a congresos y publicados o reseñados en Actas:

“El desafío de la comunidad y nuestras convicciones”. Publicado en *Actas 2° Encuentro de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario*, págs. 12-23. Rosario, 1997.

“El hecho clínico, su contexto y la reflexión epistemológica”. Publicado en *Actas IV Jornadas Argentinas de Epistemología del Psicoanálisis ADEP*, págs. 25-8, Buenos Aires, 1996.

“Revisar y confrontar”. Publicado en Actas II Congreso Argentino de Psicoanálisis, págs. 109-16. Mendoza, 1995.

“Sobre nuestros malestares”. Publicado en Actas XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Tomo II, págs. 693-8. Montevideo, 1992. También en A crise da psicanálise e/ou suas instituições, Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro, págs. 64-9, Río de Janeiro, 1995.

“El pánico desde el punto de vista psicoanalítico”, en colaboración con la Lic. Ana María González de Olagaray. Reseñado en Resúmenes II Congreso Mundial de Estados Depresivos y I Simposio Internacional de Ansiedad y Pánico, págs. 34-5, Mendoza, 1994.

“Transferencia, institución e infabilidad”. Relato Oficial, I Congreso Argentino de Psicoanálisis, publicado en el tomo Relatos de dicho Congreso, págs. 135-59. Buenos Aires, 1988.

“El Futuro del Psicoanálisis en América Latina”. Relato Oficial de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza al XIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Publicado en Actas, págs. 131-48. Buenos Aires, 1982.

“Reflexiones sobre el jugar y el hablar en el Proceso Psicoanalítico”, en colaboración con la Dra. Haydeé F. Sicilia. Relato Oficial de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza al IX Pre-Congreso Didáctico Latinoamericano de Psicoanálisis. Publicado en Actas, págs. 47-60. Buenos Aires, 1982.

“Pensamiento y psicoanálisis”. Reseñado en Resúmenes V Congreso Argentino de Psicología, pág. 19. San Luis, 1982.

“De la alucinación al sueño”. Actas, II Congreso de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, págs. 180-185. Buenos Aires, 1979.

Participación en la Mesa Redonda sobre “Áreas y tareas de la psicología educacional”. Actas Segundo Congreso Argentino de Psicología, pág. 68. San Luis, 1971.

“La tarea asistencial del psicólogo educacional: un rol clínico”. Reseñado en Actas Segundo Congreso Argentino de Psicología, pág. 76. San Luis, 1971.

Trabajos presentados a congresos

“Sobre algunos costados regresivos de la formación psicoanalítica”. 7º Congreso de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, “Psicoanálisis en el Siglo XXI”, 2004.

“Cultura, Valores y Salud Mental”. III Jornadas de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental, 2003.

“El Hospital y la cultura marginal”. III Jornadas de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental, 2003.

“De cómo es posible pensar que un analista puede no ser una persona real”. 1ras. Jornadas del Magíster en Psicología Clínica - Mención Psicoanálisis, “Diálogos clínicos: El psicoanalista como persona”, 2003.

“Sobre el costado heurístico de la crisis”. XI Congreso Argentino de Psicología, 2003.

“Soñar, dormir y psicoanálisis”. II Jornadas de Psicoanálisis y Neurociencia, Mendoza, 1999.

“La ‘sexualidad’ en nuestra comunidad psicoanalítica”. Primeras Jornadas Internas de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. Mendoza, 1997.

“Algunas reflexiones sobre el movimiento psicoanalítico y su historia”. 1er. Coloquio Interinstitucional de la Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis, 1997.

“Desafíos en la comunidad”. Forum abierto y Symposium de The International Psychoanalytical Association. Buenos Aires, 1997.

“Los efectos de la post-modernidad”. I Congreso Internacional de Psicoanálisis, 1996.

“Postmodernidad, crisis y proceso psicoanalítico”. ____
Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Monterrey, 1996.

XVII Jornadas Trasandinas de Psicoanálisis. 1996.

“Una posibilidad de investigación poco utilizada”.
Encuentro informal “Psicoanálisis e Investigación Empírica”,
Montevideo, 1996.

“El Psicoanálisis, hoy”. 8º Congreso Argentino de Psicología,
San Luis, 1986.

“La identidad psicoanalítica”. XXXIV Congreso Nacional
de Psicoanálisis, 1995. “Reflexiones sobre quiénes y por qué
en la experiencia de Mendoza”. XV Pre-Congreso Didáctico
Latinoamericano de Psicoanálisis. Lima, 1994.

“Género, naturaleza, cultura y psicoanálisis”. XX Congreso
Latinoamericano de Psicoanálisis. Lima, 1994.

“La formación psicoanalítica en el momento actual:
disyuntivas y encrucijadas”. Primer Encuentro Latino-
Americano de Institutos de Psicoanálisis. Buenos Aires, 1994.

“Nota sobre investigación empírica en psicoterapia
psicoanalítica”. IV Reunión Nacional de Ciencias del
Comportamiento, 1993.

“El psicoanálisis: un mito porteño”. Simposio Internacional
sobre Mitos. Buenos Aires, 1992.

“La realidad mítica de la IPA”. Simposio Internacional sobre
Mitos Buenos Aires, 1992.

“Sobre la posibilidad de determinación de la analizabilidad
y de finalización del proceso analítico en cierto tipo de
pacientes severamente perturbados”. En colaboración con el
Dr. F. Grinberg, 1er. Congreso-Encuentro Internacional sobre
Pacientes Severamente Perturbados, Buenos Aires, 1992.

“¿Qué es un paciente severamente perturbado?”. 1er.
Congreso-Encuentro Internacional sobre Pacientes
Severamente Perturbados. Buenos Aires, 1992.

“El deseo de ser mujer en pacientes varones”. 1er. Congreso-Encuentro Internacional sobre Pacientes Severamente Perturbados. Buenos Aires, 1992.

“Pacientes severamente perturbados con proceso terapéutico atípico”, en colaboración con la Dra. Ana María González de Olagaray. 1er. Congreso-Encuentro Internacional sobre Pacientes Severamente Perturbados. Buenos Aires, 1992.

“Ética, psicoanálisis y algunos problemas éticos de los psicoanalistas”. Relato de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza a las XIII Jornadas Trasandinas de Psicoanálisis. Arequipa, 1992.

“Casos difíciles”. XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Montevideo, 1992.

“Neurosis narcisistas 50 años después. Cambio psíquico en las patologías narcisistas”. Segundas Jornadas Rosarinas de Integración Teórico Clínica en Psicoanálisis. Rosario, 1991.

“Psicoanálisis y Universidad”. Jornadas de Intercambio sobre la Inserción del Psicoanálisis en la Comunidad. Buenos Aires, 1990.

“Aspectos psicóticos en los tratamientos psicoterapéuticos de pacientes no psicóticos”, Segundo Encuentro en Córdoba sobre Psicosis, 1983.

“Diferentes concepciones teóricas psicoanalíticas y su repercusión en la técnica”. V Jornadas Trasandinas de Psicoanálisis, 1984.

“La parte psicótica de la personalidad en la clínica psicoanalítica”. Segundo Encuentro en Córdoba sobre Psicosis, 1983.

“Terapia psicoanalítica y psicosis”. VI Congreso Argentino de Psicología, 1983.

“Algunas perspectivas psicoanalíticas sobre Depresión”. Jornadas Cuyanas de Psicología, 1982.

“Psicoanálisis de la Institucionalización psicoanalítica”. Presentado en el II Encuentro de Psicoanalistas del Interior del País. Mendoza, 1981.

“Institución, organización y desarrollo de nuevos grupos”. I Encuentro de Psicoanalistas del Interior del País. Alta Gracia, 1979.

“Institucionalización, organización y burocracia”, presentado en el I Encuentro de Psicoanalistas del Interior del País, Alta Gracia, Córdoba, 25 y 26.05, 1979.

“Percepción y expectativas respecto a la carrera y a la profesión de Psicólogo entre estudiantes y profesionales”. Con la colaboración de Cecilia Castillo de Vijande, Clara Erlij y Susana Sutovsky de Fajgembau. Presentado al Encuentro Nacional de Psicólogos y Estudiantes de Psicología, organizado por la Confederación de Psicólogos de la República Argentina (COPRA). Córdoba, 1974.

“Planes de estudio: contenidos e implementación”. Relato oficial para el Tema III, parte 2 del Encuentro Nacional de Psicólogos y Estudiantes de Psicología. Córdoba, 11, 12 y 13.10, 1974.

“Adolescencia: perspectiva psicosocial”. Relato Oficial a las “Jornadas sobre Adolescencia”, San Luis, 1973.

“La función visual en el desarrollo psicomotriz del niño”. Uno de los temas oficiales de las “Primeras Jornadas de Oftalmología Escolar y Educación Diferenciada de Ciegos y Ambliopes”. Mendoza, 1973.

“Dinámica de la reforma educacional”, en colaboración con Arturo Sabez. II Congreso Argentino de Psicología Social. Mar del Plata, 1971.

“La emergencia de la psicosis y la estructura social familiar”, en colaboración con Horacio F. Scattareggi. II Congreso Argentino de Psicología Social, Mar del Plata, 1971.

Trabajos y proyectos de investigación empírica

“Indagación en el Grupo de Estudios Psicoanalítico de Mendoza acerca de ‘setting’ en la Teoría y en la Práctica”, en colaboración con los doctores Simón Zogbi y Heriberto Camus. Presentado en el I Encuentro de Psicoanalistas del Interior del País, Alta Gracia, Córdoba, 1979.

Proyecto de encuesta para una muestra de los miembros de la I.P.A., relacionada con las características de su trabajo profesional y sus preferencias teóricas y técnicas.

Associate Editor for Latin America de “Psychoanalysis and History”, Journal publicado por la International Association of History of Psychoanalysis, Londres. Desde 07, 1997 a la actualidad.

Elaboración de índices temáticos para el libro “Fundamentos de la técnica Psicoanalítica” de R. H. Etchegoyen, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, con la colaboración de la Licenciada Cristina Hernández y el Licenciado Mauricio Trasobares. Incluidos en la edición italiana.

“Los maestros y la resistencia al cambio”, presentado a las Jornadas sobre Reforma de la Educación, San Luis, agosto de 1970.

“Actitudes de los maestros frente a la evaluación del rendimiento escolar”. Dirección de Planeamiento Integral de la Educación. Mendoza, 1969/1970.

“Revisión y actualización bibliográfica sobre factores de personalidad de los maestros”. Dirección de Planeamiento de la Educación. Mendoza, 1961/1968.

“La transferencia”, introducción a la discusión en las IX Jornadas Trasandinas de Psicoanálisis.

PARTICIPACIÓN EN CONGRESOS Y JORNADAS

Congresos Psicoanalíticos Internacionales y Pre-Congresos Didácticos o Conferencias Didácticas, organizados por la International Psychoanalytic Association (IPA)

Miembro titular, Reporter del “Panel Interdisciplinario sobre Biología y Sexualidad”. Panelista del Panel de discusión “La sexualidad del analista y el proceso analítico”, Barcelona, 27.07 al 01.08, 1997.

Miembro titular, San Francisco, 30.07 al 04.08, 1995.

Miembro titular y moderador de Grupo de Discusión, Amsterdam, 23 al 30.07, 1993.

Miembro titular, Buenos Aires, 26.07 al 02.08, 1991.

Miembro titular y coordinador de Grupo de Discusión, Helsinki, 26 al 31.07, 1981.

Congresos Argentinos de Psicología

Panelista invitado del Simposio Central, “La realidad actual: la crisis y sus efectos”, San Juan, 15 al 17.05, 2003.

Conferenciante invitado, en representación del Presidente y del Presidente Electo de la International Psychoanalytical Association, Dres. R. Horacio Etchegoyen y Otto F. Kernberg, San Luis, 7 a 12.10, 1996.

Miembro titular. Panelista de la Mesa sobre “Psicosis, perspectivas clínicas”, Tucumán, 4 a 8.05, 1983.

Miembro titular, invitado especial y relator oficial en representación de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza del Panel “El pensamiento desde el punto de vista de distintas corrientes psicológicas”, San Luis, 12 al 17.04, 1982.

Relator oficial del Panel “El concepto de la cura”, en representación de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, Rosario, 15 a 18.10, 1980.

Primer Vocal de la Comisión Organizadora y Ejecutiva, Delegado de la Facultad de Ciencias, Miembro Activo y Expositor Participante de la Mesa Redonda sobre “Áreas y Tareas de la Psicología Educacional”. San Luis, 06 a 13.11, 1965.

Congresos Argentinos de Psicoanálisis

Miembro titular, Córdoba, 23 a 25.05, 1998.

Participante del Panel de Evaluación del Congreso, Mendoza, 25 a 28.05, 1995.

Miembro titular, coordinador de la Secretaría Científica del Comité Organizador, Relator Oficial, Buenos Aires, 24 al 26.11, 1988.

Jornadas Trasandinas

Miembro titular de todas las Jornadas Trasandinas celebradas alternativamente en Argentina y Chile entre los años 1980 y 1996. Presidió y coordinó grupos de discusión, elaboró material teórico y presentó material clínico.

Congresos Latinoamericanos de Psicoanálisis y Pre-Congresos Didácticos Latinoamericanos de Psicoanálisis, organizados por la Federación Psicoanalítica de América Latina (F.E.P.A.L.)

Miembro titular, participante y coordinador-sintetizador de grupo de Discusión, Monterrey, 29.07 a 04.08, 1996.

Miembro titular, relator oficial en representación de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza sobre “Reflexiones sobre quiénes y por qué en la experiencia de Mendoza”, en colaboración con Roberto Guerrini y Simón Zogbi. Presidente de Grupo de Discusión de relatos oficiales. Relator oficial en representación de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza

sobre “Género, naturaleza, cultura y psicoanálisis”, Lima, 25 al 30.10, 1994.

Miembro titular. Presentación de trabajo libre. Relator del Panel “Casos difíciles”, Montevideo, 01 a 07.08, 1992.

Congreso organizado por F.E.P.A.L. en colaboración con la Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro y la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Río de Janeiro. Miembro titular, miembro efectivo, relator oficial, panelista de la mesa redonda sobre “Investigación y movimiento psicoanalítico”, Río de Janeiro, 20 al 25.08, 1990.

Congreso organizado por F.E.P.A.L. y la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo. Miembro titular, supervisor de Grupo de Discusión de material clínico. Presidente de la mesa redonda sobre “Mito y Cultura”. San Pablo, 16 al 22.07, 1988.

Organizados por F.E.P.A.L. y la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro titular. Buenos Aires, 29.06 al 06.07, 1984.

Miembro titular. Presentación del Relato Oficial de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, “Reflexiones sobre el jugar y el hablar en el proceso psicoanalítico” y “El futuro del psicoanálisis en América Latina”, en colaboración con la Dra. Haydeé F. Sicilia, Buenos Aires, 06 al 13.08, 1982

Organizados por C.O.P.A.L. Delegado Titular del grupo de Estudios Psicoanalítico de Mendoza ante la Comisión Organizadora. Secretario del grupo de Discusión “La Vocación Psicoanalítica”. Miembro titular. Coordinador de grupo de Discusión del Tema Oficial “Psiquismo Temprano”. Río de Janeiro, 16 al 20.11, 1980.

Otras reuniones científicas

Participante y presentación de propuesta para el desarrollo de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis en las Jornadas

Internas 2005 de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, Santiago de Chile, 08.01, 2005.

7º Congreso de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, “Psicoanálisis en el Siglo XXI. Expositor de la Mesa Central sobre “Invarianzas del psicoanálisis: ética y formación”, Santiago de Chile, 01 a 03.10, 2004.

Primeras Jornadas del Magíster en Psicología Clínica - Mención Psicoanálisis, “Diálogos clínicos: El psicoanalista como persona”, organizadas por la Universidad Adolfo Ibáñez e ICHPA. Participante de la Mesa “Situación y proceso psicoanalítico: el analista como persona real”. Comentador de “Un caso clínico”. Santiago de Chile, 15.11, 2003.

IV Jornadas Provinciales de Salud Mental: Salud Mental en la Encrucijada Actual. III Jornadas de la Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental, organizadas por el Ministerio de Desarrollo Social y Salud del Gobierno de Mendoza. Invitado especial. Expositor en la Conferencia Plenaria “Salud Mental y Cultura”. Expositor en la Mesa Redonda “El neuropsiquiátrico ¿para qué?” con el tema “El Hospital y la cultura marginal”, Mendoza, 25 a 27.06, 2003.

Miembro titular en la II Jornada Interdisciplinaria, “Las transformaciones culturales y el psicoanálisis, organizada por la Asociación Psicoanalítica de Córdoba (A.P.C) en el marco del III Congreso Argentino de Psicoanálisis convocado por las asociaciones psicoanalíticas argentinas miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Córdoba, 22.05, 1998.

1er. Coloquio Interinstitucional de la Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis, “Lo interdisciplinario: memoria, historia, narrativa”, organizado por la Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis (A.D.E.P.). Miembro titular y presentación de trabajo, Buenos Aires, 10 al 12.10, 1997

14º Pre-Congreso de I.P.S.O. 1885 – 1997, “Psicoanálisis y Sexualidad. Perspectivas del Candidato”, organizado por la International Psychoanalytic Studies Organization (I.P.S.O.). Supervisor del caso “Las meninas: en busca de una transferencia gemelar”. Barcelona, 26, 27 y 30.07, 1997

2º Encuentro de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario, “Psicoanálisis y contexto de crisis”, organizado por la Asociación de Psicoanálisis de Rosario. Panelista del Acto de Apertura, Rosario, 23 y 24.05, 1997.

Forum abierto y Symposium de The International Psychoanalytic Association en Buenos Aires, “Psicoanálisis hoy, desafíos y perspectivas”. Presentador del Simposio sobre “Desafíos en la comunidad”, Buenos Aires, 06.01.1997.

Encuentro “Psicoanálisis e Investigación Empírica”, organizado por el Instituto de Investigación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Presentación de trabajo Montevideo, 29.06,1996.

I Congreso Internacional de Psicoanálisis, organizado por la Secretaría de la Defensa Nacional y el Servicio de Psiquiatría del Departamento de Enseñanza e Investigación del Hospital Central Militar de México. Presidente y profesor invitado al Título sobre “Psicoanálisis y contexto cultural”; profesor invitado con el tema “Conferencia magistral”. México D.F., 26 y 27.07, 1996.

Cuarto Encuentro Latinoamericano Sobre El Pensamiento de Winnicott, “Aproximaciones a la metapsicología de D.W.W.: Aspectos teóricos y clínicos”, organizado por la Asociación Psicoanalítica Chilena y CMC Ltda. Moderador de grupo de Discusión “Desarrollo emocional y democracia”, moderador de grupo de Discusión “Taller clínico”. Santiago de Chile, 24 al 26.11, 1995.

XXXIV Congreso Nacional de Psicoanálisis “Desde Freud hacia el siglo XXI. El Psicoanálisis en la Teoría, la Clínica y el Psicoanálisis Aplicado”, organizado por la Asociación

Psicoanalítica Mexicana, A.C.. Asistente, vice-Presidente Honorario del Comité Organizador, expositor en la Sesión Plenaria “Cien años de psicoanálisis”. Morelia, 16 al 20.11, 1995

Jornadas “Concepción de Salud Mental en las Distintas Escuelas Psicológicas y Avances en Psicoterapia”, organizadas por la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Disertante. Mendoza, 20 y 21.10, 1994.

II Congreso Mundial de Estados Depresivos y I Simposio Internacional de Ansiedad y Pánico, organizado por el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Secretario de la Sesión Plenaria sobre “Depresión y ansiedad en la niñez y adolescencia”, miembro de la Sesión Plenaria sobre “Aspectos psicoterapéuticos de los trastornos por ansiedad y pánico”. Mendoza, 12 al 15.10, 1994.

Jornadas Interdisciplinarias sobre Neurosis, Psicosis y Crisis de Pánico, organizadas por la Dirección y las Residencias de Psiquiatría y de Psicología Clínica del Hospital Dr. Carlos Pereyra. Expositor. Mendoza, 09 a 10.09, 1994.

Primer Encuentro Latino-Americano de Institutos de Psicoanálisis, “Bases y Futuro de la Formación Psicoanalítica”, organizado por la Asociación Psicoanalítica Argentina y el Instituto de Psicoanálisis Angel Garma. Representante del Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza; presentación de trabajo. Buenos Aires, 30.06 al 02.07, 1994.

Coloquio sobre Psicoanálisis y Biología. Organizado por la Universidad Nacional de Cuyo y la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. Disertante. Mendoza, 27 y 28.05, 1994.

Conferencias y Simposio Angloamericano de Psicoanálisis en Homenaje a Ignacio Matte-Blanco, organizados por la Asociación Psicoanalítica Chilena y la British Psychoanalytical Society. Conferencia: “La escuela Inglesa del Psicoanálisis

Latinoamericano: Desarrollos y Aplicaciones”. Simposio: “Factores que deciden la Interpretación”. Santiago de Chile, 14 al 17.04, 1994.

IV Reunión Nacional de Ciencias del Comportamiento, organizada por la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, patrocinada por el Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología del Gobierno de Mendoza y la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Expositor. Mendoza, 07 a 09.10, 1993.

XXIV Congreso Interamericano de Psicología. Simposio central: “La Formación del Psicólogo para el año 2000”. Organizado por la Sociedad Interamericana de Psicología. Santiago de Chile, Expositor.4 al al 9.07.1993.

Jornadas Multidisciplinarias “Adicciones”, organizadas por la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. Presidente del Comité Organizador y Ejecutivo. Miembro titular, integrante del Workshop sobre “Las organizaciones comunitarias, su papel respecto a las adicciones”. Coordinador del Panel Multidisciplinario sobre “Drogadicción”. Mendoza, 17 al 19.06.1993.

1er. Congreso-Encuentro Internacional sobre Pacientes Severamente Perturbados, “Descubriendo un nuevo continente”, organizado por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Panelista del Panel sobre “Modificación en el encuadre y del proceso en pacientes graves”. Participante y Chairman de la Mesa de Intercambio sobre “Trastornos de identidad”. Participante de la Mesa de Intercambio “¿Qué es un paciente severamente perturbado?”. Participante de la Mesa de Intercambio “Psicosis. Analizabilidad y contratransferencia”. Participante de la Sesión Plenaria “Contratransferencia con pacientes severamente perturbados. Impactos a la vida emocional y familiar del terapeuta”. Buenos Aires, 04 al 06.09, 1992.

Primer Encuentro Latinoamericano (Cono Sur) de la Society for Psychotherapy Research. Chacras de Coria, Miembro del Comité Organizador, Mendoza, 24 al 26.09, 1992.

II Simposium Internacional de Mitos y XXX Congreso Nacional de Psicoanálisis, “Mitos de Ayer, de Hoy y de Mañana”, organizado por la Asociación Psicoanalítica Mexicana Coordinador del Simposium “Los mitos y su influencia en la cultura”, Oaxaca, 12 al 15.02, 1992.

V Jornadas Nacionales de Psicosiagnóstico y III Jornadas Nacionales de A.D.E.I.P. “Dr. Plácido Alberto Horas”, “Psicodiagnóstico: Articulación Teoría-Praxis”, organizadas por la Asociación Argentina de Estudios de Investigación en Psicodiagnóstico (A.D.E.I.P.). Asistente. Panelista del Panel “Problemas epistemológicos en el psicodiagnóstico”. Relator en el Espacio de Discusión “La entrevista en psicodiagnóstico: su interpretación desde las teorías psicoanalíticas”. San Luis, 01 al 03.11.1991.

Segundas Jornadas Rosarinas de Integración Teórico Clínica en Psicoanálisis, “Neurosis Narcisistas 50 Años Después. Cambio Psíquico en las Patologías Narcisistas”, organizadas por el Ateneo de Estudios Psicoanalíticos. Panelista, Representante Oficial de la Sociedad Psicoanalítica Argentina. Rosario, 11 y 12.05, 1991.

1ra. Reunión Regional de F.E.P.A.L., “Cómo leemos los psicoanalistas hispano-luso parlantes a Freud a 50 años de su muerte”, organizada por la Federación Psicoanalítica de América Latina y la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Delegado de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza y Relator Oficial, México, 06 a 10.12, 1989.

Segundo Encuentro en Córdoba sobre Psicosis, organizado por el Colegio Médico de la Ciudad de Córdoba. Relator oficial. Invitado especial. Córdoba, 17.09, 1983.

Jornadas Cuyanas de Psicología, organizadas por la Asociación de Psicólogos de Mendoza, con la colaboración

del Colegio de Psicólogos de San Juan. Mendoza, 24 y 25.09, 1982. Expositor.

Jornadas de Psicología Médica de Mendoza. Organizadas por el Servicio de Psicopatología del Hospital Central de Mendoza. Miembro Titular, consultor, especialista de grupo de Trabajo. Mendoza, 11 y 12.09, 1981.

II Encuentro de Psicoanalistas del Interior del País. Coordinador, Relator Oficial. Mendoza, 05, 1981.

I Encuentro de Psicoanalistas del Interior del País, organizado por el Grupo Psicoanalítico de Córdoba. Alta Gracia. Presentación de trabajos. 25 y 26.05, 1979.

XI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, organizado por la Asociación Psicoanalítica Argentina.. Miembro titular, Buenos Aires, 25 al 30.07, 1976.

VI Pre-Congreso Didáctico Latinoamericano de Psicoanálisis, “Psicopatología en el análisis de formación” y “Metodología docente en los institutos de psicoanálisis”. organizado por C.O.P.A.L. Representante de los candidatos del grupo de Estudios Psicoanalítico de Mendoza, Buenos Aires, 23 y 24.07, 1976.

Jornadas Latinoamericanas de Psiquiatría del Cono Sur, organizadas por la Asociación Psiquiátrica de América Latina (A.P.A.L.), la Federación Argentina de Psiquiatras (F.A.P.) y el Centro Psiquiátrico de la Provincia de Entre Ríos (C.E.P.E.R.). Miembro titular. Paraná, 11 al 14.04, 1974.

Jornadas sobre Adolescencia organizadas por la Facultad de Pedagogía y Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Integrante de la Mesa Redonda sobre “Aspectos de la Adolescencia Contemporánea”, San Luis, 16 al 18.11, 1973.

Primeras Jornadas de Oftalmología Escolar y Educación Diferenciada de Ciegos y Ambliopes, organizadas por la Dirección de Asistencia Médico Social y la Escuela “Hellen Keller”. Mendoza, 11 al 13.04.1973. Miembro titular y Relator.

I Simposio Cerrado de Psicología Clínica. Organizado por el Instituto Nacional de Salud Mental. Buenos Aires, 16 y 17.04.1970. Invitado a participar como Profesor de Psicología Clínica de la Escuela de Pedagogía y Psicología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Cuyo y designado representante de la misma.

Primer Congreso Argentino de Psicopatología Infanto-Juvenil. Organizado por... Buenos Aires, 18 al 22.06.1969. Miembro Titular. Presidente de la Delegación de la Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Cuyo.

Primeras Jornadas Argentinas de Psicodiagnóstico de Rorschach. Organizadas por la Sociedad Argentina de Psicodiagnóstico de Rorschach. Miembro titular y Delegado de la Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Cuyo, San Luis. Buenos Aires, 12 al 15.09, 1965.

VIII Congreso Interamericano de Psicología. Organizado por la Universidad Nacional de La Plata y la Sociedad Interamericana de Psicología.. Miembro titular y Delegado de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Cuyo, San Luis. Mar del Plata, 01 al 06.04, 1963.

Jornadas del Niño y del Adolescente Argentino. Miembro adherente, integrante de la delegación de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Cuyo, San Luis. Salta, 24.07, 1960.

Asistencia

VI Jornadas de Cultura y Psicoanálisis, “La farandulización de Chile”. Organizadas por la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA. Santiago de Chile, 06.11.2004.

IV Congreso Mundial de Estados Depresivos y Simposio Internacional de Violencia y Conducta Agresiva, organizado por el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias

Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 13 al 16.09, 2000.

II Jornadas de Psicoanálisis y Neurociencia. “El Dormir y El Soñar”, organizadas por la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza y Cátedra de Psiquiatría, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 02 y 03.07, 1999.

Primeras Jornadas Internas de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, sobre “Sexualidad”, organizadas por la Secretaría Científica de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. Mendoza, 06.12, 1997.

III Congreso Mundial de Estados Depresivos y Simposio Internacional de Anorexia Nerviosa y Bulimia, organizado por el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 10 al 13.09, 1997.

Primer Encuentro Latinoamericano sobre Patologías Severas, organizado por A.P.A. y A.P.deB.A. Buenos Aires, 30.05 al 01.06, 1997.

Jornadas Multidisciplinarias sobre Violencia, organizadas por la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. Mendoza, 06 y 07.09, 1996.

1º Jornadas de Psicoanálisis. “Psicoanálisis y Cultura”. Hospital Central Militar de México. México, 07, 1996.

IV Jornadas Argentinas de Epistemología del Psicoanálisis, “El Hecho Clínico en Psicoanálisis: Problemas Epistemológicos y Lingüísticos”, organizadas por ADEP. Buenos Aires, 14 y 15.06, 1996.

1º Encuentro de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario, “El trauma y lo inconsciente”. Rosario, 05, 1996.

Simposio Internacional “La novela en la historia y la historia en la novela”, organizado por la Biblioteca Peruana de Psicoanálisis (B.P.P.) y el Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos (S.I.D.E.A.). Lima 19 al 21.10.1995.

Coloquios de Colonia del Sacramento, “Interpretación, conocimiento, creación”, organizados por la Fundación Colonia del Sacramento. Colonia, 04 al 06.06.1993.

XX Congreso Interno y XXX Symposium, “50 Años creando con Freud en APA”, organizados por la Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires, 15 al 17.10, 1992.

Simposio de F.E.P.A.L., “Avatares del Analista en la Tarea Clínica. Efectos del Proceso Psicoanalítico”, organizado por la Federación Psicoanalítica de América Latina (F.E.P.A.L.). Punta del Este, 21 al 23.11, 1991.

Jornadas de intercambio sobre la inserción del psicoanálisis en la Comunidad, organizadas por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, APdeBA. Salud Mental, Psicoanálisis e Instituciones. 08 y 09.06, 1990.

Jornadas sobre “Psicoanálisis y Psicoterapia Dinámica”, organizadas por la Asociación de Psicólogos de Mendoza. Mendoza, 25.11, 1981.

Simposio sobre Comunidad Terapéutica, organizado por la Sociedad Argentina Asesora en Salud Mental y la Federación Argentina de Psiquiatras, Regional Cuyo. Mendoza, 06.05.1972.

Jornadas Psiquiátricas sobre “Enfoque Actual de la Enfermedad Mental”, organizadas por la Federación Argentina de Psiquiatras, Filial Mendoza. Mendoza, 06 al 08.12, 1974.

VI Congreso Interno, XIV Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina sobre “Narcisismo: aspectos teóricos y técnicos”. 09, 1974.

Jornadas de Psicodrama y Psicoterapia con Alucinógenos. Organizadas por la Facultad de Pedagogía y Psicología de la Universidad Nacional de Cuyo y la Asociación Puntana de Psicoterapia. San Luis, 10, 1970.

Jornadas del Niño y Adolescente Argentinos. Organizadas por el Departamento Universitario de Humanidades e Instituto

de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Tucumán. Salta, 24.09.1960.

LECTADO DE CURSOS BREVES, CONFERENCIAS Y OTRAS PRESENTACIONES

Cursos

Desarrollo de Seminarios de dos horas cada uno: “Aparato Psíquico” para 1er año) y “La teoría del pensamiento de Bion” (3er año), en el grupo de Investigación y Docencia en Psicología Dinámica. Córdoba, 05, 1980.

Cursillo para Profesores diplomados organizado por el Instituto del Profesorado Secundario, dependiente de la Universidad Nacional de San Juan, sobre “Relación de los adolescentes con la generación media” e “Higiene mental del Profesor”. San Juan, agosto-septiembre de 1974.

Cursillo Dinámica de grupos y Relaciones entre Docentes y Alumnos Secundarios”, auspiciado por el Centro “Pablo A. Pizzurno”, para docentes nacionales. Julio-agosto de 1971.

Cursillo sobre “Dinámica de grupos” en el curso “Participación Comunitaria”, en representación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Organizado por el Centro de Formación para el Desarrollo. Mendoza, 09 al 25.05.1970.

Cursillo sobre “Dinámica de grupos” en el curso de preparación para los aspirantes a las jerarquías directivas e inspectivas en la docencia provincial de Mendoza, organizado por la Casa del Maestro y Previsión Social de Mendoza. Enero-febrero de 1970.

Cursillo sobre “El Método Clínico y el Estudio de las Instituciones”. Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Cuyo, San Luis. 10 y 11, de 1968.

Desarrollo del tema “Enfoque Psicoanalítico de los Problemas de la Libertad y la Alienación”, como parte del Seminario Conjunto para alumnos de las Licenciaturas en Pedagogía y en Psicología. Tema: “Libertad y Alineación”. Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Cuyo, 1968.

Dictado de la Cátedra de “Psicología Pedagógica” en el curso “Plan de Mesa Redonda de actualización, información y capacitación de maestros”, organizado por el Consejo Nacional de Educación, con el auspicio del Instituto “Félix B. Bernasconi”, San Luis, 08,1965.

Conferencias

“La evolución del psicoanálisis”. Jornadas “41 años después”, en conmemoración del aniversario de la Asignatura Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad Nacional de San Luis, San Luis, 20.06.2003.

“Psicoanálisis”. Conferencia de divulgación para alumnos secundarios del Colegio Universitario Central. Mendoza, 11, 1984.

“El futuro del Psicoanálisis”, como parte de los actos del Día del Psicólogo, organizados por el Colegio de Psicólogos de San Luis. San Luis, 13.10.1982.

Panelista en el acto de homenaje a Freud en el 50º Aniversario de su muerte, organizado por la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. Auditorio del Círculo Médico de Mendoza, 23.09.1989.

“El rol del Psicólogo, con especial referencia a su identidad”, como parte de los actos de la Semana del Psicólogo, organizados por la Asociación de Psicólogos de Mendoza. 10 y 11.10.1979.

“La identidad del Psicólogo”, como parte de los actos de la Semana del Psicólogo, organizados por la Asociación de Psicólogos de Mendoza. Octubre de 1978.

“Psicoanálisis”, dentro del ciclo sobre “Enfoques Psicológicos del hombre”, organizado por el Centro de Estudiantes de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Mendoza, 18.09.1971.

Ciclo de Conferencias auspiciado por el Departamento de Aplicación de la Escuela Normal Mixta “Tomás Godoy Cruz” de Mendoza, sobre “Relaciones entre Padres e Hijos”, para docentes y padres de alumnos, desarrollando el tema: “Problemas sexuales y educación sexual”, seguido de una Mesa Redonda. Mendoza, agosto-septiembre de 1970.

“Análisis de los procesos de interacción y dinámica grupal”; como parte de los actos celebratorios de la Semana del Asistente Social Mendocino, organizados por el Círculo de Asistentes Sociales, con la colaboración de la Escuela Superior de Servicio Social, auspiciados por el Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Mendoza y la Dirección General de Escuelas. Mendoza, 28.11.1966.

“El ámbito de la psicología educacional y el psicólogo en la orientación vocacional”, organizada por la Comisión de Festejos del Sesquicentenario de la Ciudad de General San Martín y la Comisión Municipal de Cultura. General San Martín, Mendoza, 23.09.1966.

“Diferenciación entre Psicoanálisis y Psicoterapia”. Ateneo Psicoanalítico de Rosario. 26.04.1966.

Miembro de la Mesa Redonda sobre “La libertad que dio la Revolución Francesa y la libertad de pensamiento en el psicoanálisis”, en celebración del Segundo centenario de la Revolución Francesa, organizada por la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza y la Alianza Francesa, Auditorio de la Alianza Francesa, Mendoza, 09.06.1989.

Presentación en el Centro de Residentes puntanos de Mendoza sobre “La tercera edad”. 26.10.1985.

“Pasado y presente de la formación psicoanalítica” para pre-candidatos del Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. 10, 1985.

Participación como uno de los expositores en la Mesa Redonda sobre “Reflexología y Psicoanálisis”, organizado por la Facultad de Pedagogía y Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. 02.12.1973.

Presentación de material clínico

Presentaciones clínicas (Brasilia, ACEP, Inst. San Luis, otras, supervisiones)

First Joint Clinical Conference of F.E.P.A.L. and The American Psychoanalytic Association (Primer Encuentro Clínico de F.E.P.A.L. y la American Psychoanalytic Association). Cancún, 06 al 09.02.1992. Panelista de grupo de Discusión.

Segundo encuentro F.E.P.A.L.- NAIPAC. Puerto Vallarta, México, 02, 1994. Presentación de material en grupo bilingüe.

Presentaciones de material clínico en reuniones grupales

Presentación de material clínico de un tratamiento psicoterapéutico completo, y participación en la discusión, en el marco de las Jornadas “Diferencias entre Psicoterapia y Psicoanálisis” organizadas por el ICHPA. Universidad Católica de Chile, 11, 1993.

ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN Y TRANSFERENCIA A LA COMUNIDAD

Formación de residentes en psiquiatría y psicología

Coordinador de Grupo de Reflexión semanal para residentes en psiquiatría del hospital El Sauce, Mendoza, 05 a 07, 1996.

Coordinador de Grupo de Reflexión semanal para residentes en salud mental del hospital Carlos Pereyra, Mendoza, 09, 1994 a 05, 1996.

Coordinador de Grupo de Reflexión semanal para residentes en salud mental del hospital Carlos Pereyra, Mendoza, 10, 1988 a 05, 1991.

Cursillo para residentes en Salud Mental del Hospital Carlos Pereyra. 3 reuniones de 2 horas cada una sobre “Visión psicoanalítica del Hombre”, “Las instituciones del análisis” y “La clínica psicoanalítica”, Mendoza, 05 y 12.11 y 03.12.1988.

Seminario de 2 horas, sobre “Relaciones y diferencias entre psicoanálisis y psicoterapias dinámicas”. Dictado en el Hospital Carlos Pereyra, con el auspicio de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, Mendoza, 26.12.1981.

Cursillo de 5 reuniones de 2 horas cada una, sobre el tema “Diferenciación e Identidad de las Psicoterapias Dinámicas y del Psicoanálisis”. Dictados en Mendoza, 11,1981 con el auspicio de la Asociación de Psicólogos de Mendoza; y 04 y 05 de 1982, con el auspicio del Colegio de Psicólogos de San Luis.

Otras actividades

Participación en el curso “Los sueños de Borges”, organizado por el Instituto de Literaturas Modernas, la Fundación Internacional “Jorge Luis Borges”, la Asociación Cuyana de Estudios Psicoanalíticos (ACEP), Diario Los Andes, Cátedra Libre “Julio Cortázar” y la Secretaría de Extensión Universitaria

de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 14.08, 27.08, 03.09 y 10.09.2002.

Cine debate Arte y psicoanálisis: “Héroes y antihéroes: vivir en el siglo XXI”, organizado por Diálogo grupo Psicoanalítico. Mendoza, 24.10 y 07 y 14.11.2001.

Cine-debate Arte y psicoanálisis, organizado por Diálogo grupo Psicoanalítico, Mendoza, 01 y 15.11.2000

Participación en el panel del debate sobre la película “El poder que mata”, organizado por la Asociación de Psicólogos de Mendoza, 26.05.1984.